

¿Te perdiste una edición?

IDENTIDAD
REVOLUCIONES
EXTINCIÓN
PROPIEDAD
ÉXODOS
TIEMPO
VIDAS AL MARGEN
MEXAMÉRICA
TABÚS
MAPAS
DAÑOS COLATERALES
M68
UTOPIÁS Y DISTOPÍAS
CULTOS
ORÍGENES
GÉNERO
ABYA YALA
RITMO
EL PACÍFICO
LENGUAJES
MIEDO
INFANCIA
FEMINISMOS
CULTURA
EMERGENCIA CLIMÁTICA
FASCISMO
DROGAS
ANIMALES
AGUA

¡Te la enviamos!
unam.numerosatrasados@gmail.com

En lo que concierne a la fantasía, reconozco que en ese divertido jueguito de imaginar cómo sería para uno la forma menos ruin de morir, a mí me gustaría que mi corazón se detuviera —si tiene por fuerza que detenerse— durante la violenta evolución de un orgasmo. Morir así es morir de amor.

GABRIELA WIENER

Imposible no traer a cuento al fabuloso clan de los peces transexuales, que no sólo cambian de sexo en algún momento de su vida sino que pueden seguir concibiendo descendencia bajo los parámetros de su nueva identidad. Se conocen aproximadamente 600 especies de peces para las que la transexualidad es una condición existencial [...] Los serranos pálidos de Panamá, Serranus tortugarum, llevan el asunto a linderos surrealistas, pues no sólo cambian de sexo unas cuantas veces sino que lo hacen veinte veces por día.

ANDRÉS COTA HIRIART

Para la mayoría de los hombres el sexo es un performance en el que el objetivo no es estar con la pareja, sino hacer con la pareja. Es la cantidad lo que vale: el número de posiciones que practicamos, el recuento de orgasmos que provocamos, las veces que cogemos entre semana, si eyaculamos.

CÉSAR GALICIA

Además de domar unicornios, los superpoderes de las vírgenes incluyen la habilidad de batallar contra demonios. Según Erzsébet Báthory, una condesa húngara que vivió en el siglo XVII en lo que hoy se conoce como Rumania y Hungría, la sangre de las vírgenes podía rejuvenecer y restaurar la belleza. Por eso, cuentan que bañaba su piel en la sangre de campesinas vírgenes y se le acusa de haber asesinado a 600 mujeres hasta que le impusieron un arresto domiciliario en 1611.

GABRIELA JAUREGUI

El arreglo swinger, por ejemplo, establece bastantes límites, mas no fronteras rígidas como las hay en la monogamia absoluta. Y aunque pudiera parecer paradójico, en muchas ocasiones la motivación detrás es, precisamente, preservar la relación.

PAOLA AGUILAR

Así, el agujero anal, desde hace unas pocas décadas, se ha repensado como fuente de placer, festividad y estallido. En este sentido, en la literatura latinoamericana ha sido posible encontrar narraciones que dan cuenta de ese boom de relatos de liberación anal que encontraron gozo y otras alternativas a la fatalidad en esa tan pequeña pero tan importante parte del cuerpo.

DIEGO FALCONÍ TRÁVEZ



Visita nuestra plataforma digital:
www.revistadelauniversidad.mx

SEXO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NÚMS. 862-863, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

SEXO

¿Cuáles son los mitos de la virginidad? ¿Hay animales trans? ¿Cómo hacer sexting seguro? ¿Qué mandatos de masculinidad nos limitan en la cama?

Paola Aguilar • Aranxa Bello
Coral Bracho • Wenceslao
Bruciaga • Andrés Cota Hiriart
Cy • Diego Falconí Trávez • César
Galicia • María Galindo • Nayeli
García Sánchez • Diego Golombek
Gabriela Jauregui • Sarah Lucas
Lucía Magis Weinberg • Pedro
Mairal • Pablo Martínez • Paulina
Millán • Gonzalo Millán • Fabio
Morábito • Enrique Naveda • Ana
Negri • Tania Puente • Eduardo
Rabasa • Claudia Tania Rivera
Gerardo Sifuentes • Catherine
Stinson • Adam Vázquez

SARAH LUCAS. ENTREVISTA CON
GOD IS DAD FERNANDA MELCHOR
RODOLFO DÍAZ CERVANTES ANTONIO ORTUÑO

ORGASMOS DE HABLEMOS
VIDA O MUERTE DE PEDOFILIA
GABRIELA WIENER LUKE MALONE Y ELIZABETH LETOURNEAU

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



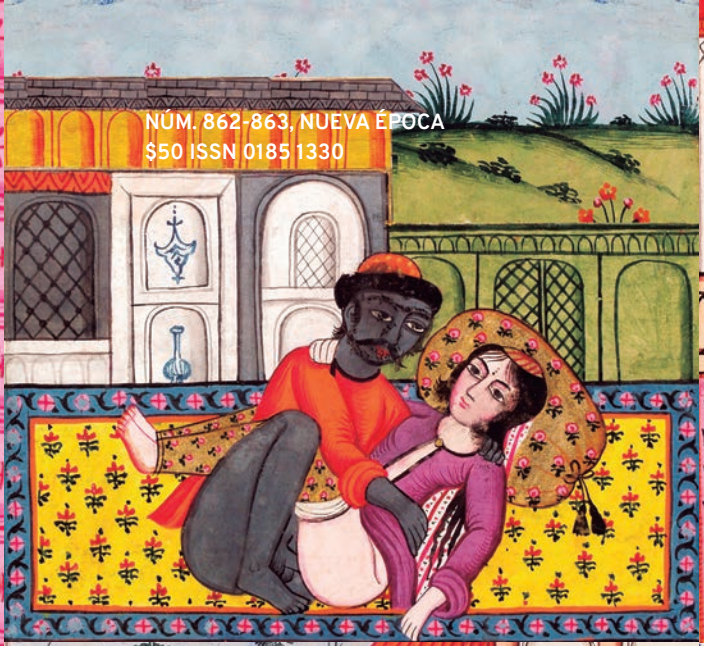
culturaUNAM



UNAM
La Universidad
de la Nación



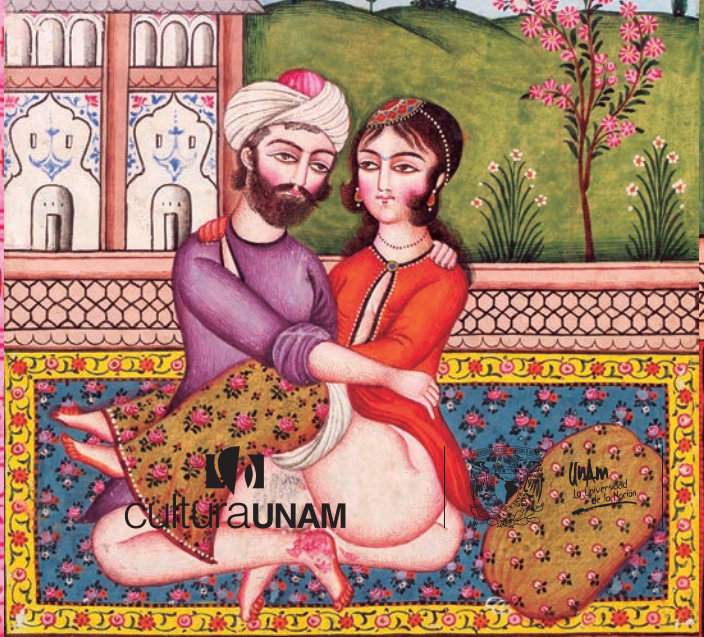
SEXO



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



NUM. 862-863, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

U



CulturaUNAM



RECTOR

Dr. Enrique Graue Wiechers

COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dr. Jorge Volpi

CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO

Lic. Anel Pérez
Dr. William H. Lee Alardín
Dr. Jorge E. Linares Salgado
Mtra. Socorro Venegas
Dra. Guadalupe Valencia García

CONSEJO EDITORIAL

Miguel Alcubierre
Magali Arriola
Nadia Baram
Roger Bartra
Jorge Comensal
Abraham Cruzvillegas
José Luis Díaz
Julieta Fierro
Luzelena Gutiérrez de Velasco
Hernán Lara Zavala
Regina Lira
Pura López Colomé
Frida López Rodríguez
Malena Mijares
Carlos Mondragón
Emiliano Monge
Paola Morán
Mariana Ozuna
Herminia Pasantes
Vicente Quirarte
Jesús Ramírez-Bermúdez
Papús von Saenger

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Andrea Bajani
Martín Caparrós
Alejandra Costamagna
Philippe Descola
David Dumoulin
Santiago Gamboa
Jorge Herralde
Fernando Iwasaki
Edmundo Paz Soldán
Juliette Ponce
Philippe Roger
Iván Thays
Eloy Urroz
Enrique Vila-Matas

DIRECTORA

Guadalupe Nettel

COORDINADORA EDITORIAL

Maia F. Miret

COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS

Yael Weiss

JEFA DE REDACCIÓN

Nayeli García Sánchez

CUIDADO EDITORIAL

Paulina del Collado Lobatón

DIRECTORA DE ARTE

Carolina Magis Weinberg

DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA

Rafael Olvera Albavera

DERECHOS DE AUTOR

Carmen Uriarte Acebal
Blanca Estela Díaz

INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS

Verónica González Laporte

DISTRIBUCIÓN

Graciela Martínez Corona

COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS

Monserrat Ilescas

VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES

Yvonne Dávalos

EDICIÓN WEB

Alejandra Mena

ASISTENCIA EDITORIAL

Elizabeth Zúñiga Sandoval

ASISTENCIA DE DISEÑO

Krystal Mejía
Mariana Cruz Santiago

FOTOGRAFÍA

Javier Narváez

DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA

Roxana Deneb y Diego Álvarez

SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB

Fabian Jendle

TEJEMOS UNA NUEVA HISTORIA PARA TI ¡ESPÉRALA!

12 DE AGOSTO • 18 HORAS
CANAL DE LIBROS UNAM EN YOUTUBE



#HILODEARACNE

*Todo en este mundo es un asunto de sexo,
excepto el sexo. El sexo es un asunto de poder.*

OSCAR WILDE

ÍNDICE

4 EDITORIAL

Guadalupe Nettel

DOSSIER

7 PORNOSONETOS

Pedro Mairal

10 KAMAZOOTRA, PEQUEÑA GUÍA DE LA VASTA DIVERSIDAD SEXUAL QUE IMPERA EN LA FLORESTA

Andrés Cota Hirriart

16 MÁS ALLÁ DEL MIEDO

Paulina Millán

23 UNA VARA MUY BAJA PARA EL PLACER

César Galicia

31 CUARTETO DE POMPEYA

Fabio Morábito

34 BREVE HISTORIA DE LAS ORGÍAS GAYS

Wenceslao Bruciaga

41 KAMASUTRA

Gonzalo Millán

43 ORGASMOS DE VIDA O MUERTE

Gabriela Wiener

48 LA SEXUALIDAD EN LOS MÁRGENES

Aranxa Bello

55 SWINGERS, OTRA FORMA DE VIVIR EL EROTISMO EN PAREJA

Paola Aguilar

60 LE VRAI SEXE DE LA VRAIE VIE

Cy.

68 CARA DE PUTA

María Galindo

74 PROPÓSITO DE ENMIENDA

Eduardo Rabasa

81 ¿SEXTING SEGURO?

INFOGRAFÍA

Lucía Magis Weinberg

83 MAPEAR LO MANOSEADO

Gabriela Jauregui

95 EN LA HUMEDAD CIFRADA

Coral Bracho

96 EL ESPECTRO SEXUAL: NO SÓLO DE DIVERSIDAD DE GÉNERO VIVE LA NATURALEZA

Diego Golombek

103 HABLEMOS DE PEDOFILIA

ENTREVISTA CON ELIZABETH LETOURNEAU

Luke Malone

110 MIRAR CON TODOS LOS OJOS. ESCRITURAS SOBRE EL SEXO ANAL

Diego Falconí Trávez

ARTE

115 SARAH LUCAS. GOD IS DAD

Rodolfo Díaz Cervantes

PANÓPTICO

EL OFICIO

128 “AÚN HABÍA MUCHO QUE DECIR DEL TRÓPICO NEGRO”

ENTREVISTA CON
FERNANDA MELCHOR
Antonio Ortuño

EN CAMINO

134 INVERSIONES

Enrique Naveda

ALAMBIQUE

138 LA [PELIGROSA] VIRALIDAD DE LO POPULAR EN LA ERA DEL CONTAGIO

Gerardo Sifuentes

ÁGORA

141 EL TENEBROSO PASADO DE LOS ALGORITMOS QUE ASOCIAN EL ASPECTO CON LA CRIMINALIDAD

Catherine Stinson

PERSONAJES SECUNDARIOS

145 ENTRE LA TRINCHERA Y LA MÁQUINA

Adam Vázquez

OTROS MUNDOS

149 PROLETARIOS DEL MUNDO DE LA MODA, UNÍOS

Claudia Tania Rivera

CRÍTICA

154 CRUCES Y ENCUENTROS EN LA CASA VIRTUAL

Tania Puente

157 HUYENDO CON MI MADRE

CHRISTOPHER MLALAZI
Ana Negri

161 REGRESO A LA TIERRA

JACOBO ZANELLA (COORD.)
Pablo Martínez

164 SOBRE LOS HUESOS DE LOS MUERTOS

OLGA TOKARCZUK
Nayeli García Sánchez

168 NUESTROS AUTORES





EDITORIAL

Los místicos de todas las culturas nos lo han dicho siempre: el Cosmos, el mundo, sus dinámicas y sus habitantes se rigen por las leyes del deseo. El sexo es la expresión de ese deseo primordial que se manifiesta de maneras a veces predecibles y otras inimaginables.

Hay para quien el sexo es una vía veloz hacia el placer, para otros expresa la voluntad de reproducirse. Los religiosos ven en él la consumación de un sacramento que sólo puede llevarse a cabo en días fértiles. Están quienes lo viven como oficio. Para otros el sexo constituye una manera eficaz de subir en la escala social o de transgredir las leyes de la moral. Para algunos afortunados se trata de una práctica trascendental que rompe los límites de la conciencia individual.

Monogamia, poligamia, sexo anal, prostitución, orgías multitudinarias, masturbación, voyerismo, sexting, fisting, zoo, copro y una larga lista de filias. El sexo ofrece una infinidad de variantes que sólo conocen un límite: el de la imaginación.

Durante siglos los seres humanos han visto en él un arma poderosa y de doble filo: por un lado la posibilidad de un absoluto descontrol social y por otro una herramienta para someter a los demás, como en el matrimonio, la violación o la virginidad que incluso en pleno siglo XXI se exige a las mujeres en muchas sociedades.

Por esta razón es fundamental educar a los niños y a los adolescentes para que exploren su sexualidad sin poner en riesgo su integridad física y psicológica. Paulina Millán, quien se ha ocupado de este tema durante décadas, nos explica en "Más allá del miedo" que a pesar de la negación y el temor de los padres a abordar las cuestiones sexuales, una buena educación les proporcionará a los jóvenes las herramientas necesarias para gozar sin exponerse.

César Galicia, nuestro consejero en esta edición, describe los mitos de la sexualidad masculina causante, en el menor de los casos, de muchas insatisfacciones y en el peor, de disfunciones como la eyaculación precoz. Los estereotipos que someten a los hombres les impiden muchas veces disfrutar de su sexualidad y sobre todo estar presentes durante el acto amoroso.

Se ha dicho con frecuencia que la prostitución es el oficio más antiguo del mundo. María Galindo reflexiona acerca de esta expresión y describe a la "puta" como



Relieve erótico en Khajuraho, India. Fotografía de Ben Robinson, 2009 ©

depositaria de saberes ancestrales que nadie más posee, mientras que la escritora peruana Gabriela Wiener discurre sobre el sinnúmero de maneras en que se produce el orgasmo femenino y su poco discutida relación con el dolor.

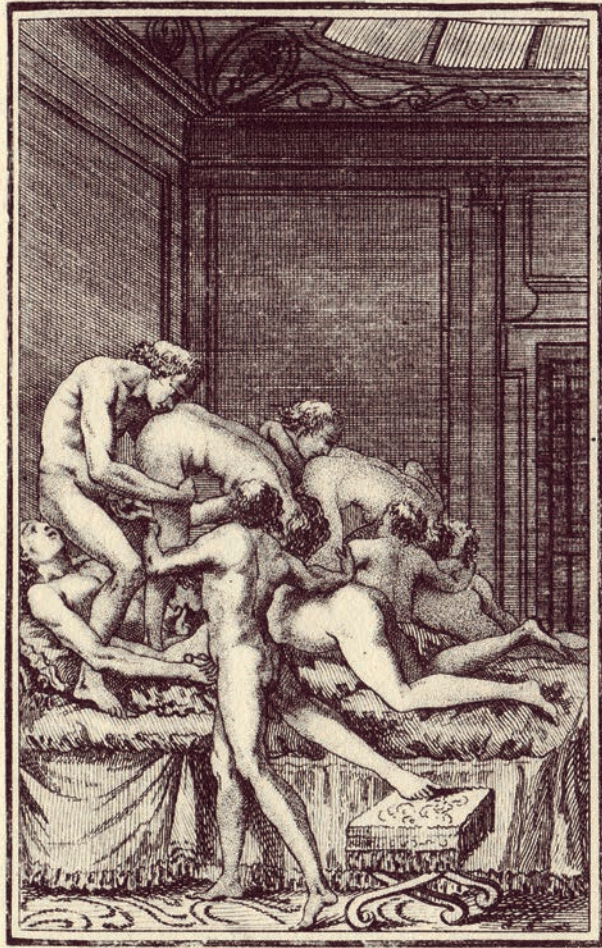
Quienes aún se intimidan con la diversidad sexual agradecerán el texto de Andrés Cota titulado "Kamazootra" que de manera amena, casi celebratoria, expone la variedad de prácticas sexuales a las que se entrega el reino animal, por ejemplo las orgías de serpientes que viajan desde regiones remotas para encontrarse en los bosques de Alberta, Canadá. Según este informado ensayo, los animales no sólo practican cotidianamente el travestismo y la transexualidad, también eligen entre la monogamia, la poligamia y otras alternativas de vida conyugal.

En esta ocasión, nuestro dossier de arte está dedicado a Sarah Lucas, estrella del arte contemporáneo, quien responde a las preguntas de Rodolfo Díaz Cervantes en una entrevista juguetona y provocadora: "El sexo no se limita al coito. El mundo, el Universo, la galaxia son organismos sexuales. Las leyes de la atracción operan sobre todas las cosas", asegura la artista, quien ha construido una obra llena de humor pero también brutalmente crítica alrededor de este tema.

La sexualidad es un derecho humano del que muchos no gozan —desde las mujeres a las que les practican la ablación hasta los ancianos castrados con psicofármacos—. En un ensayo titulado "La sexualidad en los márgenes" Aranza Bello explica que durante mucho tiempo a los nacidos con síndrome de Down se les ha negado el acceso a una vida sexual saludable y esto a su vez los ha expuesto a abusos de sus parientes o de sus cuidadores. Las leyes están cambiando y dentro de estas reformas se ha vuelto cada vez más cotidiano recurrir a personas subrogadas que un par de veces por semana otorgarán a los discapacitados una intimidad afectiva que satisfaga sus necesidades.

Las aproximaciones al sexo varían de siglo en siglo y de cultura en cultura. ¿Cómo se practica en el XXI con los riesgos que enfrentamos ahora? Ésa es la pregunta que animó este número. Esperamos, querido lector, que el resultado te ayude a formular tus propias respuestas.

Guadalupe Nettel



Grabado de *La Nouvelle Justine ou Les Malheurs de la Vertu*, Donatien Alphonse François, marqués de Sade, París, 1797 ©

POEMA

PORNOSONETOS

Pedro Mairal

la hipopótama lenta se le acerca
y adán le dice a dios es medio fea
pero igual obligado la bombea
y nuevamente dios abre la cerca
y entra calma una verde cocodrila
y el pobre adán se niega dice please
era más estrechita la perdiz
y ella muestra los dientes lo vigila
adán no ha visto aún a la mujer
se cree que son así medio bagartas
escamosas peludas y lagartas
después va a ser feliz y va a coger
y va a decirle a eva en la catrera
sos mi yegua mi perra mi pantera

no conozco mayor felicidad
mi negra cachondona mi gran fiesta
que estando así tirados en la siesta
sentir la silenciosa inmensidad
después de haber cogido la gran calma
de tus cachas morenas ay mi amor
tu culo bajo el gran ventilador
la forma redondísima del alma
recorrerte la espalda tibia quieta
hasta la nuca lánguida y el pelo
y bajar a la noche de tu celo
tu latido caliente que me aprieta
que renace de nuevo en esta cama
y algo crece te busca te reclama

en la ley de tu vaina me concentro
y me pongo lingüístico locuaz
y vos garganta al cielo querés más
afuera y a lo largo y por adentro
y te aprieto las tetas te recorro
el vientre hasta esa flor toda molusca
toda viva en el beso que me busca
y hundido entre tus muslos te socorro
porque algo pide auxilio en esa sombra
algo quiere ser carne del lenguaje
algo quiere brillar en el voltaje
una lengua secreta que te nombra
todo el arco se tensa en entusiasmo
y vuela ya la flecha de tu orgasmo

hermosa tu gemido la otra tarde
es todo lo que quiero en este mundo
ese ronco placer en lo profundo
me ahuyenta lo que tengo de cobarde
mirame me decías sosteniendo
mi cara para verme y te miraba
tus ojos bien abiertos te besaba
y nuestra luz de a poco se iba abriendo
y abriendo y la sonrisa tuya mía
las palabras secretas en tu oreja
y el oceánico fondo de tu queja
y el tráfico al oeste se iba el día
y hoy nunca amaneció no están tus pasos
yo te tuve brillando entre mis brazos

qué lindo te quedaba ese vestido
a flores que llenaron el espacio
de la noche de marzo y todo el lacio
perfume de tu pelo y el sonido
del cierre del costado cuando apenas
lo fui bajando un poco y me frenaste
y fui bajando en besos respiraste
porque te abrí y abriste esas morenas
rodillas y tus muslos toda suave
y te aparté la tanga y tu sonrisa
secreta depilada monalisa
se abrió como el cerrojo con la llave
se abrió toda tu luz y ese vestido
voló por la penumbra florecido

cogíamos felices cada jueves
los beatles en tu cuarto repetían
su nothing's gonna change my world y hacían
que parecieran fáciles y leves
los días de ese año ese segundo
esa risa esa tarde que ahora gira
y sé que el estribillo era mentira
porque todo al final cambió mi mundo
el viento se llevó todo al carajo
los besos los abrazos los secretos
y quedaron apenas los sonetos
las fotos del cajón de más abajo
no pasó tanto tiempo y sin embargo
ayer cuando te vi seguí de largo

Tomado de *Pornosonetos*, Emecé, Buenos Aires, 2018.



KAMAZOOTRA, PEQUEÑA GUÍA DE LA VASTA DIVERSIDAD SEXUAL QUE IMPERA EN LA FLORESTA

Andrés Cota Hiriart

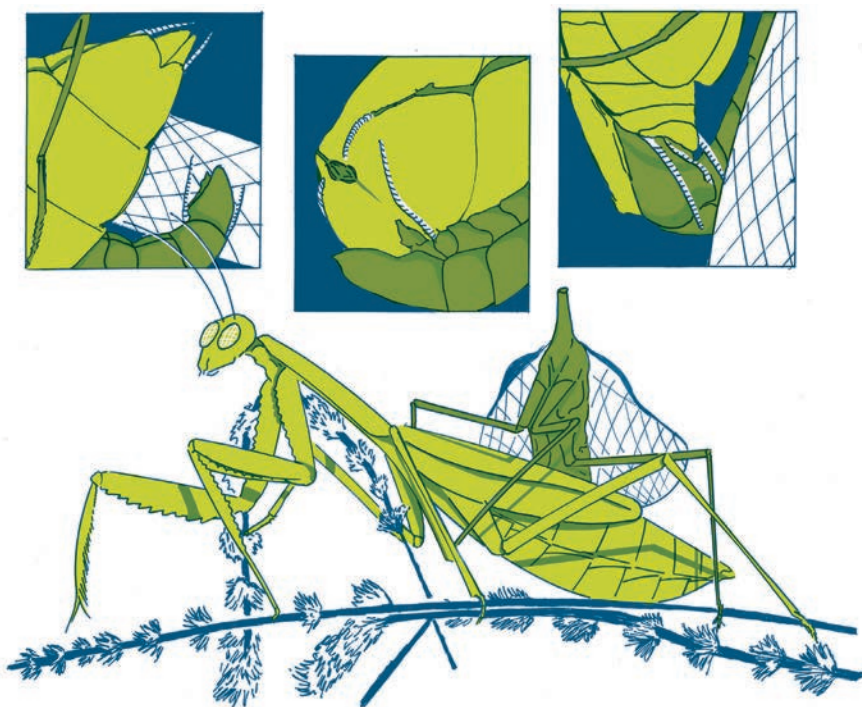
Comencemos por dejar una cosa clara: en el mundo natural, el sexo no es la norma. Al contrario, en las múltiples dimensiones de la vida, la sexualidad —y para tal caso los géneros— son fenómenos más bien peculiares. La realidad es que la inmensa mayoría de los organismos se se reproduce por otros medios. El principio de procreación que impera en el planeta, en dado caso, es de tipo asexual y su prevalencia se impone por varios órdenes de magnitud.

Asentado este punto, ahora sí podemos abocarnos a los estratos de la zoología, ámbito donde el sexo resulta tan primordial como comer o respirar. Aunque asumir que el apareamiento entre individuos usualmente acontece por interacciones afines a los roces carnales de los mamíferos implicaría caer en los tropiezos de la ceguera. La constrictión implícita en tener que recombinar el material genético de dos células germinales —óvulo y espermatozoide— para perpetuar la especie no acota la creatividad adaptativa. Recordemos que la evolución es *oulipiana*¹ por antonomasia y que la selección natural se ha encaminado a que la única constante en el inagotable kamasutra de los metazoarios sea torcer las convenciones.

¹ El *oulipo* o “taller de literatura potencial”, instaurado por el escritor Raymond Queneau y el matemático François Le Lionnais, busca crear a partir de las limitaciones, tornando las restricciones impuestas en motores creativos.

Las tenias o solitarias, por ejemplo, dominan los prodigios de la autofecundación y encarnan así a un ente madre-padre casi mitológico que se aloja en los intestinos ajenos. Estrellas de mar, lombrices de tierra y no pocos anfibios han sido favorecidos por la evolución con las dotes del hermafroditismo, que en algunas instancias abre la puerta a la notoria posibilidad de disfrutar de ambos sexos al mismo tiempo —pensemos en las delicias del “hermafroditismo simultáneo” del que gozan los caracoles, en el que cada individuo que toma parte en el entrecruzamiento actúa como macho y hembra de forma paralela—. Por supuesto, también hay una extensa diversidad de criaturas para las que la aproximación dicotómica a la fecundidad es más concreta, especies dioicas cuyos sexos se en-

cuentran separados entre individuos y cuya propagación normalmente es biparental. Sin embargo, dicha condición no implica de manera alguna uniformidad, al contrario, en estos animales es donde se manifiestan algunas de las conductas reproductivas más inauditas: hembras arácnidas que devoran a su consorte tras la cópula; machos de mantis tenaces que, aun siendo decapitados, tienen la gracia de continuar con su baile erótico y seguir fornicando; avispas precoces que son preñadas apenas segundos después de emerger del huevo; ácaros del género *Adactylidium* que se reproducen de manera consanguínea antes siquiera de haber nacido, es decir que copulan entre hermanos (usualmente un solo macho por un grupo de hembras) y lo hacen aún estando dentro de su madre.



Mantis religiosa. Ilustración de Emmanuel Peña

Así que, sin perder la noción de que sólo a nuestros ojos resultan prácticas insólitas, abramos este catálogo de extravagancias sexuales citando la *Filosofía natural del amor* del lúcido Remy de Gourmont: “de todas las aberraciones sexuales quizá la más extraña sea la castidad”. Y como siempre habrá una excepción a la regla, empecemos por considerar el curioso caso del kaluta, un marsupial oriundo de los desiertos australianos, parecido a un perro de la pradera o a un hurón, cuyos machos están condenados a transcurrir sus días en mansa castidad pues perecen inmediatamente tras perder la virginidad. Podríamos preguntarnos si esto se debe a un orgasmo tan extático que resulta fulminante y, de ser así, si los kalutas anticipan lo que se les ave-

sexo tántrico, aunque ciertas serpientes de cascabel llevan la cuestión a niveles francamente atléticos, pues una sola penetración puede llegar a durar veintitrés horas.

Si la duración no figurara como parámetro importante a considerar a la hora de saciar las ansias afrodisiacas, sino el tamaño, entonces tendríamos que otorgar el título al pene más grande de los vertebrados a los patos de la especie *Oxyura vittata*, que ostentan falos de 45 centímetros de largo. Un miembro de tamaño francamente titánico si se considera en relación con el cuerpo —pues es más largo que el resto del pato— y que, además, se yergue en forma de espiral. En ese sentido se parece al órgano sexual de los porcinos (que, por cierto, suelen experimentar orgas-

Lo que sucede entonces no tiene nombre en nuestra modesta forma de comprender el amor: los tejidos del macho comienzan a licuarse y se fusionan con los de la hembra.

cina reprimiendo su instinto hasta que la sublime fuga valga la pena. En el caso de los *Antechinus*, otros pequeños marsupiales que se asemejan a ratones o musarañas y que también practican la estrategia de prolongar la castidad hasta que llega el momento de su única temporada reproductiva, no parece quedar duda: mueren debido a la extenuación física. Y es que, a diferencia de los reservados kalutas, los vigorosos *Antechinus* no se conforman con una sola cópula antes de fenecer, sino que durante el par de fatídicas semanas en las que pierden la virginidad se entregan a un frenesí de fornicación cuyos coitos pueden extenderse hasta catorce horas. Performance amoroso (por no decir suicidio sexual) que podría intuirse quizás como el límite posible del

mos ininterrumpidos de entre treinta y noventa minutos) y cuya forma de sacacorchos, se postula, funciona como un mecanismo para desplazar, cuando no directamente extraer, los espermatozoides de potenciales parejas anteriores.

En el extremo opuesto a la castidad condicionada de los marsupiales que mencionamos podríamos citar las pelotas reproductivas de las que gustan las anacondas, en las que varios machos se agasajan en torno a una sola hembra para consumir un *gang bang* consensuado durante el cual la hembra recogerá los espermatozoides de diversos pretendientes para así concebir una camada de hermanos provenientes de distintos padres. Pero si el sexo entre diez o veinte participantes se per-

filara como una orgía un tanto timorata, entonces qué tal las impactantes congregaciones orgiásticas a las que acuden durante la primavera decenas de miles de serpientes en Manitoba, Canadá, y en las que hasta setenta mil ejemplares de colúbridos *Thamnophis sirtalis parietalis* se dan cita tras emerger de sus refugios hibernales para celebrar una caótica bacanal reproductiva y consagrar así, año tras año, la mayor concentración de ofidios del mundo.

Todo lo anterior asumiendo, claro, que las pautas de la reproducción sexual se atañan a los modelos convencionales (bajo un sesgo antropocéntrico, evidentemente), porque no siempre es el caso. Y no me refiero al cambio de papeles de los insectos del género *Neotroglia*, en los que, si bien es la hembra la que introduce una estructura fálica en el macho para recoger los espermatozoides que éste produce, el esquema de la interacción erótica clásica más o menos se conserva, sino a prácticas bastante más inusitadas, como el parasitismo sexual.

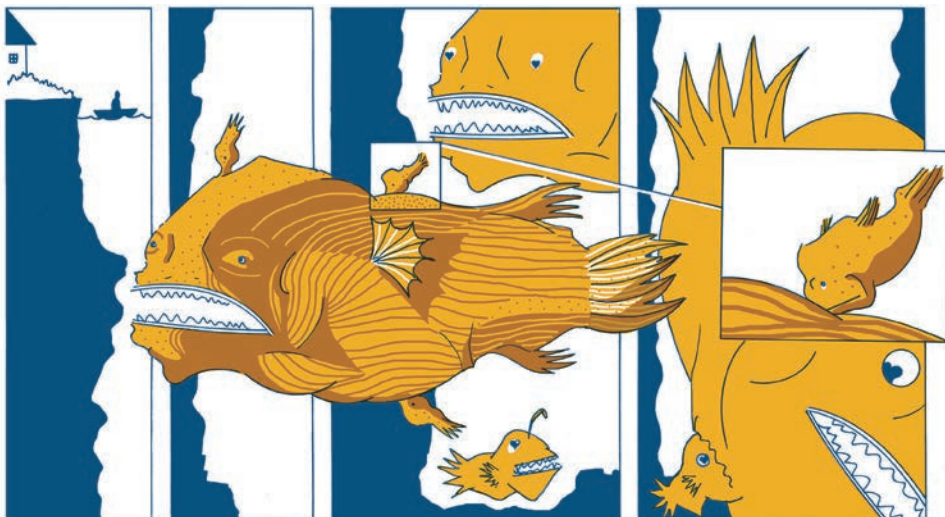
Para los peces linterna abisales del orden de los *Lophiiformes* la cuestión de encontrar pareja no es algo que pueda tomarse a la ligera: al contrario, al menos para los machos se trata de una obligación, ya que nacen sin aparato digestivo desarrollado y con la boca clausurada por tejido. Su única esperanza, si es que pretenden sobrevivir, consiste en dar con los rastros de feromonas de alguna hembra. Si lo consiguen secretan una enzima que disuelve el tejido que cubre su boca, muerden a la hembra por el costado (ellas suelen ser unas sesenta veces más grandes y hasta 500 mil veces más pesadas) y se aferran con devoción. Lo que sucede entonces no tiene nombre en nuestra modesta forma de comprender el amor: los tejidos del macho comienzan



Oxyura vittata. Ilustración de Emmanuel Peña

a licuarse y se fusionan con los de la hembra. Sus ojos y órganos internos se reabsorben y se establece un solo flujo metabólico, gaseoso y sanguíneo entre ambos. Al final, lo único que permanece para la posteridad del humilde pececillo son sus gónadas y su contorno cartilaginoso colgando sobre uno de los flancos de la hembra. De esta manera, cargando consigo el vestigio de semental embebido en su cuerpo, es como la hembra se hace de los espermatozoides necesarios para poder engendrar descendencia y perpetuar la especie. De hecho, no es inusual que una sola hembra lleve adosados a varios machos sobre su superficie. Lo cual, si se analiza bajo un enfoque puramente reproductivo, resulta bastante ventajoso, pues tiene a su disposición un acervo inagotable de material genético proveniente de distintos padres.

Si el dimorfismo y el parasitismo sexual de los peces linterna ya resulta difícil de concebir, el que se registra en los gusanos marinos



Lophiiformes. Ilustración de Emmanuel Peña

devoradores de hueso (género *Osedax*) trasciende los linderos de la fantasía. Y es que, mientras que las hembras miden aproximadamente lo mismo que un dedo meñique —presentan en su extremo anterior un penacho de branquias rojizas tipo plumero y en el posterior un enramado de raíces filamentosas que secretan el ácido con el que excavan galerías en los esqueletos que devoran—, los machos son simplemente invisibles. ¿Acaso estos machos microscópicos no se perfilan como premisa de novela de ciencia ficción? Y si aún quedaran dudas: ¿qué tal el rasgo de que habiten a la manera de endoparásitos dentro de las hembras, con cada gusana albergando una comunidad de hasta cien diminutos machos?... Eso es exactamente lo que tenemos entre manos aquí: las aproximadamente veinte especies conocidas de estos gusanos —aunque es factible que existan muchas más— llevan el parasitismo sexual hasta sus últimas consecuencias: los machos forman parte del microbioma de las hembras.

Pero si cargar con los machos a cuestas, aun en forma de células, todavía sonara como una condición demasiado demandante, por qué no prescindir por completo de ellos. Se

denomina *partenogénesis* al mecanismo de engendrar descendencia sin la intervención de espermatozoides, una forma de alumbramiento virginal que ha sido observado en tardígrados, equinodermos, medusas, insectos, crustáceos y vertebrados, y que, por contraintuitivo que parezca, no se trata de un mecanismo que sólo genere clones idénticos a la madre. Sin duda este peculiar acercamiento a la fecundidad uniparental ha alcanzado una de sus dimensiones más notorias en el caso de las lagartijas cola de látigo mexicanas pues, a diferencia de buena parte de los vertebrados, los híbridos entre distintos tipos de estos saurios —que pertenecen al género *Aspidoscelis*— conforman especies propias. Especies quiméricas compuestas únicamente por hembras que no sólo son capaces de dar origen a más de su clase sino que, al hacerlo, incorporan la clave fundamental para mantener una población sana y con buenas posibilidades de supervivencia a largo plazo: la consabida variabilidad genética. Lo que sucede es que antes de autoduplicarse estas lagartijas cuentan con la gracia de poder mezclar los cromosomas hermanos de sus óvulos como si se tratara de homólogos y generar así crías distin-

tas a ellas. Lo cual tampoco implica frigidez, ya que practican un ritual de sexo lésbico que fomenta la ovulación.

Imposible no traer a cuento al fabuloso clan de los peces transexuales, que no sólo cambian de sexo en algún momento de su vida sino que pueden seguir concibiendo descendencia bajo los parámetros de su nueva identidad. Se conocen aproximadamente 600 especies de peces para las que la transexualidad es una condición existencial. Algunos, como los peces payaso, se transforman de macho a hembra; otros, como los huachinangos y los loros, cambian en el sentido contrario, y unos cuantos, como los bacalao de puntas negras, pueden hacerlo de manera reversible un par de veces a lo largo de la vida. Pero los serranos pálidos de Panamá, *Serranus tortugarum*, llevan el asunto a linderos surrealistas, pues no sólo cambian de sexo unas cuantas veces sino que lo hacen veinte veces por día. Estos peces conforman parejas monógamas que durante la época reproductiva alternan papeles constantemente; primero uno es macho y el otro hembra, luego cambian: el que producía los huevos ahora aporta los espermatozoides, y más tarde vuelven a virar. Se trata, pues, de la utopía de la pareja.

Otros pasajes del gran *Kamazootra* que se antojan fértiles para la imaginación son los del sexo entre individuos de especies diferentes, usanza que se ha observado en delfines, aves, caballos y primates. No entre sí, claro está, sino cada uno de ellos con diversos tipos de organismos. También habría que dedicar algunas líneas al asunto de la necrofilia, puesta en práctica por patos, cisnes y, de manera un tanto más funcional, por los machos de las ranas *Rhinella proboscidea*, que al toparse con una hembra gestante muerta, en ocasiones

masajea al cadáver hasta extraer los huevecillos y después proceden a fecundarlos. Ni qué decir de la homosexualidad en el reino silvestre que, por si quedara duda, es una elección de vida en una multitud de clases de fauna (por lo menos en unas 500 especies de animales se han documentado parejas estables del mismo sexo). Es el caso de ciertos pingüinos que, tras establecer parejas monógamas del mismo sexo —ya sean machos o hembras—, emprenden la tarea de robarse el huevo de una pareja heterosexual descuidada para criarlo.

O hablemos de la satisfacción individual, dicha suprema de la masturbación. Técnicas variopintas de autocomplacencia que, lejos de manifestarse como algo infrecuente, son socorridas entre un gran número de animales: los vertebrados, con plena seguridad; los insectos, posiblemente; las medusas, ya no es tan claro. ¿Cómo se masturbará una langosta? ¿De qué manera conseguirá hacer lo propio un erizo de mar? Los chimpancés, por su parte, en ocasiones se valen de elementos externos para encontrar sosiego, como quedó demostrado en un video que ronda por las redes y que retrata a un chimpancé atendándose en éxtasis utilizando para ello a un pobre sapo al que el simio ha insertado por la boca.

Bien valdría la pena detenerse a reflexionar en estos aspectos. No obstante, por ahora debemos dejarlos pendientes y simplemente preguntarnos: ¿qué queda de todo esto para el orgulloso mono consciente? Quizás un atisbo de envidia dadas nuestras modestas posibilidades fisiológicas a la hora de satisfacer la pulsión reproductiva. Porque afrontémoslo, la verdad es que en lo que se refiere a dinámicas corporales, avances voluptuosos y desplantes eróticos, los humanos estamos condenados a ser bastante aburridos. **U**



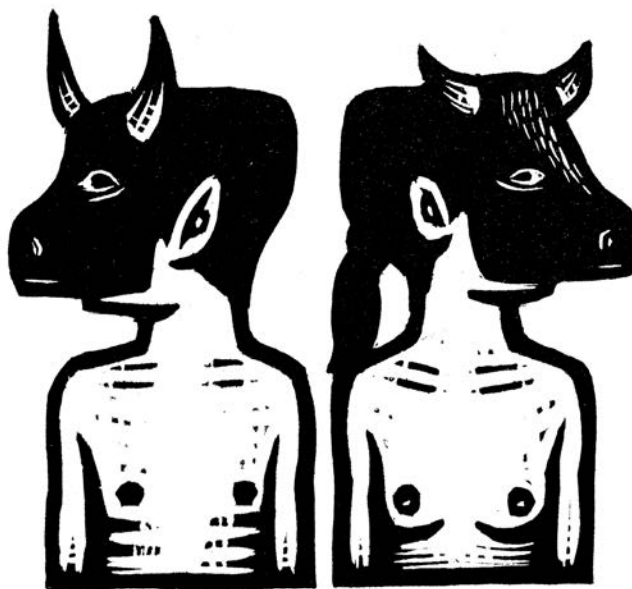
MÁS ALLÁ DEL MIEDO

Paulina Millán

Levo veinte minutos al teléfono con la directora de una preparatoria. Ha llamado para pedirme una charla con un grupo de alumnos a los que quiere que les hable sobre sexualidad y ha sido muy enfática en cuanto al mensaje que necesita que transmita. Quiere desalentar en sus alumnos lo que ella considera un interés desmedido por el sexo. “Además de que un embarazo les arruinaría la vida, háblales feo de las enfermedades sexuales; que sepan a lo que se meten cuando tienen sexo.”

La directora suena preocupada y yo la escucho mientras juego con un lápiz sin tomar ninguna nota. No es falta de empatía. Sus inquietudes me parecen legítimas y por eso me he tomado el tiempo de explicarle que, después de años de dar charlas sobre sexualidad a jóvenes, sé de primera mano que discursos como ése rara vez causan el impacto que ella busca. “Pero hay otros temas que sé que les interesan —le digo— y que podemos tocar para darles la información que necesitan. Confíe en mí.” “Bueno —me dice—. Pero sí le encargo mucho que me los espante.”

Con eso concluye la llamada y su interés por seguir negociando mi participación. No me desaniman sus condiciones. A decir verdad llevo años teniendo conversaciones similares y años escuchando a padres, madres y maestros expresar las mismas inquietudes. Lamentablemente, éstas casi nunca reflejan las verdaderas preocupaciones que tienen niños, niñas y adolescentes (que también llevan rato escuchando las mismas advertencias sobre los mismos temas). Por eso, parte del secreto de



Alberto Cruz, Sin título, 2018

una charla exitosa con adolescentes se basa en evitar, a toda costa, bombardearlos con más de lo mismo.

El truco final consiste en pasarles papelitos en blanco donde les pido que anoten cualquier pregunta que tengan sobre sexualidad y lo lleven a una urna. Yo los voy sacando, leyendo y respondiendo. Esta dinámica la disfrutaban, sobre todo, los adolescentes. Por fin pueden externar, anónimamente, sus dudas más privadas sobre el sexo, saber si a alguien más le inquieta lo mismo que a ellos y lograr que una completa extraña dé respuesta a sus preguntas (es decir, lo mismo que ya hacen con Google, con la ventaja de que aquí quien responde sí sabe sobre el tema).

Esta última dinámica no la disfrutaban tanto los maestros y, en mi experiencia, enloquece a algunos padres. No los culpo: es un baño helado de realidad. Escritas en un montón de papelitos están las verdaderas dudas de sus hijos y, probablemente, ninguna aborda los temas que ellos esperaban que les interesaran.

Preguntas sobre posiciones sexuales, diversidad sexual, punto G, sexo anal, masturbación, sexting, squirting y pornografía son de las más populares, pero cualquier tema tiene oportunidad de aparecer entre más alejado esté de lo reproductivo (aunque, ciertamente, también hay preguntas sobre eso). Nunca me da tiempo de contestar todas sus dudas pero, en mi experiencia, a estas alturas de la charla y aunque no con la intención que nuestra directora anticipaba, ya hay muchos adultos espantados.

Desde luego, no es sorprendente que un grupo de adolescentes muestre interés por el sexo. En realidad, lo que me inquieta es darme cuenta de que, en los últimos veinte años, los tabús siguen siendo básicamente los mismos. Aun así, en materia de educación sexual no estamos parados en el mismo lugar que hace dos décadas, y para entender qué tanto y en qué dirección nos hemos movido resulta importante hacer una breve revisión de la historia que nos trajo hasta acá.



Alberto Cruz, Sin título, 2017

BREVE HISTORIA DE LAS BATALLAS POR LA EDUCACIÓN SEXUAL

En México, como en muchos otros países, el abordaje de la sexualidad en las escuelas siempre ha sido motivo de enfrentamientos entre padres, grupos religiosos y políticos. Desde comienzos de los años treinta, cuando la propuesta del secretario de Educación Pública de implementar la educación sexual en las escuelas fue vetada por grupos conservadores, hasta las protestas de 2019 por la reforma al Artículo Tercero Constitucional,¹ ha quedado claro que la educación nunca levanta tantas pasiones como cuando involucra el tema de la sexualidad.

¹ La publicación de dicha reforma se encuentra disponible en <https://www.iisue.unam.mx/perfiles/descargas/pdf/2019-165-186-208>

A cada propuesta por la inclusión de este tema la han seguido una serie de batallas a todos los niveles. De éstas, las que más se han documentado son las del ámbito público. Las que no figuran en ningún documento oficial, la mayoría, son las que se han peleado todos los días en el anonimato de las escuelas, las casas, las calles y, recientemente, las redes sociales.

Es natural que en una batalla tan larga como está haya muchos ejemplos de estrategias más o menos eficaces y ejemplos de cómo la abundancia de recursos económicos y de influencias puede cambiar el curso de la historia de una guerra que, aunque ha visto batallas triunfales en todos los bandos, nadie ha logrado ganar.

LA BATALLA RELIGIOSA: LA ESTRATEGIA MEDIÁTICA DEL MIEDO

En los años cuarenta, cuando el afamado sexólogo, biólogo y entomólogo Alfred Kinsey comenzó a hacer públicas sus primeras investigaciones sobre sexualidad, el sexo era el tabú favorito de la sociedad estadounidense. El impacto mediático de su ahora clásico *Sexual Behavior in the Human Male* —donde sin ningún prejuicio describía las variadísimas hazañas sexuales a las que se atrevían los hombres estadounidenses a puerta cerrada—, tendría repercusiones a nivel mundial.

Como en el caso de Kinsey, la contribución de distintos trabajos de investigación y de muchos movimientos que durante décadas defendieron la libertad sexual lograron que, gradualmente, el sexo empezara a discutirse y estudiarse sin tapujos. La idea de educar en materia de sexualidad comenzó a verse menos como un escándalo y más como una necesidad, apoyada por una creciente evidencia

La "ideología de género" es un hombre de paja; una invención de la extrema derecha a partir de una mezcolanza de ideas y conceptos dispares.

científica. Así, cuando para 2002 el Instituto Mexicano de Sexología llevó a cabo una investigación en 15 mil padres y madres mexicanas, 94 por ciento ya se mostraba de acuerdo con que se impartiera educación sexual en las escuelas.²

Para los grupos que hasta ese momento habían hecho carrera envileciendo la educación sexual, estos cambios significaban ajustes a los puntos centrales de su discurso y la superproyección mediática de su estrategia estrellada: el discurso del miedo.

Así, reduciendo los distintos enfoques educativos y sus conceptos a teorías conspirativas que el gobierno usaría como una especie de colonización ideológica, estos grupos han pintado escenarios apocalípticos en donde la consecuencia natural de la educación sexual es el completo desorden ético y moral. Las pancartas que protagonizan sus protestas contra lo que ellos denominan "ideología de género" presagian un futuro donde los niños serán homosexualizados, obligados a cambiar de sexo y arrastrados a la depresión y al suicidio.

Como bien apunta Ana Campoy, la "ideología de género" es un hombre de paja; una invención de la extrema derecha a partir de una mezcolanza de ideas y conceptos dispares que no existe más allá de sus propios manifiestos, pero que ya les ha ayudado a conseguir victorias muy reales. Paradójicamente, en esta batalla el arma que tendría mayor efectividad contra cualquier discurso de odio y pánico moral sería la educación en sexualidad.

LA BATALLA POLÍTICA: LA COMPLEJIDAD DE CAPACITAR

En México, con cada nuevo gobierno llega una propuesta educativa que se hace pública durante los meses posteriores al inicio de sus funciones oficiales. A través de los años algunos de estos programas han incluido, al menos como una promesa plasmada en documentos oficiales, el tema de la sexualidad.



Alberto Cruz, Sin título, 2018

² Juan Luis Álvarez-Gayou, *Educación de la sexualidad: ¿en la casa o en la escuela? Los géneros, la escuela y la educación profesional de la sexualidad*, México, Paidós, 2007.



Alberto Cruz, Sin título, 2017

Desde 1974, cuando por primera vez se publicaron contenidos sobre sexualidad en los libros de ciencias naturales de sexto de primaria, los libros de texto gratuitos se han considerado una clave importante en la implementación de estos programas. Estos libros son los mismos censurados por los grupos conservadores que han protestado contra ellos, pero en cuyos contenidos también se han enfocado para lograr que los ignoren muchos docentes que prefieren evitar enfrentamientos con padres conservadores.

No obstante, ésta es solamente una parte del problema. En realidad, el principal obstáculo al que se enfrentan las escuelas al integrar contenidos sobre sexualidad humana es la falta de capacitación. Como lo describe Luis Enrique Ortega, en un sistema educativo tan complejo la implementación de nuevos programas debe seguir un orden específico

que comienza en los niveles más altos y que se espera llegue, eventualmente, a cada maestro y cada aula (lo cual puede tardar hasta dos años). Pero así, incluso sin capacitación, se espera que los maestros sean capaces de manejar todos los contenidos y cumplir con los objetivos propuestos por los planes de estudio. Lograrlo requiere de un esfuerzo enorme, que se ha convertido en la batalla que muchísimos profesores pelean todos los días en las aulas y a la que una buena parte de ellos llega sin armas suficientes.

LA BATALLA OCULTA: LA VOZ ACALLADA

Las batallas por la educación sexual, dice Armando Javier Díaz Camarena, son las disputas históricas "entre la conservación y la transformación del orden sexual reconocido como legítimo en medio de creencias, intereses y realidades".³ Sin embargo, reconocer que nadie ha ganado la guerra no es igual a decir que nadie la ha perdido, porque si bien siempre se ha dicho que se pelea por los más jóvenes, sin duda alguna ellos siguen siendo el grupo menos beneficiado.

Mucho se ha hablado hasta ahora de que la educación sexual es preponderantemente biologicista, rara vez se centra en el placer y fracasa en su cometido de eliminar las conductas de riesgo. Sin embargo, el análisis de la realidad siempre es muchísimo más complejo. Cuando nos planteamos el tema de la educación de la sexualidad, casi siempre lo hacemos pensando en todo lo que, como a aquella directora, nos preocupa como adultos. Quere-

³ Armando Javier Díaz Camarena, "La contienda por los contenidos de educación sexual: repertorios discursivos y políticos utilizados por actores en México a inicios del siglo XXI", *Debate Feminista*, vol. 53, 2017, p. 73. Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.11.001>

mos educar sobre el sexo que nosotros queremos que ellos (no) tengan, en un contexto que nosotros asumimos que tienen y con objetivos que son convenientes, sobre todo, para nosotros.

Desde el punto de vista de los adultos, las variables del comportamiento adolescente deberían resultar simples de predecir y controlar. Es decir, si lo que se busca es la prevención de embarazos e infecciones de transmisión sexual, podría bastar con darles información y repetirles un mismo mensaje de advertencia. Acto seguido, cuando el resultado no es exactamente el que esperábamos, nos apresuramos a culparlos por su "inconciencia".

Es entonces cuando me pregunto si habrá adultos interesados en conocer el porcentaje de mujeres adolescentes cuyo embarazo ha sido producto de la violencia sexual, o de la cantidad de jóvenes que se embaraza como un proyecto de vida para obtener apoyos económicos o para lograr cierta independencia de hogares en donde son explotadas. Me pregunto también si sabrán que hablarle de métodos anticonceptivos a los adolescentes no les garantiza acceso a ellos ni evita que los adultos en los servicios de salud y las farmacias los juzguen; que detrás de cada negociación por el uso del condón que una pareja tiene se involucran necesidades que sobrepasan el miedo a cualquier enfermedad, y que muchos hombres y mujeres descartarán cualquier tipo de protección que sientan que amenaza el vínculo emocional establecido con una persona.

Tal vez si las batallas que peleamos por la educación llevaran menos de nuestros prejuicios e intereses y más de lo que los jóvenes realmente necesitan, la historia de esta guerra sería muy distinta. Porque sin importar en

qué bando decidamos estar nosotros, frente a las batallas que ellos pelean todos los días están desprotegidos.

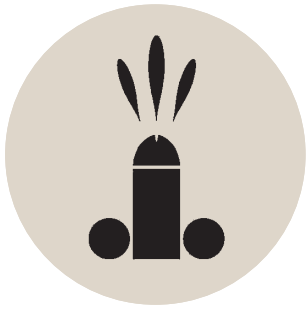
Me pregunto si los jóvenes que hoy tildamos de inconscientes serán los adultos que mañana querrán espantar a sus adolescentes o si llegarán a ser la generación que le apueste a la sensatez; la que logre entender que, por cada niño y adolescente que pierde, perdemos todos. Nos urge firmar la paz. **U**



Alberto Cruz, Sin título, 2019



Fotografía de Annie Spratt. Unsplash ©



UNA VARA MUY BAJA PARA EL PLACER

César Galicia

No recuerdo el momento exacto en que lo aprendí: la sexualidad de los hombres cisgénero¹ es simple. La creencia, muy propia de la heteronorma, va así: los hombres pensamos en sexo todo el tiempo, queremos sexo todo el tiempo, somos capaces de tener sexo todo el tiempo. Y como así de simple es nuestra psicología, también lo es nuestro performance: queremos meterla, sacarla, venirnos, dormir. Repite esta fórmula cada segundo o tercer día y tendrás a un hombre feliz. Y de eso se trata la sexualidad masculina. Las emociones no importan, no nos afectan. Todo es fácil y efectivo, como tenemos que ser los hombres.

En ese sentido somos lo opuesto de las mujeres, a quienes hemos construido como nuestra antítesis: si nosotros somos simples, ellas son complejas; si nosotros racionales, ellas emocionales; si para nosotros el único fin del sexo es obtener placer, para ellas es el amor; si nosotros nos encendemos rápidamente, "como un foco", ellas necesitan mucho tiempo para calentarse, "como una plancha". "¿Qué quiere una mujer?", preguntó Freud alguna vez. Y si ni el mismísimo padre del psicoanálisis pudo entenderlas, mucho menos nosotros.

Todas estas creencias, desde luego, no son más que mitos. En realidad, cualquier afirmación que busque reducir cómo vivimos nuestra

¹ Con este término me refiero a personas que nacieron con cuerpos con pene, fueron socializados como niños y ahora tienen el rol social y la identidad de género de "hombre", es decir, hombres cis. Sin embargo, reconozco que hay hombres que no son cis y su identidad es tan válida como la de cualquiera.



Fotografía de Dainis Graveris. Unsplash ©

sexualidad a una o dos explicaciones siempre estará incompleta. Sin embargo, éstas siguen vigentes en la mayor parte de la sociedad. Y como señalaron los sociólogos John H. Gagnon y William Simon con su "teoría de los guiones sexuales", aunque estas creencias sean falsas, estructuran, construyen y, sobre todo, limitan nuestra forma de vivir y entender la sexualidad. Los mitos, aunque sean inventos, educan.

Tomemos, por ejemplo, a Roberto. Él me consultó porque tenía una disfunción sexual común: eyaculación precoz (se piensa que hasta 39 por ciento de los hombres podrían padecerla en algún momento). A su pareja esto la había molestado durante años, pero el punto de quiebre llegó cuando Roberto le confesó que a él no le incomodaba venirse a los diez o quince segundos de ser estimulado de cualquier manera. Al contrario: para él era lo normal. Cuando le pregunté por qué no le molestaba me respondió: "Porque aun-

que termino rápido, de todas maneras tengo un orgasmo."

Su respuesta es consistente con los mitos que mencioné al inicio. A los hombres suelen educarnos para tener sexo y que no se trate de un encuentro, una conversación entre dos personas en la que media el placer, las caricias y los besos como lenguaje sino, más bien, como un acto simplón en el que el chiste es eyacular, sentir rico unos segundos... y ya. Súmenle a eso que, para muchos hombres, el momento de la eyaculación es cuando *de verdad* sentimos, ese momento de nuestras vidas en que nos permitimos abandonarnos a nuestras sensaciones por unos segundos. Eso explica que un hombre como Roberto se haya condicionado para eyacular a los pocos segundos y no pueda entender por qué su pareja se disgustó con él.

Pensar que el sexo sólo existe para tener un orgasmo es ponerle una vara muy baja al pla-

cer. Por anhelar un orgasmo rápido, Roberto se estaba privando de otras experiencias: la intimidad con su pareja, el aprendizaje sobre su propio cuerpo, la sensación de cariño, la pasión acumulada hasta desbordarse, el juego, las risas. Es decir, toda práctica sexual más allá de la penetración. Y así terminaba incluso perdiendo la oportunidad de tener mejores orgasmos, porque su cuerpo y su mente apenas se estaban calentando cuando ya se había venido. Es claro que eyaculaba, pero no sé si pueda llamarse un "orgasmo".

¿Sería esto un reflejo de toda su vida? Quizás. Roberto creció en un ambiente lleno de carencias, en donde muy temprano se acostumbró a sacrificar el placer para poder sobrevivir. Y seguía siendo así: gastaba poco y ahorrraba mucho (sin saber bien por qué), comía rápido para no perder tiempo de trabajo, nunca tomaba vacaciones, rara vez hacía cualquier cosa que no se tradujera en productividad. El placer era una meta a la cual llegar, no un proceso consciente que había que disfrutar en todas sus etapas, segundo a segundo.

Cuando le expliqué todo esto, Roberto se quedó mirándome unos segundos. "¿Entonces cuánto debo durar cogiendo?", me preguntó.

"Ni idea. ¿Veinte minutos? ¿Una hora? ¿Cinco horas? No importa. No estamos hablando de una medida de tiempo, sino de presencia." No es cuánto tiempo, sino cómo puedes disfrutar ese tiempo. T. S. Eliot, en su poema "Burnt Norton", dijo: "En el punto inmóvil del mundo que gira:/Ni carne ni ausencia de carne, ni desde ni hacia./En el punto inmóvil: allí está la danza".² ¿Cuánto tiempo debe durar el sexo? No sé. Lo que les dure la danza.

Para sentir placer se requiere eso que la pareja de Roberto le pedía y que él no sabía cómo otorgar: presencia. Esa dificultad para *estar presente* es uno de los síntomas más característicos de la masculinidad en nuestra cultura. A los hombres no nos enseñan a *estar* sino a *hacer*, porque al *hacer* podemos *demostrar*. ¿Qué queremos demostrar? Nuestra masculinidad. De acuerdo con el sociólogo David Gilmore en su libro *Manhood in the Making*:

La verdadera hombría es distinta a la simple anatomía masculina, en el sentido de que no es una condición natural que llega espontáneamente a través de la maduración biológica, sino un estado precario o artificial que los niños deben ganar frente a grandes adversidades.³

Este fenómeno tiene su correlato en la cama. Para la mayoría de los hombres el sexo es un performance en el que el objetivo no es *estar* con la pareja, sino *hacer* con la pareja. Es la cantidad lo que vale: el número de posiciones que practicamos, el recuento de orgasmos que provocamos, las veces que cogemos entre semana, si eyaculamos. Si hay placer o no en esas actividades, poco importa. Muchas veces el objetivo es sólo que se realicen y se cumplan los estándares esperados. El sociólogo Michael Kimmel explica:

El placer sexual es rara vez el objetivo de un encuentro sexual. Algo más importante que el mero placer está en juego: sentirnos hombres. La sensación de no estar teniendo suficiente sexo y la casi compulsiva necesidad de sexo para afirmar nuestra masculinidad se nutren mu-

² T. S. Eliot, *Cuatro cuartetos*. México, Era, 2017.

³ David G. Gilmore, *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1994.

Nos enseñan a valorar nuestra sexualidad en función de nuestra "potencia sexual" y ésta se estima en función del tamaño de nuestro pene y la firmeza de nuestras erecciones.

tuamente, creando un círculo vicioso de carencia sexual y desesperación.⁴

La búsqueda constante por demostrar nuestra masculinidad a través de actos concretos es uno de los pilares que sostienen el mito de que los hombres tendemos hacia la racionalidad. Sin embargo, esa característica, más que un componente intrínseco de lo que somos, es una defensa de lo que tememos: qué sucederá cuando enfrentemos un problema que no pueda resolverse con una acción directa, si la capacidad de solucionar suele ser nuestra única herramienta para encarar la incertidumbre. Aquello que carece de solución directa y racional representa una amenaza a nuestra masculinidad.

¿Un ejemplo de esto? La disfunción eréctil.

Las erecciones no se pueden controlar: lo saben los adolescentes cuando se les para en medio de una clase de matemáticas y lo saben los hombres que han padecido alguna vez disfunción eréctil. Tener una erección cuando no deseas, o no tenerla cuando sí deseas, es un fenómeno conocido como "excitación no concordante" y en la adultez suele aparecer en situaciones de mucho miedo o estrés.

La alta prevalencia de la disfunción eréctil (al menos la mitad de los hombres mayores de cuarenta años la padecen, según la Secretaría de Salud de México) se debe a una mezcla de factores fisiológicos y psicológicos; sin em-

bargo, toda la angustia que suele provocar y que golpea fuertemente las emociones de los hombres, y en muchos casos desencadena depresión, es completamente psicológica.

Esto se debe, en parte, a que nos enseñan a valorar nuestra sexualidad en función de nuestra "potencia sexual" y ésta se estima en función del tamaño de nuestro pene y la firmeza de nuestras erecciones (de ahí que a la disfunción eréctil se le haya conocido durante mucho tiempo como "impotencia"). Estos elementos definen nuestro valor total como hombres. En nuestros penes está el centro gravitatorio de la masculinidad.

Como consecuencia, los hombres generamos una relación paradójica y de mucha ansiedad con nuestros penes. En su libro *The Will to Change, Men, Masculinity, and Love*, la escritora bell hooks explica:

Los niños aprenden que deben identificarse con su pene y con el potencial placer que sus erecciones provocarán, mientras que, simultáneamente, también aprenden a temerle a su pene como si fuera un arma que podría traicionarlos, dejándolos indefensos, destruyéndolos.⁵

Yo lo sé, porque lo viví.

La primera vez que no se me paró tenía 21 años. Ana, una amiga que me atraía mucho y con la que nunca imaginé tener sexo, estaba frente a mí, desnuda, desafiando justamente esa idea. Y yo estaba sorprendido, lleno de nervios.

No sólo era que yo no esperaba que ocurriera eso, sino que, además, no había hecho nada para que pasara. Yo simplemente estaba bailando con Ana cuando ella tomó la iniciativa

⁴ Michael S. Kimmel, "Fuel for Fantasy: The Ideological Construction of Male Lust", apud bell hooks, *The Will to Change: Men, Masculinity, and Love*, Washington Square Press, Nueva York, 2005.

⁵ *Ibid.*

para besarme primero, y para proponer tener sexo después. Eso nunca me había ocurrido antes y, emocionado, accedí. Durante el faje todo marchó como era de esperarse. La deseaba muchísimo y mi pene estaba listo. Pero luego, al momento de ponerme el condón, como el conocidísimo cliché, mi pene dejó de reaccionar y mi erección se convirtió en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

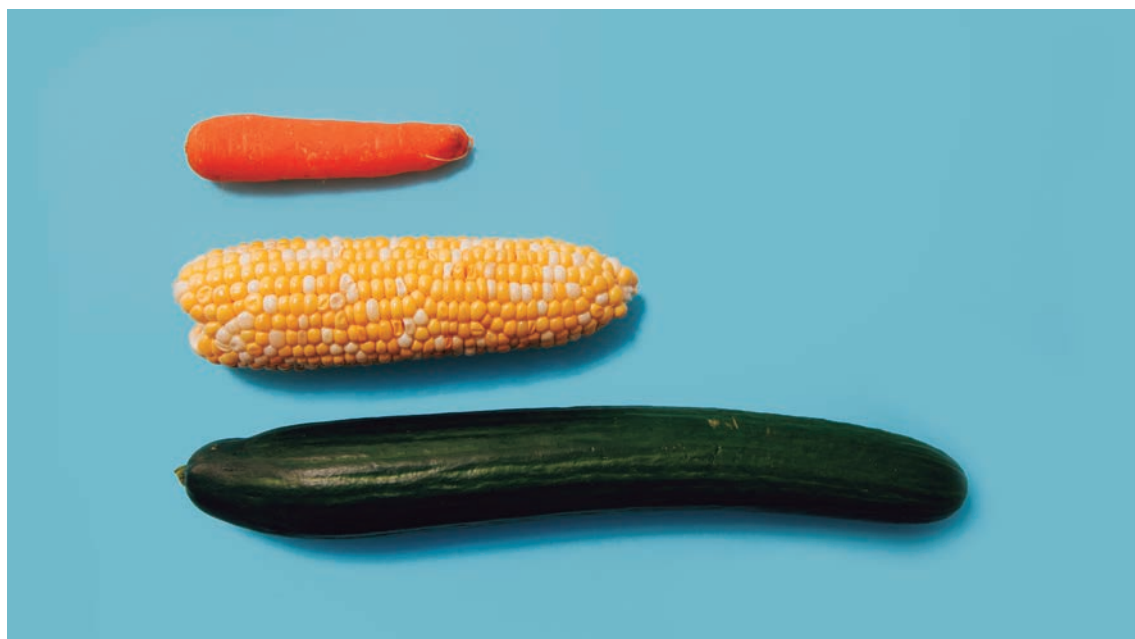
Si describo esta experiencia con tanto drama es porque así la viví. En realidad, lo que sucedió fue bastante simple y hasta tierno: Ana notó lo que pasaba y me preguntó si estaba bien. Le dije que me sentía un poco raro, culpé al alcohol (otro cliché), nos besamos un poco y nos fuimos a dormir. Al día siguiente hablamos como siempre, seguimos siendo amigos y todo bien.

Eso fue lo que sucedió. Pero cómo lo viví fue distinto. Durante meses no pude sacar-

me de la cabeza un pensamiento: *fallé*. Ni siquiera sabía a qué o a quién había decepcionado, pero la sensación me sobrecogía como a un niño al que lo acaban de regañar a gritos por traer una mala calificación.

Creo que pasaron dos cosas: la primera es que si cada encuentro sexual es una oportunidad para validar la masculinidad a través de nuestra erección, eso significa que en cada ocasión también existe el riesgo de lastimarla en caso de perder esa erección. La posibilidad de fallar frente a Ana, que me intimidaba tanto porque me gustaba tanto, me aterraba.

En situaciones así es común que aparezca un tipo de ansiedad muy particular que ha sido bautizada "ansiedad por desempeño" y se refiere a la preocupación que surge por la expectativa de rendir adecuadamente en una situación dada, digamos, un partido, un concierto o una relación sexual. Esa ansiedad, co-



Fotografía de Charles Deluvio. Unsplash ©

múnmente, termina provocando angustia y altera nuestras funciones fisiológicas, frustrando el desempeño que nos gustaría tener: terminamos jugando mal durante el partido, cometiendo errores durante el concierto o perdiendo la erección. De nuevo, falta de presencia: por dejar de estar en el momento y permitir que mi cabeza se fuera a otro lado, al lugar mental donde sólo existen las expectativas y los reclamos, olvidé que el placer es la razón por la que jugamos, interpretamos música o tenemos sexo en primer lugar.

La segunda cosa que sucedió es que como yo no había *hecho* nada para ligar con Ana, nuestro encuentro de inmediato dejó de ser un espacio en el que yo tuviera que *demonstrar* mi masculinidad. En retrospectiva, veo que eso pudo ser muy liberador, porque ya

no había necesidad de probar que era digno. Todavía mejor: si ella había decidido tener sexo conmigo sin que yo hiciera nada, significa que me había dado su validación de antemano.

Sin embargo, paradójicamente, esa situación me provocó muchísima ansiedad, porque dejé de saber qué *hacer*. Mi supuesta racionalidad masculina ya no servía de nada, me había dejado desarmado y enfrentándome a una situación nueva para la que los recursos que tenía no servían de mucho. Me sentía inseguro y mi cuerpo lo demostró. Lo cual era comprensible y congruente, desde luego, pero yo lo viví como una traición.

¿Por qué concluyo este texto hablando de mí? Porque me hubiera gustado saber estas cosas a los 21. O a los 22. O a los 23. O a cual-



Fotografía de Dainis Graveris. Unsplash ©

quier edad en la que no hubiera tenido que ir a psicoterapia y leer textos académicos sobre sexualidad y masculinidad para poder comprender no sólo por qué había perdido mi erección esa vez, sino también por qué me había dolido tanto, por qué me había sentido tan humillado, por qué la angustia de esa noche me persiguió durante años.

La masculinidad puede ser una camisa de fuerza. Los pacientes que veo todos los días y que me hablan sobre sus disfunciones e insatisfacciones sexuales, como Roberto, me narran historias sobre egos heridos, niños asustados, adolescentes sin lugar en el mundo, hombres con miedo y con pánico a sentir miedo. Cuestionar el proceso que nos lleva a formarnos como hombres y a sentir que tenemos que probarnos todos los días y a todas horas, a riesgo de perder la sensación de hombría que nos da identidad, es una de las claves para liberarnos de esa restricción y poder tener relaciones sexuales (y vidas, en general) menos angustiantes, menos violentas, más presentes, más armoniosas y más placenteras.

Hay que empezar a decirlo: el pene no es la medida de todos los hombres. La masculinidad no tendría por qué ser una perpetua competencia. El sexo no es un campo de batalla a donde te vas a probar como hombre. La disfunción eréctil no es una traición de tu cuerpo. El orgasmo no es la única razón para cojer. Y la mayoría de las situaciones sexuales que consideramos *disfunciones* podrían dejar de serlo si reestructuráramos lo que entendemos como placer o como sexo.

La sexualidad es compleja y puede generar tanto gozo como placer. Al hablar de las razones por las cuales los hombres *verdaderamente* tienen sexo, más allá de la aparente simplicidad de sus motivaciones y objetivos, el

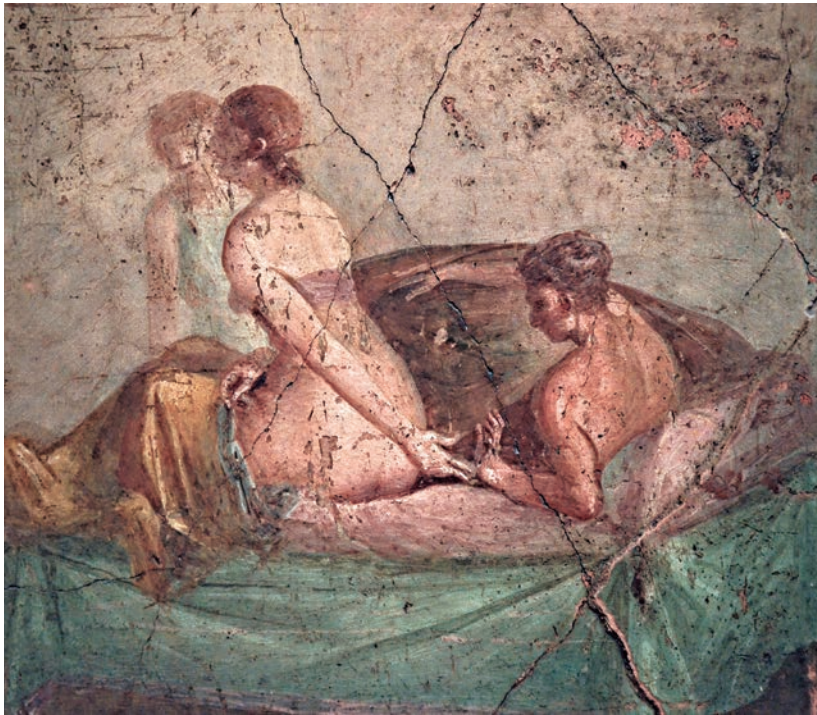
médico experto en sexualidad masculina Bernie Zilbergeld afirmó:

Queremos satisfacernos a nosotros y a nuestras parejas (y esa satisfacción podría ser definida de forma distinta por cada individuo), acercarnos emocionalmente (*hacer el amor*), validar nuestro sentido de masculinidad o femineidad, reflejar y generar sentimientos de excitación y pasión y, para algunas personas, producir una experiencia mística. Esto es pedir mucho a lo que parece una simple actividad física. Los grandes motivos que tenemos en la mente al tener sexo lo vuelven más complicado que meter tu cosa en su cosa y moverte hasta que te vengas. Mucho se desea, mucho está en juego. Cuando se llega a este nivel estamos muy lejos de hacer algo que surja naturalmente, como también estamos lejos de algo que sea fácil y sencillo.⁶

Quizás al comprender y compartir todos estos procesos y experiencias, en vez de seguir contando una y otra vez las historias de conquistas sexuales y triunfos sobre la masculinidad que tanto daño nos han hecho a nosotros y al mundo, podríamos romper los mitos que nos impiden conocer nuestra sexualidad, nuestras emociones y nuestros cuerpos con profundidad y compasión, para en cambio comprender algo que supimos desde siempre pero queríamos evitar a toda costa: la sexualidad de los hombres no es simple, por el mero hecho de que la sexualidad humana tampoco lo es.⁷ U

⁶ Bernie Zilbergeld, *The New Male Sexuality*, Bantam Books, Nueva York, 1999.

⁷ Todas las traducciones fueron realizadas por mí.



Fragmento de pintura en la casa de L. Caecilius Jucundus en Pompeya, ca. 50-79 d. n. e.
Fotografía de Carole Raddato ©

POEMA

CUARTETO DE POMPEYA¹

Fabio Morábito

I

Nos desnudamos tanto
hasta perder el sexo
debajo de la cama,

nos desnudamos tanto
que las moscas juraban
que habíamos muerto.

Te desnudé por dentro,
te desquicié tan hondo
que se extravió mi orgasmo.

Nos desnudamos tanto
que olíamos a quemado,
que cien veces la lava
volvió para escondernos.

II

Me hiciste tanto daño
con tu boca, tus dedos,
me hacías saltar tan alto

que yo era tu estandarte
aunque no hubiera viento.
Me desnudaste tanto

¹ En Pompeya, entre otros cuerpos petrificados por las lavas y cenizas de la erupción del Vesubio (año 79), se conservan los de un hombre y una mujer en el acto amoroso.

que pronuncié mi nombre
y me dolió la lengua,
los años me dolieron.

Nos desnudamos tanto
que los dioses temblaron,
que cien veces mandaron
las lavas a escondernos.

III

Te frotabas tan rápido
los senos que dos veces
caí en sus remolinos,

movías el culo lento,
en alto, para arrearme
a su negra emboscada,

su mediodía perenne.
Abrías tanto su historia,
gritaba su naufragio...

Nos desnudamos tanto
que no nos conocíamos,
que los dioses mandaron
la lava a reinventarnos.

IV

Te desmentí de cabo
a rabo devolviéndote
a tus primeros actos,

te escudriñé profundo
hasta escuchar la historia
amarga de tu cuerpo,

pues sólo el amor sabe
cómo llegar tan hondo
sin molestar la sangre.

Esa noche la lava
mudó el paisaje en piedra.
Tú y yo fuimos lo único
que se murió de veras.

Tomado de *La ola que regresa* (poesía reunida), FCE, Ciudad de México, 2006.



BREVE HISTORIA DE LAS ORGÍAS GAYS

Wenceslao Bruciaga

1

¿De verdad iba a jugarme la vida por unas cuantas horas de lujuria?

Lo pensé mucho antes de abrir la app de transporte. Todos somos capaces de cualquier disparate con tal de consumir ese acto primitivo de mete y saca, mete y saca, aun cuando ya tengamos aprendida la lección de que la expectativa suele ser más apasionante que el sexo mismo. Por lo menos más ininteligiblemente sexy. Un amigo organizó un encuentro de cuarentena en una casa arrumbada de techos de dos aguas con cochera estilo suburbio norteño y vista al Periférico Sur en plena incertidumbre de la Fase 2 de la Jornada de Sana Distancia en la Ciudad de México. Reunió entre ocho y diez calenturientos confiables para evitar que un roce en la hora y el lugar equivocados nos contagiara de la nueva COVID-19.

Evalué los escenarios de mi egoísmo genital: vivo solo, en el extremo sur de la ciudad, sin contactos inmediatos con personas a quien contagiar involuntariamente. Después de esto me obligaría a un aislamiento radical, como cuando termino alguna relación con batos que me calan los huesos. Sí, le diría eso a mis cercanos: que me dejaran en paz. No habría mucha diferencia con la cuarentena actual, a excepción del mercado y las idas a la tienda de abarrotes de la esquina. Tan sencillo que sería quedarme en casa, ver porno, lubricar el montón de juguetes para la próstata que tengo guardados en el maletín y ya. Pero el sudor de una axila masculina es tan adictiva como una línea de coca de aquí a Torreón.



Omar Gámez, Sin título #049, 2003-2004

Pedí el viaje, como lo supuse desde un principio.

2

La pandemia provocada por el nuevo coronavirus parece disolver el tiempo, como si regresara a esos primeros años de la última década del siglo pasado, cuando las orgías gays se llevaban a cabo de manera temeraria y escondida. No sólo por el rechazo a las modalidades de cogedero gay, sino para evitarnos el linchamiento hetero, siempre con la superioridad moral de que no aprendimos la lección del VIH. Así como muchos bugas y gays son capaces de fingir que les gusta Maná o U2 o St. Vincent con tal de coger, otros le entramos a la ruleta rusa del placer. Sin importarnos las fatídicas consecuencias.

3

Podría decirse que la Casita fue el primer club de sexo gay oficial, y debió abrir en 1995 con su insolente oferta de estar disponible las 24

horas los siete días de la semana. Lo cual era una bendición y toda una revolución en las opciones de divertimento gay cuando sonaba imposible que algo así sucediera en el Distrito Federal. Representaba la única forma de ejercer nuestra homosexualidad sin discriminación, sin ser vistos como animales de zoológico apareándonos desenfrenadamente en un país de homofobia asesina. Podías encontrarte a hombres de todos los fenotipos y distintas clases sociales en la primera Casita que abrieron, una mansión industrial de tres niveles sobre el Viaducto, unas cuadras antes del Eje Central. La lujuriosa rutina consistía en llegar a la media noche, anotarte en una libreta, pagar y transitar por sus pasillos con paredes de colores bochornosos que se diluían en las penumbras, besuquearte en los barandales, meterte a la boca una verga de machos a los que no les veías la cara en los laberintos oscuros con paredes de triplay, penetrar a otro cabrón sobre banquillos hechos de herrería y viniaplé barato en uno de sus muchos cuar-

tos. Para mí, el más pervertido era aquel con la puerta plegable donde antes debió estar la cocina. Ahí probé los poppers por primera vez. Unos gloriosos Rush de etiqueta amarilla, de cuando los nitratos de amilo eran calidad pura y los sacaban los cabrones más expertos bajo los carteles que promovían el sexo seguro sin drogas. Un solo jalón de esos poppers te alcanzaba para varios besos sin dolores de cabeza y para enamorarte. Ya deslechado podías dormirte en unos de esos banquillos o en los sillones desnivelados y pasados de moda puestos frente a los televisores que transmitían porno gay en VHS. Aquella capacidad de la Casita de hacer de posada para adictos al sexo sin techo tenía sus desventajas: por ejem-

plo, terminar con las camisetas tiesas de semen, y nunca faltaba el cabrón que aprovechaba para meterte mano mientras roncabas y se te escurría la baba. Los más canallas te bajaban la cartera. Así aprendías que había que dejar los objetos de valor en el casillero, que tenía un costo extra superior al de la entrada. El barrio era rudo, sobre todo si salías de la Casita al mismo tiempo que abrían el metro, porque a veces las patrullas te atrapaban caminando solo y querían extorsionarte por salir de ese edificio de puros maricones. Era común que los riquillos se encontraran con que a sus carros del año les habían robado los espejos, los rines o de plano el auto entero. Se maldecían a sí mismos por dejarse conven-



Omar Gámez, Sin título #273, 2003-2004

cer de ir a un sexclub en medio de una colonia tan naca, pero casi siempre te los volvías a encontrar.

Los peligros del barrio fueron atajados cuando los dueños de las Casitas abrieron su sucursal más famosa, la de Avenida de los Insurgentes, justo al lado de la hoy icónica Pulquería de los Insurgentes. Dos casas de suelo

personas en pequeños departamentos. A diferencia de las Casitas, en las orgías te sentías a tus anchas: semiencuerado y gracias a su altísimo nivel de excitante ilegalidad, promovían las prácticas *bareback* (a pelo, sin condón) deliberadamente. Como decía el cineasta y escritor John Waters: "lo ilegal siempre será más divertido". Siempre pensé que el uso de suelo

Desde el subterráneo brotó la suicida necesidad de organizar orgías de diez o veinte personas en pequeños departamentos.

de madera que llegaron a ocupar lo que anteriormente había sido el antro rockero la Iguaña Azul, con música que provenía de los primeros años de la estación Beat 100.9 FM.

4

Pero era cansado estar vigilando que alguien no te diera baje con la camisa que te acababas de quitar, estar cuidando tus cosas distraía. Luego, en sólo diez años, los avances médicos alrededor del VIH evolucionaron sorprendentemente rápido. Los tratamientos antirretrovirales entraron a un esquema de gratuidad por iniciativas como las de la Clínica Condesa en la Ciudad de México. Por ahí del 2005, las Casitas empezaron a sentirse anticuadas conforme regulaban su situación legal —en la Ciudad de México no existe la figura constituida de club de sexo homosexual, por lo que el uso de suelo de la Casita se concretó bajo la figura de asociación civil— y su personal decidió prohibir el uso de poppers, hostigándonos por fumar mota o inhalar unas líneas. Te quitaban la verga de la boca y te echaban a la calle como en cualquier antro hetero.

Desde el subterráneo brotó la suicida necesidad de organizar orgías de diez o veinte

de los saunas y vapores o los espacios de sexo entre hombres se legalizarían antes que el matrimonio igualitario o la adopción homoparental. Sin duda es un indicador de cómo nos aprecia verdaderamente la ley.

Cuando en los departamentos se llegaron a congregarse hasta 60 cabrones en cuartos de cinco metros cuadrados (como sucedió en un infame pero cachondo departamento al fondo de una vecindad en la periferia del Monumento a la Revolución), los organizadores se dieron a la cacería de un sitio para montar clubes de sexo en una acepción más explícita.

Como el Cuchitril.

El Cuchitril (nombre que ha sido alterado para no despertar el conservadurismo homofóbico) se encontraba en una casona a espaldas del Centro Médico. Más costoso que las Casitas pero morbosamente más divertido. En el Cuchitril, que abrió sus puertas de 2015 hasta meses antes de la implementación de la Jornada de Sana Distancia (por una mezcla de homofobia institucionalizada y extorsión), llegaron a congregarse 200 cabrones desfachatadamente cisgénero, deambulando en calzones, *jockstraps* o de plano encuerados en una casona de mediados del siglo pasado sin que

la sana distancia se interpusiera en nuestra insana excitación. Desde luego, exponerte desnudo implicaba que la excitación pareciera por momentos un mercado de carnes donde los cuerpos menos colonizados estéticamente quedaran fuera de la selección autodestructiva. La discriminación gay puede ser cruel, sin duda, pero con un poco de lúcida tolerancia al fracaso te la podías pasar bien. Hacerte la madre Teresa de las orgías podrá ser políticamente correcto pero es poco excitante.

El Cuchitril era mi club favorito. Por mucho. Con sus paredes en colores satánicos y decoración de candiles y velas, sacados de un cabaret anacrónico y futurista. Podías embriagarte frente a la consola del DJ, que ponía dance, pop y un house de espesas frecuencias bajas, de cervezas, bebidas edulcoradas sabor a vodka o de los sobacos apestosos a testosterona y algunas otras sustancias sin que te estuvieran chingando con reproches como de mamá regañona. Probablemente te gastabas más dinero pero valía la pena. Había que hidratarse para el maratón de penetraciones estimuladas por frasquitos de poppers que se inhalaban como Gatorades, dejando un apesoso rastro de solvente sofisticado a su paso. No eran olores para cualquiera, incluso muchos homosexuales se sentían intimidados por esa prisión de olores masculinos y terminaban por pedir su costal de vuelta, vestirse y largarse, asqueados de sus propias feromonas.

Abrirte paso en medio de ese manglar de espaldas y torsos húmedos apenas alumbrados por tubos de neón morados o verdes o luz ultravioleta que resaltaba las manchas de semen en los pisos y muebles tapizados de auténtica piel negra, diseñados *ex profeso* para el sexo entre hombres, en especial para las posiciones de perrito. Manchas que son invisibles

bajo la luz natural. Una noche me tocó ver a un encantador descarriado lamer las manchas de semen que brotaban bajo la luz negra mientras un bato le daba por atrás. Prácticamente toda la casa era una escena del crimen onanista. En uno de los cuartos morados había un columpio de cuero y cadenas frente a un espejo en un ingenioso ejercicio de decoración de interiores voyerista. También había cuartos completamente oscuros con más muebles y biombos de rejas como para que la fantasía de estar en la cárcel se sintiese acaso más real. Desde luego había que sortear los bultos que terminaban desparramados sobre algunos de los muebles, inconscientes de tanto cuerpo cavernoso inyectado de sangre. Una de las últimas veces que fui a un tipo lo tuvieron que acostar bocabajo en la parte de la entrada que hacía de mezanine porno para que no se ahogara con su propia congestión alcohólica. Como no reaccionaba, buscaron en sus pertenencias hasta dar con uno de sus familiares, que fue a recogerlo en un taxi rosa.

5

Entonces en pleno encuentro de la Fase 2 en la Jornada de Sana Distancia por la crisis sanitaria, lo que predominaba era un ligero frío nocturno y el penetrante olor del Pinol que se evaporaba desde la loseta blanca. Mi amigo, el dueño de la casa, cubrió las ventanas con metros de tela gris oscura que también utilizó para cubrir el par de sillones. Mientras que el colchón que acomodó pegado a uno de los muros estaba sin sábanas ni protectores. Me sugirió bañarme, por aquello de la higiene. Metí el six en el refrigerador. Por ese entonces, la ley seca o la escasez de cerveza aún sonaban a leyenda urbana. Los tipos que habían llegado antes que yo, conocidos del Cuchitril, platica-



Omar Gámez, Sin título #267, 2003-2004

ban en la repisa con los calzones puestos y el cabello húmedo, recién salidos de la regadera. Era como un ritual de Chernobyl antes de la orgía nuclear. Excepto uno, que bebía cerveza sin camiseta pero con los jeans puestos. Ése terminó escapando, apenado. Dijo que no conseguiría ni siquiera una erección decente por el miedo de contraer COVID-19. No tanto por él. Vivía con su madre y la acumulación de posibles escenarios desastrosos le impedía concentrarse en su libido.

Ha sido una de las escenas más tensas que he vivido en más de veinte años de putería. Y no supe qué era peor: respirar en una realidad confinada sin Cuchitril y sin Casitas, el miedo o la congoja. Porque fue triste vernos a todos nosotros en calzones manteniendo la inútil sana distancia en ese cuarto de crepúsculos verde y ocre y una serie de focos de Navidad trazando un mapa sobre la tela gris de la ven-

tana con vista al Periférico. Estuvimos tratando de recrear el ambiente del Cuchitril o la Casita. Pero el miedo pesaba más que los poppers. Las miradas que hace dos semanas eran de insinuación depravada, hoy eran de sospecha. Mi amigo consiguió un equipo de sonido sacado de los primeros dosmiles, con capacidad para tres discos compactos, dos caseteras pero sin tecnología bluetooth.

Terminamos desinhibiéndonos gracias al montón de cervezas, los mezcales y los benditos poppers. En algún momento alguien dijo, como para recobrar el aliento después de tener la mente en blanco, que tendríamos que esperar a que bajara el popper antes de pedir un taxi de aplicación: "Si nos llevan con los labios y las uñas todos morados pensarán que nos dio COVID y que necesitamos intubación." Me dio risa pensar que llevo décadas de mi vida poniéndome morado y sin aire. **U**



Gian Lorenzo Bernini, *El rapto de Proserpina*, 1621-1622 ©

POEMA

KAMASUTRA

Gonzalo Millán

Persistirá la cicatriz de la vacuna
y el lunar del cuello y de la axila.
Persistirán las marcas de tirantes
tras los pechos y en la piel
de la cintura, bajo el ombligo.
Mas no la medialuna,
el bocado del jabalí, la nube rota,
la garra del tigre, el coral y la joya.
Las amorosas huellas debidas
al arte de mis dientes y mis uñas.

Tomado de *Trece lunas*, FCE, Santiago de Chile, 1997.





ORGASMOS DE VIDA O MUERTE

Gabriela Wiener

Pedí una cita con la ginecóloga porque desde hace algunas semanas mis orgasmos duelen. He leído que le llaman disorgasmia —algo que suena a que se nos ha desorganizado el disfrute— y es una afección temporal relacionada con posibles quistes, inflamaciones pélvicas, endometriosis o la proximidad de la menopausia, es decir que, por la baja producción de estrógenos, un orgasmo puede ser desde doloroso hasta devenir en un miserable espasmo sin gracia en el útero, aunque, advierten los expertos, no es algo que le pase a todo el mundo. La escandalosa idea de que algún día me pase a mí me mantiene hoy en vilo y leyendo sobre asexualidad, pero puedo asegurar que por ahora mi excitación todavía es la misma, sube y baja, y el ligero nuevo dolor —qué es madurar sino ir sumando dolores y placeres— no eclipsa en ningún caso el goce, que en mi caso sigue siendo múltiple, explosivo, algunas veces hasta trascendente y conmovedor, otras tantas solitario, moderado o mediocre.

Sin embargo, allí está, no puedo negar ese apretón justo al inicio del orgasmo, como un calambre leve, un amago de cólico menstrual que luego se disipa. En este punto de mi testimonio debo decir que, aunque no se haya notado ya, intento aquí transmitir la ironía de que me esté pasando esto a mí. A una periodista tan relacionada con los temas sexuales y que ha contado en primera persona sus avatares eróticos, a alguien que escribió el horóscopo sexual de una revista prometiendo alineada

◀ Helen Beard, *The Song of Self*, 2019 © Helen Beard



María Conejo, *Mi placer*, 2016. Cortesía de la artista

con los astros cosas que no se iban a cumplir. A una que se ganó por mucho tiempo la vida en estos menesteres, en fin, a alguien a quien se le ha imaginado una vida sexualmente mucho más activa de la que realmente tiene, ahora le duelen los orgasmos. Alguna vez dije que el orgasmo era todo para mí. Alguna vez fui a buscar a un tipo especialista en *squirting* para aprender cómo se hace. Alguna vez conté que lloraba de plenitud en algunos de mis orgasmos. Alguna vez asistí a un taller de autoexploración vaginal llamada “Mi vulva, mi vagina”, que te ofrecía reconectar con esa parte. Ahora me duelen.

Siempre he pensado que el orgasmo es una conexión con el más allá, como cualquier religión. Recuerdo que me encantó cómo tituló cierto diario la noticia, hace unos años, del deceso de David Carradine mientras practicaba el autoerotismo por asfixia colgado de un ar-

mario en un hotel de Bangkok: “Muerte en el acto.” Morir en el acto sexual e inmediatamente después de haberse corrido es uno de esos miedos-fantasías que uno alberga cuando ya supera los 35 años de edad y en general se ha pasado un poco de todo en la vida. Admito que me encuentro en esa franja en la que ronda gente que tiene miedo a morir de lo que sea y que más de una vez, debido a una vergonzosa condición física —en mi caso achacada a la sedentaria vida literaria— se ha encontrado sin aliento después de una performance sexual sólo un poco exigente. Eso por la parte del miedo. En lo que concierne a la fantasía, reconozco que en ese divertido jueguito de imaginar cómo sería para uno la forma menos ruin de morir, a mí me gustaría que mi corazón se detuviera —si tiene por fuerza que detenerse— durante la violenta evolución de un orgasmo. Morir así es morir de amor.

La muerte fascina, el sexo también, pero si de alguna manera se cruzan entonces encienden nuestra imaginación hasta lo insoportable. A mí todo aquello de colgarse de los huevos y apretarse la garganta me rechina un poco, aunque por lo visto tiene más adeptos de lo que una podría imaginar. En Estados Unidos hay hasta mil muertes al año por esta razón. Un orgasmo que duele debe ser el sueño de un masoquista, pero un orgasmo que mata supera todas mis apuestas. Otro que se colgó en busca del orgasmo total fue Michael Hutchence, el vocalista de los australianos INXS. Todos creían que se había suicidado cuando lo encontraron colgado de la puerta de su habitación, pero su novia salió a decir que él era un hombre feliz, su único problemilla es que le gustaba experimentar con todo y ya está. La ex mujer de Carradine también desmintió a los que insinuaron que podría haberse trata-

do de un asesinato. Por lo visto, en los papeles del divorcio ella ya anunciaba que se alejaba de su marido debido a su afición a prácticas sexuales muy rarunas y que rayaban en un riesgo fatal.

Pero no sólo de juegos eróticos muere el ser humano, también hay accidentes fatales durante el sexo y está el triste factor del sobre-esfuerzo físico. Se sabe que Atila, rey de los hunos, murió follando con una de sus esposas, una que le exigía más que las demás y en un faenón de órdago. Poder, sexo, drogas, mediana edad y enfermedades cardíacas no son

Se sabe que Atila, rey de los hunos, murió follando con una de sus esposas, una que le exigía más que las demás y en un faenón de órdago.

una buena combinación para quien quiere asegurarse una larga vida. Entre los que mueren con una sonrisa en los labios hay muchos políticos, como el diputado británico conservador Stephen Milligan, encontrado desnudo y con ligueros, con una naranja en la boca, una bolsa en la cabeza y una cuerda alrededor del cuello. También murieron por lo mismo el ex presidente francés Félix Faure y el multimi-



Helen Beard, *Study for Rock It Baby*, 2019 © Helen Beard



Helen Beard, *The Green Rider*, 2018 © Helen Beard

llonario Nelson Rockefeller, este último en la cama de su amante, a quien le había comprado una casa comunicada por un túnel secreto con la residencia que éste compartía con su esposa.

Según una de esas curiosas encuestas sexuales con pretensiones científicas, de 5 mil 559 casos, sólo 34 personas murieron durante la actividad sexual, de las cuales 27 estaban en una relación clandestina. Otro médico descubrió que de 14 casos de muerte súbita durante el coito, sólo un hombre murió follando con su esposa, los demás eran unos perros infieles. "Tener un amante puede ser fatal", se lee en las conclusiones, pero morir en el acto es sinónimo de buen sexo. La pequeña muerte se puede convertir en una muy grande.

Pero el orgasmo tiene que ver más con dar vida que con darse muerte. Una leyenda recorre la conciencia uterina de las mujeres de este siglo. No son legión pero las que han vivido un parto orgásmico saben de lo que ha-

blan. No sólo no es inmaculada la concepción, sino que la gracia de la que está llena muy probablemente sea ésta. En el primer capítulo del libro *Maternidades subversivas* de la performer española María Llopis, una mujer cuenta su afortunada experiencia con el parto extático, como suele llamarse al parto orgásmico. Si en el parto de su primera hija le dio por buscar la estimulación de su marido, con el segundo bebé prefirió quedarse sola para poder masturbarse tranquila. Y lo hizo con creces. Revolcándose por el suelo y el sofá tuvo varios orgasmos, hasta que el niño nació en una explosión de dolor y placer, y ella sólo pudo pensar en seguir tocándose, en que quería más, y hasta se desentendió totalmente de los primeros momentos de la criatura para seguir disfrutando de esas sensaciones. Éxtasis.

La entrevistada del libro de Llopis asegura haber vivido un despertar inesperado de su sexualidad a partir de ese descubrimiento casi milagroso de su cuerpo. Desde entonces sintió la necesidad de experimentar a lo bestia. Incluso dejó su poca satisfactoria vida al lado de su marido para poder dedicarse sin complejos a la exploración sexual. Quizás ésa sea una de las explicaciones de por qué hay tanto silencio en torno a este tema y qué poco conviene al patriarcado que las mujeres tomen conciencia y se empoderen de sus propios cuerpos.

Mi parto fue lo más alejado de algo así. Dicen que el dolor puede llegar a ser placentero, que todo depende de cómo lo vivas, que los límites entre placer y dolor son difusos. Y una mierda. Nunca me entregué al deleite del tormento. Para mí fue una escalada de dolor que no me ofreció remansos y en los que carecí de una adecuada guía para luchar contra miedos

y traumas. Lo que sí recuerdo con nitidez es la profunda dulzura que me embargó en los días posteriores al parto y que a mí me erotizó, tanto que podía follar mientras daba de mamar, algo que no tiene nada de raro porque las que dimos de mamar sabemos que todo se puede hacer dando de mamar. Y eso que aún no están listos para hablar de la erótica senda de la lactancia materna. Yo, sin ir muy lejos, tenía tales subidones de oxitocina cuando mi niño me chupaba los pezones que mi clítoris se mantenía duro como el pico de un ave durante todo el día. Todo el proceso de dar vida es parte de nuestra vida sexual.

Todo el proceso de dar vida es parte de nuestra vida sexual. Si fuimos concebidos follando, ¿por qué no podemos ser paridos follando?

Si fuimos concebidos follando, ¿por qué no podemos ser paridos follando?

Mis mejores orgasmos son como viajes de ayahuasca, los peores son los que no existen. Pero el parto, el parto orgásmico, ése que nunca viviré, se quedará atravesado en mi alma como un asunto pendiente el resto de mi existencia. Quizá lo más cerca que haya estado de él es este orgasmo doloroso que me recuerda que el sexo es vida y muerte. **U**



María Conejo, *Masturbación*, 2019. Cortesía de la artista



LA SEXUALIDAD EN LOS MÁRGENES

Aranxa Bello

Mi hermano tiene veinte años, la misma edad que yo cuando inicié mi vida sexual. Iniciar es un decir, porque mi sexualidad me acompaña desde el momento en que nací, al igual que a mi hermano. Pero las posibilidades de conocerla, experimentarla y ejercerla han sido abismalmente distintas para él y para mí.

Eliseo, mi hermano, es una persona con trisomía 21, mejor conocida como síndrome de Down. Lo que implica genéticamente es que, a diferencia de la mayoría de las personas que vamos por el mundo con 46 cromosomas, todos ellos de par en par, mi hermano vive con 47. Y, al parecer, ese cromosoma extra en el par 21, y todo lo que ello implica física y biológicamente, ha mermado la posibilidad de que mi hermano sea considerado un hombre con deseos eróticos y con necesidad de satisfacer placeres sexuales. Como si su discapacidad tuviera el poder de convertirlo en un hombre más tierno que atractivo. Más querido que deseable.

La mayoría de las personas desciframos cómo ejercer nuestra sexualidad por instinto, intuición y experiencia —directa e indirecta—. Sin embargo, para desarrollar ese conocimiento requerimos de la interacción humana, de la socialización y, si somos afortunadas, de la educación sexual.

Pienso en el caso de mi hermano y me doy cuenta de que es poco probable que él obtenga ese conocimiento por instinto o experiencia. Posiblemente la intuición es su principal compañera en ese camino

que transita, en buena medida, solo. Quizá por ello cada vez que alguna circunstancia lo emociona demasiado, lo demuestra saltando y frotándose el pene por encima de la ropa. O tal vez por eso no ha desarrollado el pudor necesario para evitar mostrar su cuerpo desnudo a las personas de su círculo cercano (y no tan cercano). Su intuición no va de convenciones sociales ni vergüenza sobre su cuerpo. Sin embargo, que esas conductas no sean aceptadas socialmente repercute, de manera inevitable, en su proceso de inclusión.

En este contexto es donde hace su aparición la deficiente educación sexual que la mayoría recibimos y subsanamos como podemos. Y quizás aquí es donde la discapacidad de mi hermano no permite que, como yo, obtenga este conocimiento a través de métodos autodidactas, situaciones incómodas o experiencias de descubrimiento físico. Lo anterior no implica que él no esté expuesto a todo eso, sino que debido a la forma en la que suceden sus procesos de cognición, interpreta las circunstancias de manera muy distinta a la mía. Para poder asimilar lo que la mayoría de las personas, él requiere de una estructura clara, precisa y sintetizada de las cosas, así como una rutina que le permita aprehender y apropiarse de la información que se le pretende compartir.

Pero, ¿acaso un ángel requiere educación sexual? Un ángel, un niño eterno, un santo... Tantas formas de referirse a las personas con discapacidad y de equipararlas a seres que dada su naturaleza asexual no requieren educación sexual. He ahí una de las discriminaciones más graves surgidas del amor que muchas familias e individuos que ejercen funciones de cuidado profesan. Al convertir a sus

familiares en ángeles asexuados, se les excluye del conocimiento y ejercicio de su sexualidad y se les expone a los abusos de gente que usa esa ignorancia a su favor.

Nuestra vida social define, en buena medida, los primeros acercamientos al ejercicio de nuestra sexualidad. Se trata de un ámbito en el que las personas con discapacidad se encuentran con otro obstáculo para desarrollarse plenamente como seres sexuales. Generalmente su vida acontece en los mismos círculos sociales compuestos mayoritariamente por otras personas con discapacidad. Además, es común que en estos espacios estén siempre acompañadas por su madre, su padre o alguien que ejerza las funciones de cuidado. De esta forma, y con menos capacidad de intuir por experiencia indirecta, ¿cómo va a desarrollar una persona con discapacidad intelectual conocimiento sobre su sexualidad?



María Guzmán Capron, *Mariposa*, 2016. Cortesía de la artista



María Guzmán Capron, *Mi tanga*, 2017. Cortesía de la artista

En realidad la pregunta anterior subsume todos los siguientes cuestionamientos. ¿Cómo puede una persona experimentar esa socialización sexual en ambientes de continua vigilancia? ¿Cómo conocer su cuerpo y el ajeno en espacios de intimidad monitoreados? ¿Cómo reconocer su orientación sexual cuando su voluntad y preferencias son desdeñadas y se le impone lo que se cree mejor para ella? ¿Cómo conocer los límites y detonantes de su deseo?

Bajo estas consideraciones, la discapacidad se torna en el factor menos relevante para lograr el ejercicio libre de la sexualidad. En realidad, se intuye que los verdaderos obstáculos son los espacios siempre invadidos por personas cuidadoras, la ausencia de ambientes que propicien la intimidad, la percepción social que considera asexual a esta población, así como los tabús y estigmas propios que conlleva la sexualidad, e impiden que se otorgue una educación honesta y clara al respecto para esta población.

Sin embargo, las limitaciones que implican estos obstáculos son inofensivas ante los entornos de peligro que fomentan. En un ambiente donde se niega la experiencia y educación sexual, la ignorancia y el silencio crean las condiciones propicias para el acoso, el chantaje, el engaño y el abuso. Quizá por ello el porcentaje de personas con discapacidad que son víctimas de abusos sexuales sea tan alto. Se estima que 90 por ciento experimentan abuso sexual en algún momento de su vida.¹ De ese porcentaje, entre 97 y 99 por ciento de los abusos son cometidos por alguien que la víctima conoce. En el caso específico de España, la Universidad de Barcelona identificó que de estos abusos 24.5 por ciento de las mujeres y 7 por ciento de los hombres sufrieron violación con penetración.²

Si durante toda su vida se le hace creer a alguien que su cuerpo no tiene potencial sexual y que no es deseable, entonces ¿cómo va a entender un abuso de esta naturaleza? Si se le niega el acceso a una educación sexual con ajustes a sus procesos de cognición y forma de entender el mundo, ¿cómo puede evitar ser parte de esos porcentajes? A la mayoría de las personas con discapacidad se les niega una de las herramientas de prevención más poderosas: la información.

Aunado a la información que se proporcione y se comparta con las personas con dis-

¹ Theresa Fears, "Sexual Abuse of People With I/DD a Global Scandal", *The Arc*, 19 de noviembre de 2013. Disponible en <https://thearc.org/sexual-abuse-people-idd-global-scandal/>

² Comunicado de prensa del Grupo de Investigación de Victimización Infantil y Adolescente de la Universidad de Barcelona, Dincat Plena Inclusión (Federación Catalana de la Discapacidad Intelectual) y la Fundación Vicki Bernadet sobre el estudio de victimología en las personas con discapacidad intelectual o del desarrollo. Disponible en http://www.fbernadet.org/desarrollo/wp-content/uploads/2016/11/Dossier_Victimitzacio_PAD.pdf

capacidad, es necesario construir espacios que permitan su visibilización, con todos sus matices y características humanas. Hay que conocer para entender o, al menos, respetar todas las formas de diversidad. Con esta finalidad surgió Radical Beauty³ en Inglaterra. Este grupo busca desafiar la comprensión y entendimiento de la belleza en la cultura contemporánea a través de diversas manifestaciones artísticas siempre encabezadas por personas con síndrome de Down. Drag Syndrome for-

partes privadas en privado porque a veces nos da comezón o hay que revisarlas?" Sin embargo, antes de que cualquiera de los alumnos emita alguna respuesta, la maestra se adelanta a responder: "No. Nosotros no podemos tocar las partes privadas de los demás, ni pompas ni pene. Pueden tocarse sus partes privadas, pero ustedes solitos."

Más allá del "nosotros", que evidentemente no incluía a la maestra, así como la reducción de la sexualidad a las "pompas, pene y

¿Cómo va a desarrollar una persona con discapacidad intelectual conocimiento sobre su sexualidad?

ma parte de este proyecto,⁴ se trata de un programa a través del cual se pretende dar visibilidad y espacios de manifestación respetuosa, segura y libre a la comunidad drag con síndrome de Down. Estos proyectos son una celebración que nos permite ver parte de la diversidad humana en todo su esplendor. Pero más importante, se han convertido en espacios de autodescubrimiento en el que jóvenes con discapacidad aprenden otras formas de apropiarse de su identidad sexual, su cuerpo y su personalidad.

Sin embargo, mientras veo las publicaciones de estas iniciativas en Instagram, mi hermano y mi madre toman una clase por Zoom. Escucho que la maestra cuestiona a los estudiantes, un grupo conformado por ocho hombres jóvenes: "¿Está bien que enseñemos nuestras partes privadas? ¿Está bien que nos enseñen partes privadas? ¿Está bien tocar

partes privadas", lo que me llama la atención es la educación sexual desde la prohibición. El ejercicio de la sexualidad desde la negativa absoluta, sin información que ayude a discriminar la gestión del deseo y comprender los matices de la intimidad. Imagino que estas palabras resuenan en las personas con discapacidad y les dicen que no, que esa inclusión



María Guzmán Capron, *Possessed*, 2019. Cortesía de la artista

³ Más sobre este proyecto en su página oficial: <http://www.radicalbeautyproject.com>

⁴ Más sobre este proyecto en su página oficial: <https://www.dragsyndrome.com>

Lo que me llama la atención es la educación sexual desde la prohibición.

que tanto les repiten y prometen es una farsa. Que sólo es posible tener una vida sexual desde la alienación, "cuando estén solitos". Porque no tienen derecho a desear a nadie, porque la posibilidad de ser deseados únicamente puede provenir desde la intención de abusar de ellos. Al final, esto únicamente refuerza la estigmatización de la sexualidad de estos jóvenes y su exclusión de la sociedad como seres sexuales.

¿Cómo transitar hacia un enfoque de la sexualidad no sólo desde la prevención y el riesgo, sino desde la afectividad, el deseo, la identidad/expresión de género o la orientación sexual, pero sobre todo como un derecho y necesidad humana?



María Guzmán Capron, *Mothership*, 2017. Cortesía de la artista

El 13 de diciembre del 2006 la ONU aprobó la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. Este documento surge como

un poderoso instrumento para representar la voz de las personas con discapacidad, sus preocupaciones, necesidades y aspiraciones [y llega como] [...] una justa exigencia histórica que busca la reivindicación de un colectivo dominado por los estigmas de la incapacidad, la minusvalía y la enfermedad; serie de ideas que los ha llevado a ser objetos de prácticas eugenésicas, tortura, tratos crueles, inhumanos y degradantes, experimentos médicos sin su consentimiento, entre otros.⁵

Como respuesta a los derechos de autonomía, igualdad y autodeterminación que esta Convención propugna, en ciertos países se han impulsado figuras para facilitar el disfrute de la vida sexual de las personas con discapacidad. A estos servicios se les denomina de asistencia erótica o de acompañamiento íntimo; sin embargo, lo que ofrecen va mucho más allá del acto sexual. Este servicio busca otorgar una experiencia sexo-afectiva que se pueda disfrutar en compañía de alguien más, pero sobre todo descubrirse en la intimidad compartida. A pesar de los múltiples cuestionamientos que estos servicios puedan generar, lo cierto es que son un primer paso para dejar de lado la negación e invisibilidad de las necesidades sexuales de las personas con discapacidad.

⁵ Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, México. Disponible en <https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf>

Sin embargo, la experiencia en México dista mucho de esas realidades en las que es posible encontrar espacios de disfrute sexual. Por el contrario, muchas de ellas se enfrentan constantemente a violencias en las que su cuerpo está a la disposición de familiares, personas que ejercen funciones de cuidado, que prestan servicios de salud e, inclusive, del Estado. Y en esta realidad, la esterilización es una “medida justificada” para evitar embarazos en casos de violación.

La oclusión tubaria bilateral (OTB), mejor conocida como ligadura de trompas de falopio, es una operación no reversible que se realiza con alarmante frecuencia a mujeres con discapacidad intelectual o psicosocial, generalmente sin su consentimiento o, en caso de menores de edad, por solicitud de los padres o tutores. En estados como Baja California, Jalisco, Puebla y Tabasco incluso se reconoce que el “retraso mental” es causa justificada para realizar estas operaciones. Tal es el caso del Hospital Gustavo A. Rovirosa Pérez de Tabasco, en el que entre 2010 y 2015 fueron esterilizadas tres menores por esta razón.⁶ Así, la esterilización implica la mutilación “justificada” de la capacidad reproductiva. Una negación de uno de los aspectos de la experiencia humana bajo el argumento de ser una medida de prevención, imposibilitando el embarazo, que sería consecuencia palpable e innegable de un abuso sexual.

Lo anterior demuestra que es urgente impulsar la educación sexual no sólo de las personas con discapacidad, sino de sus familiares

⁶ Elizabeth Ortiz, Gabriel Orihuela y Juan José del Toro, “Esterilización de niñas y jóvenes con discapacidad, ¿protección o exposición?”, *Pie de Página*, 3 de diciembre de 2018. Disponible en <https://piedepagina.mx/esterilizacion-de-ninas-y-jovenes-con-discapacidad-proteccion-o-exposicion/>



María Guzmán Capron, *Media vuelta*, 2018. Cortesía de la artista y de Deli Gallery, NY

y de quienes ejercen labores de cuidado. El acceso a información clara también es indispensable para que estas personas cuenten con el conocimiento y las herramientas necesarias para acompañarlas y apoyarlas en el descubrimiento y ejercicio de su sexualidad.

Conocer, entender y apreciar la sexualidad de las personas con discapacidad expande nuestra percepción del deseo, de la belleza y del erotismo. Aprender a mirar más allá de los estigmas y los tabús no sólo fomenta la inclusión, sino que abre nuevas puertas en la forma de reconocer nuestro cuerpo y deseos, así como el cuerpo y los deseos de quienes nos rodean. En el mundo de la sexualidad aprender a mirar y apreciar todas las formas y expresiones posibles siempre implica más para todas y todos.

Quizás lo que las personas como mi hermano requieren para ejercer su sexualidad, más que ajustes, es que la sociedad en conjunto aprenda nuevas formas de mirar, de tocar, de sentir, de intimar y de conectar. Quizás en el camino percibamos que la experiencia humana es ilimitada. **U**





SWINGERS, OTRA FORMA DE VIVIR EL EROTISMO EN PAREJA

Paola Aguilar

La iluminación del lugar es cambiante: al entrar a la recepción adquiere luminosidad, en la pista de baile se atenúa un poco y, al acercarse al cuarto de juego, se oscurece y enrojece, y se vislumbran muchas camas sin huecos entre ellas, formando una especie de tetrís. Hay parejas acercándose a otras, pistas de baile que exudan coqueteo y trasgresión, pequeñas salas rodeadas de mallas transparentes que ofrecen suficiente privacidad pero son capaces de incluir íntimamente al espacio entero y gestar una sinergia de energía sexual entre todas las personas involucradas: algo así luce un club *swinger* por dentro.

¿Qué es el *swinging*? Es la práctica no monogámica de intercambio sexual entre parejas constituidas. Podría resumirse en la frase *Yo tengo sexo con tu pareja y tú con la mía*. Es una de las transgresiones que irrumpen en la ortodoxia de la monogamia como modelo relacional único e incuestionable. El verbo *swing* se traduce en español como "oscilación": desplazarse de un lado a otro con cierta cadencia. El *swinging* es columpiarse entre la estabilidad y el sosiego que ofrece una relación de pareja (conformada por un matrimonio en muchos casos) y la excitación y libertad erótica de tener sexo con otras personas.

Este acuerdo se caracteriza por la complicidad y la comunicación abierta: todas las partes involucradas en esta permuta deben estar conscientes y elegir libremente, sin coacción. Es por esto que no se

◀ Miguel Casco, "Estudio III" de la serie *El desayuno*, 2019. Cortesía del artista

Las parejas swinger conviven también a través del placer, excepto que eligen el erotismo: se juntan para vivir el deseo compartido.

considera una infidelidad ni una traición. Lo que alguna vez fue prohibido ahora es compartido. Lo que alguna vez fue motivo de traición ahora es una rebelión conjunta. De acuerdo con la doctora y escritora feminista Coral Herrera:

Sólo rompen con la hipocresía burguesa del binomio matrimonio-adulterio. Los swingers, como principio teórico, no tienen sexo al margen de la pareja, por lo cual no mienten ni traicionan a su cónyuge, ya que lo hacen con su propio compañero o compañera.

A través de este quiebre las parejas swingers resignifican lo que implica para ellas ser fieles, más allá de la exclusividad sexual. La comunidad que se crea en estos espacios, aunque siga siendo tabú en bastantes sociedades, no es tan distinta a la de otras actividades de convivencia. Hay parejas que se reúnen a tomar cervezas los jueves por la noche u organizan salidas al teatro el fin de semana. Las parejas swinger conviven también a través del placer, excepto que eligen el erotismo: se juntan para vivir el deseo compartido.

Lo que ofrece el ambiente swinger es un control sobre las circunstancias y la mitigación del terror de ceder esos permisos a la pareja. *¿Qué pasaría si se enamora de alguien más? ¿Y si pierde el interés por tener sexo conmigo?* El amor y la construcción de una vida compartida conllevan la inminencia de la pérdida y el miedo al abandono, incluso en la persona más segura, sensata y autónoma. En el ambiente swinger se crea un oasis de explora-

ción contenido: al tratarse de interacciones entre parejas constituidas, existe una mayor seguridad de que conocen la dinámica y que están poniendo sobre la mesa miedos, celos e inseguridades similares. Se crea una compli- cidad instantánea: *Yo estoy nerviosa, pero tú y tu pareja seguro lo están también. Aun así permanecemos aquí asomándonos al abismo, esperando lo mejor.*

NO-MONOGAMIAS COMO ALTERNATIVA AL AMOR ROMÁNTICO

Esther Perel, escritora y psicoterapeuta, explora el mito de la monogamia y el amor romántico en su libro *El dilema de la pareja*, donde teoriza sobre la infidelidad: por qué su incidencia es tan alta y qué alternativas existen para llevar una vida erótica más divertida, libre y satisfactoria en pareja.

Ella expone que la norma es que la monogamia no se negocie, sino que se establezca como una regla implícita adjunta al contrato de llevar una vida de pareja, un pacto tajante del tipo "todo o nada": *O me eres fiel o has quebrantado mi confianza*. Dibuja fronteras inamovibles que no admiten matices y esto, en consecuencia, termina eliminando la otredad y autonomía necesarias para que surja y subsista el deseo dentro de la pareja. Las ideas tradicionales de pareja y matrimonio nos lanzan a un páramo afectivo: exigen una intimidad y transparencia desbordadas y, a la vez, una vida sexual excitante, pues al encontrar "al amor de la vida" se cancela la comunicación de vivencias intrínsecas a la experiencia humana, como el deseo y la atracción por otras personas. Nos enfrentamos al tedio que pueden provocar la familiaridad excesiva y la monotonía de la vida doméstica, el deseo que mengua natu-

ralmente por el paso del tiempo y otras conversaciones que *deben* mantenerse en secreto. En palabras de Perel:

El amor disfruta sabiendo todo del otro; el deseo necesita misterio. El amor necesita acortar la distancia que existe entre nosotros, mientras que el deseo se fortalece gracias a esa distancia. Si la intimidad crece a través de la repetición y la familiaridad, el erotismo se adormece con la repetición [...] Una expresión de anhelo requiere un persistente carácter esquivo. Está menos interesado en dónde ha estado ya y más apasionado por adónde puede ir todavía.

El arreglo swinger, por ejemplo, establece bastantes límites, mas no fronteras rígidas como las hay en la monogamia absoluta. Y aunque pudiera parecer paradójico, en muchas ocasiones la motivación detrás es, precisamente, preservar la relación. En su libro *Breve manual para swingers*, Mariana Mhar y Diego Velázquez explican tras veinte años de experimentar una relación swinger, que:

El swinging es, de hecho, un movimiento conservador [...] que propicia la estabilidad de la familia y que está formado por parejas cuya



Miguel Casco, "Estudio IV" de la serie *El desayuno*, 2020. Cortesía del artista



Miguel Casco, "Estudio II" de la serie *El desayuno*, 2019. Cortesía del artista

prioridad es la conservación matrimonial. Los swingers pactamos, en cierta forma, la no exclusividad sexual en pro del crecimiento de la relación de pareja.

Aunque abrir esta posibilidad no es la panacea para los problemas relacionales, al inaugurar esas conversaciones, como suele ocurrir en los acuerdos no monógamos, las relaciones se tornan más resilientes, abiertas e íntimas. Se proponen estrategias comunicativas para hablar de sensaciones, deseos y experiencias nuevas, se reconoce a la otra persona como un ser deseoso y sexuado que no está sujeto a ser posesión de alguien más. En *Love without borders? Intimacy, identity and the state of compulsory monogamy*, Jamie Heckert establece las principales diferencias entre monogamia y swinging en torno a los límites de las relaciones:

Mientras que las fronteras están construidas como incuestionablemente correctas, los límites son lo que se siente bien al momento, para personas particulares involucradas en una situación particular; mientras que las fronteras reclaman la incuestionable y rígida autoridad de la ley, los límites tienen fluidez, y apertura al cambio [...] Las fronteras demandan respeto, los límites lo invitan. Las fronteras dividen lo deseable de lo indeseable, los límites respetan la diversidad de los deseos.

¿DESAFÍA LA CULTURA SWINGER OTROS PRECEPTOS?

En la teoría el swinging se rebela ante el orden afectivo impuesto, pero, ¿desafía en la práctica otras hegemonías contiguas como la heterosexualidad y la misoginia? Zhann Bucio "Vainilla", sexóloga y swinger desde hace 15 años enarbola varias críticas a la comunidad

swinger desde su perspectiva como educadora sexual y feminista. Ella explica que las parejas que conforman la comunidad son, en su gran mayoría, parejas heterosexuales, de mediana edad y con cierto poder adquisitivo. Y, aunque predicán la apertura y libertad, suelen ser poco tolerantes con otras orientaciones sexuales: la homosexualidad masculina no es bienvenida y las interacciones entre mujeres son únicamente alentadas si hay un hombre de por medio, por ejemplo para complacer al esposo visualmente o en un trío con dos mujeres. También relata un incidente homofóbico que le tocó presenciar en un club swinger: una pareja de hombres gays entró al cuarto de juego y fue expulsada por solicitud de los y las asistentes.

Desde ahí no puedes estar hablando de libertad porque no estás aceptando la diversidad. Es algo que yo siempre he cuestionado del swinger y más aquí, en México. Prevalece una postura machista, pues en lo general los hombres son quienes convencen a su pareja: van por un consenso, pero no por un deseo. "Yo soy el que va a cumplir sus fantasías como hombre y yo a ti, esposa, te quiero ver con otra mujer porque es mi fantasía", y cuando ella le expone sus fantasías, por ejemplo, si ella quiere un trío hombre-mujer-hombre, muchas veces se niegan y dicen, "No, qué asco rozarme yo con otro hombre".

¿OTRO SWINGING ES POSIBLE?

Dentro de las prácticas no-monógamas, el swinging es percibido como la más conservadora. Otras, como el poliamor, las relaciones abiertas y la anarquía relacional, se alejan cada vez más de la idea de tener una sola pareja, sexual y afectiva. También cuestionan

el capitalismo en la institución matrimonial y la jerarquización de la pareja por encima de otros vínculos, como las amistades. Por un lado, el swinging no pretende ser así de contestatario; está cómodo en su posición de preservar cierto orden establecido. Por otro, ¿podremos imaginar un ambiente swinger que incluya a personas de otras identidades y orientaciones sexuales? ¿Personas de otros estratos económicos? ¿Un swinging con perspectiva de género? Zhann Bucio comparte su escenario idílico:

Algo que yo incorporaría y he tratado de hacer, y alguna vez lo platicué con mi esposo, es crear un club en el que la diversidad sea bienvenida, un club, sobre todo, para parejas bisexuales y homosexuales. Cambiaría algunas normas: marcaría ciertas pautas de higiene, la responsabilidad en cuanto a salud sexual, fomentar aún más el uso del preservativo, realizar análisis periódicos de ETS y mejores métodos de verificación en las apps para encontrar parejas.

¿Cuál es el panorama de estas dinámicas en tiempos de pandemia? Algunos clubs swingers han optado por refugiarse en el ámbito virtual y han organizado orgías por videollamada. Muchos, seguramente, han tenido que pausar las interacciones con otras parejas por unos meses. Lo inmediato es pensar que se disipará, pero las prácticas sexuales disidentes siempre han encontrado formas de mantenerse a flote y reinventarse. Lo cierto es que, ahora que esta crisis de salud ha sacudido al mundo entero, quizás valga la pena dedicarle tiempo a fabricar una posnormalidad con más espacios, virtuales, físicos e imaginativos para el disfrute, el placer, la transgresión ética y el erotismo colectivo. **U**

NOVELA GRÁFICA

LE VRAI SEXE DE LA VRAIE VIE

Autora: Cy. (Cyrielle Evrard)

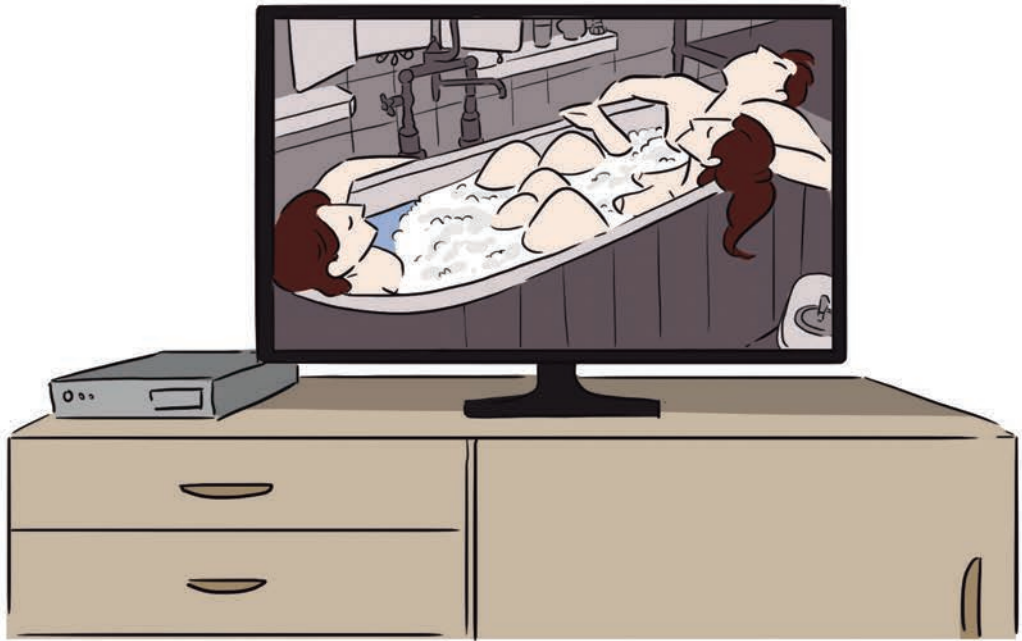
Le vrai sexe de la vraie vie es una novela gráfica que busca representar una miríada de realidades sexuales en su enorme diversidad. Cy., su autora, dibuja historias que no son personales, sino que recolectó a partir de testimonios por internet. Las anécdotas presentan el sexo real, lleno de errores y fallas, pudoroso e indeciso: el de la primera vez, el que no puede esperar, el que no sucede, incluso el que no se desea. Esta colección de historias explora todo tipo de cuerpos y deseos con el objetivo de echar abajo una serie de tabús: la masturbación individual o en pareja, los tríos (o encuentros más numerosos), las relaciones sexuales durante el embarazo, la pornografía y la vida sexual de las personas mayores.



A lo largo de la novela gráfica, que cuenta ya con un segundo volumen, se alternan dos tipos de dibujo que ofrecen representaciones variadísimas y detalladas de un nutrido catálogo de encuentros sexuales. Además, entre las historias, están intercaladas pequeñas notas informativas sobre la anticoncepción, el consentimiento o el sexo entre personas con discapacidad, por ejemplo. Para Cy. mientras más se conozca de estos temas, mejor será la experiencia de la propia sexualidad de las y los lectores, en toda su diversidad.

Cy. (Francia, 1990). Es diseñadora gráfica, ilustradora y artista de cómic. Trabajó en la página *Madmoizelle.com*, en donde desarrolló su pasión por el dibujo y creó la sección *Les dessins de Cy.(prine)*. En 2016 publicó su primer cómic *Le vrai sexe de la vraie vie*, al cual le siguió una segunda parte en 2018.

Cortesía de Éditions Lapin.



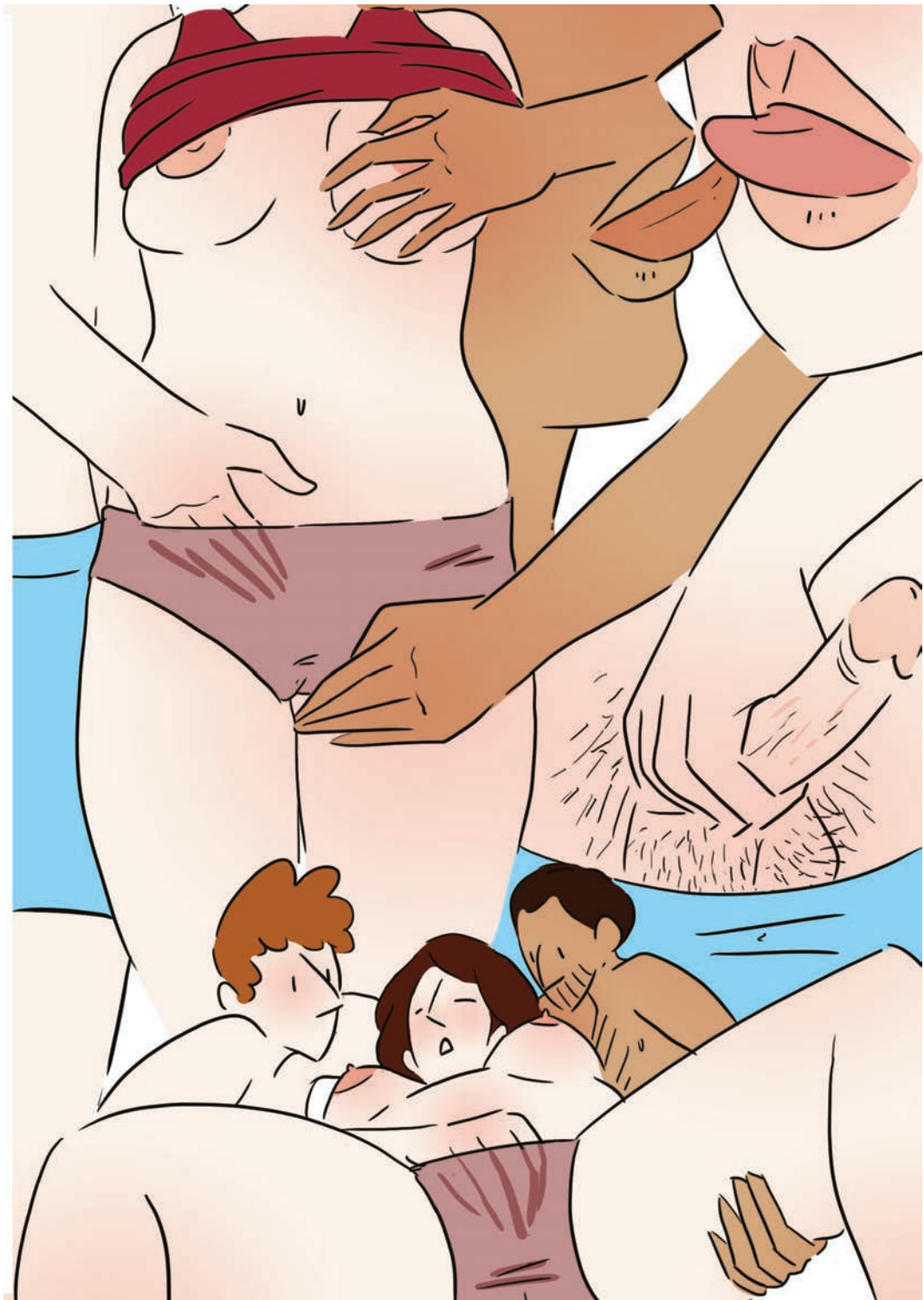


Si todavía se arma,
¿el sábado a las siete?

¡Okay!

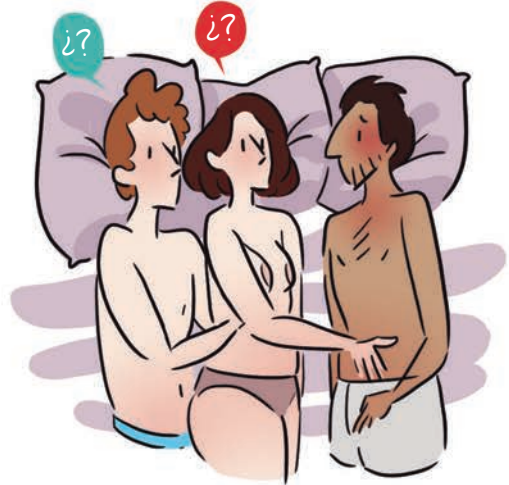








No...



¿?

¿?

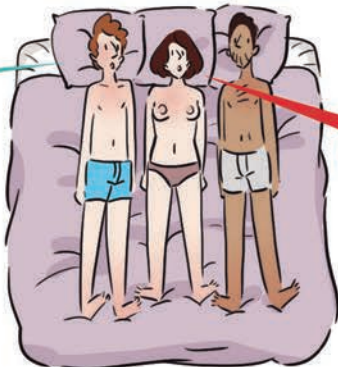


No se me para...



Perdón, pero esta situación es demasiado rara para mí...

Sí, para mí también... y no me gusta verlos besándose.



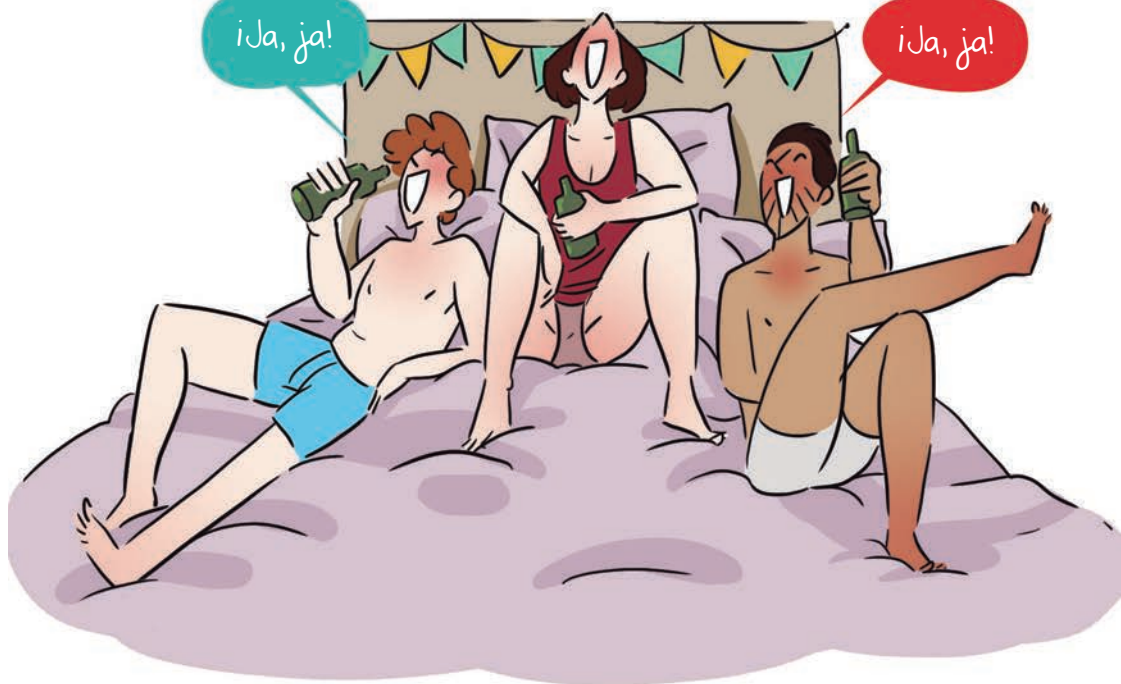
Sí, a mí tampoco, de hecho...

Ay, amigos,
¡fracaso total!
Tan lejos de nuestras
fantasías...
¡Qué risa!

¡La cara que van a
poner mis futuros
hijos cuando les cuente!

¡Ja, ja!

¡Ja, ja!



No, ya en serio, no seas mensa,
no les vayas a decir.

¡Hasta crees que
no lo voy a hacer!



CARA DE PUTA

María Galindo

TOMAR LA PALABRA

Siempre he repudiado la postura de hablar en nombre de un “tercero”, porque ése es un acto de silenciamiento; sea este tercero las trabajadoras sexuales, l@s indígenas, l@s proletari@s, l@s trans, la mariconada. La lista es infinita; es una práctica de la izquierda intelectual, del feminismo académico, pero también del “popular” hablar a nombre de l@s de abajo. El resultado se convierte en un acto de usurpación e impostura e inclusive muchas veces de simplificación.

No me coloco frente a la cuestión gigante del trabajo sexual, prostitución, situación de prostitución, etcétera, como vocera ni representante de nadie. No hablo en nombre de mis compañeras y creo que si hay algo importante y político en éste como en todos los temas habidos y por haber es la palabra en primera persona. Lesbianas, indias, trabajadoras del hogar, trabajadoras sexuales, trans y otras hemos venido construyendo nuestras propias voces en un largo camino de enunciación que es por demás novelesco y fecundo. Cada uno de esos procesos de enunciación ha provocado un enriquecimiento de los debates y los lenguajes de lucha como también la invención de nuevas palabras y de nuevos espacios.

Al mismo tiempo y aunque parezca contradictorio, tampoco soy de la idea de que la discusión, por ejemplo, sobre trabajo sexual sea un tema sobre el cual únicamente las trabajadoras sexuales puedan tomar la palabra, lo mismo que en la cuestión de los pueblos indígenas o cual-



Acción en Plaza de Gobierno en La Paz, 2004, para entregar un pliego de solicitud de derechos para las trabajadoras sexuales. Cortesía de la autora

quier otra. Ninguna discusión sin los sujetos protagonistas, pero tampoco encerrarnos en guetos identitarios que terminan homogeneizando y repitiendo una y otra vez el mismo contenido autoenunciativo por carencia de diálogo con otros universos de sentido.

Propongo entonces asistir a toda discusión desde la primera persona, lo que éticamente nos obliga a explicitar ese lugar desde donde hablamos reconociendo las limitaciones y el alcance de la voz singular.

Tengo cara de puta. La palabra *puta* en mi vida como en la vida de todas las mujeres apareció en mi primera infancia y es existencial. Mi comportamiento sexual como el de cientos de millones de mujeres ha sido calificado como el de una "puta". Nunca he ejercido el trabajo sexual pero muchas veces no lo habría descartado como opción de subsistencia.

Hablo sobre trabajo sexual y sobre la condición de la puta como propiciadora de un espacio que considero imprescindible para los

feminismos, un espacio de alianzas insólitas¹ en el que la trabajadora sexual es, como muchas veces lo he dicho, "anfitriona del cambio social, es decir, figura central". Sin trabajadoras sexuales no hay feminismo. No estoy hablando de una forma de inclusión "caritativa", para "salvarla" sino al contrario, ella, la puta, tiene la vara con la que remover las sexualidades de todas las mujeres y por eso es un sujeto imprescindible.

ABOLICIONISMO VS. REGULACIONISMO

Pareciera que en muchos escenarios feministas la discusión entre la lucha por abolir la prostitución o regularla fuera eterna e irreconciliable y, peor aún, pareciera que única-

¹ "Indias, putas y lesbianas, juntas, revueltas y hermanadas. ¡Un libro sobre *Mujeres Creando!*", en *No pudieron con nosotras: El desafío del feminismo autónomo de Mujeres Creando*, Elizabeth Monasterios P. (ed.), University of Pittsburgh/Plural Editores, La Paz, 2006, pp. 27-59. Es una propuesta teórica que desarrollé y que sirve como base fundacional de la organización Mujeres Creando.



A principios de siglo las mujeres en situación de prostitución debían aparecer en un registro policial con un pañuelo negro en señal de arrepentimiento. La Paz, foto Archivo Cordero. Cortesía de la autora

mente existen esas dos posibilidades ante el trabajo sexual.

Las acusaciones mutuas no esclarecen ni aportan al avance del debate, sino que representan enfrentamientos estancados hace décadas. Éstos se intensifican cada que aparecen financiadores detrás de alguna de las posturas, que no aceptan, por otro lado, ningún argumento nuevo: o te adscribes a una de las dos o te callas.

De más está decir que ésta es otra de las discusiones instaladas en los feminismos de esta parte del mundo desde visiones eurocéntricas y estadounidenses; el debate llegó en avión con argumentos ya armados y autoras que había que canonizar de antemano de uno y otro lado.

Ambas posturas configuran un cuadro binario y dicotómico que se sataniza mutuamente y dentro del cual he decidido no colocarme. No me adscribo a ninguna de esas posturas, nunca lo hice y para permitirnos pensar la realidad y avanzar es absolutamente necesario pararse por fuera de ese binarismo simplificador que ha terminado por poner la cuestión del trabajo sexual sobre un eje moral y no político. Ambas posturas explotan la victimización de la trabajadora sexual

en dos sentidos distintos pero igualmente tóxicos. A propósito: juego con la incorrección de usar puta, trabajo sexual y prostitución de forma indistinta.

NINGUNA MUJER NACE PARA PUTA²

Éste es el título de uno de los ensayos sobre trabajo sexual más leídos en castellano. Junto con Sonia Sánchez soy su coautora y quiero decir que fue robada mi coautoría y mal utilizada por Sonia Sánchez, quien coloca el texto como un ensayo abolicionista.

El título pertenece a la organización boliviana de mujeres en prostitución con quienes ya habíamos trabajado para nuestra tesis y en ese contexto conocimos a Sonia, a través de la Lavaca y el Colectivo Situaciones. Montamos la muestra de arte "Ninguna Mujer nace para puta" en Bolivia y pasamos un mes en una de las llamadas "zonas rojas" de La Paz. Sonia asistió como invitada para que se nutriera del trabajo boliviano, de ninguna manera como creadora.

Gracias a Lavaca la muestra se llevó a Buenos Aires. Por lo que decidimos escribir un ensayo desde ambas realidades en el que So-

² <http://mujerescreando.org/ninguna-mujer-nace-para-puta/>

nia aportó muy poco pues el trabajo estaba prácticamente listo y elaborado por el equipo boliviano. Con la ilusión de ir más allá de nuestro contexto nacional aceptamos colocarlo en diálogo con Sonia quien terminó robando el trabajo y entregándolo a manos de grupos abolicionistas que la usan a ella y usan un trabajo que en ningún momento se colocó dentro de la historia de trata que hoy faldea Sonia para obtener espacio mediático.

ESTADO PROXENETA Y PERSECUCIÓN POLÍTICA

La figura de la trata y tráfico ha sido creada recientemente dentro el campo policiaco y penal para endurecer el control sobre las trabajadoras sexuales.

Viene impulsado por fuertes fondos de cooperación internacional y el efecto político es que no discutamos el trabajo sexual dentro de un campo político, sino que toda forma de prostitución sea investigada y perseguida como producto de la trata y el tráfico. A pesar de que la prostitución no es un delito en Bolivia ha servido para que la policía desencadene con mayor impunidad y cinismo la persecución contra las trabajadoras sexuales. Semanalmente nos vemos en comisarías para liberar a cientos de compañeras arrestadas, manoseadas, insultadas, maltratadas por la policía e incluso extorsionadas o violadas.

Los cuerpos de las trabajadoras sexuales sirven gracias a la creación del delito de "trata y tráfico" para que la policía descargue toda su violencia y abuso de poder. No se persigue ni a proxenetas ni a tratantes que tienen fácilmente arreglos directos con las cúpulas policiales. Lo que se hace es descargar la violencia policial contra las trabajadoras sexuales que están en prostitución callejera o en los

locales más pequeños. Se lleva a cabo un simulacro ante la sociedad que da la sensación de que se está luchando contra la "inseguridad ciudadana", con el fin de obtener rédito mediático ante sociedades moralistas e hipócritas. Toda esta acción convierte el trabajo sexual en una actividad altamente peligrosa para las compañeras y las condiciones de clandestinidad y criminalización a las que se ven empujadas favorecen al prostituyente y al proxeneta. A ese conjunto de condiciones jurídicas, policiacas y "sanitarias"³ que rodean al trabajo sexual es a lo que llamo *Estado proxeneta*, una de las características del Estado Patriarcal. En ese contexto, por ejemplo, no se trata de luchar por derechos sino contra el secuestro de las libertades y contra las formas de persecución y vigilancia.

Como lo dije varias veces, si el problema contra el que se quiere luchar es la trata y tráfico de mujeres lo que hay que hacer es cuestionar el orden colonial de las fronteras y luchar contra las leyes de extranjería del espacio Schengen, los Estados Unidos y Canadá.

De todos los universos de mujeres el que con mayor rigor sufre persecución política es inocultablemente el universo de las trabajadoras sexuales, al punto de que esta persecución es rutinaria.

LA NEGACIÓN DE LOS SABERES DE LA "PUTA"

Hay una continuidad fundante entre puta y no puta, y al mismo tiempo un universo de

³ En Bolivia las compañeras están obligadas a sacar un llamado "carnet sanitario" donde figura su nombre verdadero, su apellido y una foto suya. Con ese carnet están obligadas a hacerse una revisión vaginal semanal que las convierte en vaginas caminando. De hecho el Estado protege con esta medida la "salud" del prostituyente; con cada revisión ellas obtienen un sello que les permite trabajar. Si no tienen el carnet son acusadas por el Estado de daño a la salud pública.

conocimientos propios del trabajo sexual que son continuamente negados.

Lo mismo que en todo trabajo o actividad de subsistencia se desarrolla un conjunto de saberes. Así como la cocinera, la panadera, la pescadera, la vendedora ambulante, todas adquieren saberes propios de su oficio, la trabajadora sexual también lo hace. El oficio no es simplemente cobrar por sexo.

La peligrosidad de sus saberes y la importancia de los mismos, el lugar que ellas ocupan en su relación con el universo masculino, es eso lo que realmente no se quiere discutir cuando se discute sobre trabajo sexual. Los saberes de la trabajadora sexual tienen un carácter inflamable y explosivo.

Propongo un conjunto de tres elementos que podrían ser diez o 25 que convierten a la trabajadora sexual en la anfitriona del cambio social y en una protagonista central del cuestionamiento de la norma patriarcal en torno al cuerpo y la sexualidad.

1. “un pene, cualquier pene es siempre una miniatura” (es un grafiti cuya autora es una trabajadora sexual). Ella acumula más que ninguna otra mujer, más que la esposa y más que la amante, una cantidad de conocimientos sobre la afectividad, la sexualidad, el cuerpo, las dolencias y los complejos del macho. Recibe al mismo tiempo un mandato que es el de guardar esos saberes en secreto; la subversión es contar ese secreto.

2. si como dice Rita Segato hay una “guerra contra las mujeres” o si no queremos usar la categoría de Segato, pero evidenciamos un despliegue de violencias machistas contra las mujeres, en ese despliegue las trabajadoras sexuales son quienes están funcionando como

dique, como pared de impacto primero de esas violencias, como lugar donde esas violencias se presentan como legítimas. De esas experiencias y de la forma de confrontarlas, evadirlas y prevenirlas la trabajadora sexual es la mayor maestra. Las ve venir, las escruta en los ojos de su interlocutor y las huele. La subversión es revelar lo que sabe.

3. el trabajo sexual es tan antiguo como la Biblia; esa antigüedad le da en el tiempo la misma densidad histórica que al trabajo de las curanderas o las campesinas, la diferencia es que ese saber acumulado ha sido desacreditado y despojado de toda dignidad. Pero mientras cualquier prostituyente se atreve a recordarle a cualquier mujer la antigüedad del oficio, las mujeres nos negamos a utilizarla como dato fundamental del valor de los saberes de “la puta”. En las culturas precoloniales, por ejemplo en la inca, se llamaban *pampayruna*.⁴ La antigüedad del oficio implica la necesidad urgente de entender el trabajo sexual como un hilo conductor de la historia misma de las mujeres. La subversión es reconstruir nuestras historias colectivas a partir del lugar de la puta en nuestras culturas y en nuestras sociedades. Por ejemplo, los pueblos indígenas en la zona andina se niegan a reconocer la existencia precolonial de la prostitución. Esa historia es un eje fundamental para la comprensión de todas las formas de intercambio de mujeres al interior de los pueblos indígenas.

⁴ *Pampayruna* es un nombre que alude a la morada y al oficio, porque está compuesto de *pampa* que es plaza o campo y de *runa* que quiere decir persona. Véase Bernardo Ellefsen, *Matrimonio y sexo en el Incaico*, Los Amigos del Libro, La Paz, 1989.



Grafitada en Plaza Congreso, Buenos Aires, durante el encuentro “Corpopolíticas” del Instituto Hemisférico. Cortesía de la autora

POLÍTICA CONCRETA; PROSTITUCIÓN⁵ AUTOGESTIONARIA

Más allá de toda discusión ideológica una cuestión que ha caracterizado nuestro trabajo es volcar toda postura en formas de lo que llamamos *política concreta*. Desplegar prácticas políticas. A eso le llamamos también *feminismo concreto*, que tiene que ver con la crítica a movimientos ideológicos que en general se limitan a relatar y discutir cómo deberían de ser las cosas, pero no hacen nada en la realidad concreta sino prometer el cambio una vez conseguida “la revolución”.

En relación con el universo del trabajo sexual nosotras hemos propuesto junto a varias compañeras con las que hemos trabajado⁶ y discutido desde hace muchos años el desarrollo de locales de prostitución autogestionarios que son pequeños y que están integrados y gestionados por las propias trabajadoras sexuales. Estos locales son diurnos, se denominan en la jerga interna como “oficinas”. Las compañeras eligen los horarios en los que deciden trabajar allí y combinan el trabajo sexual con otras actividades de estudio o de trabajo,

lo cual en otros locales es imposible. Nuestra mayor dificultad ha sido precisamente el enfrentamiento con las mafias proxenetas que se han dedicado a mandarnos redadas policiales que con el pretexto de intervenir locales clandestinos desmontan nuestros espacios.

Hemos logrado después de diez años de luchas una ley municipal de regulación del trabajo sexual autogestionario de manera que las compañeras puedan obtener una licencia de funcionamiento para que la policía deje de tener como pretexto su “clandestinidad”. Esta ley municipal⁷ ha sido redactada colectivamente por nosotras y peleada ante el gobierno municipal de La Paz, los proxenetas y las oenegés regulacionistas se han opuesto porque les quita poder, las abolicionistas se han opuesto también. Si esta ley hubiera salido en Ámsterdam o en París hubiera sido tapa del *New York Times*, como la hemos hecho en Bolivia ha quedado invisibilizada. Su originalidad está en que nos hemos atrevido a pensar colectivamente por nosotras mismas y por fuera de toda corrección política. *Somos malas, queremos ser peores.* U

⁵ Usamos de forma indistinta trabajo sexual y prostitución porque estamos a medio camino entre ambos conceptos. La organización en La Paz que lleva adelante este trabajo se llama OMESRPO: Organización de Mujeres en Prostitución, ellas han decidido impulsar un trabajo colectivo no público, no quieren hacer una militancia pública, porque no quieren pagar a nivel personal el costo político que eso supone.

⁶ La OMESRPO, fundada en Mujeres Creando, lucha simultáneamente contra dueños de locales y contra el Estado.

⁷ “Luis Revilla promulgó la ley de trabajo sexual”, *Página Siete*, disponible en <https://www.paginasiete.bo/sociedad/2018/12/29/luis-revilla-promulgo-la-ley-de-trabajo-sexual-204521.html> y María Galindo, “Hipócritas y proxenetas son l@s que se oponen”, *Página siete*, disponible en <https://www.paginasiete.bo/opinion/maria-galindo/2018/11/14/hipocritas-proxenetas-son-ls-que-se-oponen-200026.html>



PROPÓSITO DE ENMIENDA

Eduardo Rabasa

La transformación tenía su punto de elaboración. Fiona pronunciaba para sus adentros, como mantras, las máximas que la llevaran a concebir su plan. “Por suerte no soy de tetas abultadas”, se consolaba al enfundar la camiseta con la imagen del Cristo amarillo ensangrentado: KILL YOUR IDOLS, rezaba la leyenda bajo el rostro de sufrimiento eterno.

Después se recogía el cabello para que cupiera dentro de la gorra colocada hacia atrás; enseguida se ponía los lentes sin aumento. Los pantalones de mezclilla holgados se sostenían mediante un cinturón de cuero sintético. Los Converse negros culminaban el viraje de su identidad. Estaba listo para salir a continuar con su cometido.

Los cinco pasos para una buena confesión:

1. Examen de conciencia: es cuando revisamos nuestra conducta para saber cuáles son nuestros pecados.
2. Dolor de los pecados: es sentir arrepentimiento de las cosas malas que hicimos.
3. Honestidad: es decir todos los pecados al confesor.
4. Aprendizaje por el castigo: es cumplir la penitencia asignada por el confesor.
5. Propósito de enmienda: es tener voluntad para no repetir nuestros pecados.

—¿En qué quedamos la semana pasada, hijo mío?

La voz del padre Alfredo rechinaba como si estuviera siendo estrujada por los intersticios de la malla del confesionario.

—Ya se me olvidó, padre.

—Manuel, ¿no te he dicho que de todas las mentiras que lastiman a Jesús, las que se dicen en la confesión son las más pecaminosas?

—Cierto.

—¿Entonces?

—Me da pena decirlo.

—No tengas miedo. Lo que aquí se diga es un secreto entre tú, yo y Dios. ¿O es que no me tienes confianza?

—No es eso...

—Dime, pues.

—Recuerdo que le conté que me masturbaba pensando en mi maestro de guitarra.

Poniendo particular atención en no olvidar la voz grave, Manuel disfrutaba el silencio anterior al carraspeo con que el padre se animaba a proseguir.

—¿Tu maestro de guitarra?

—Así es, padre.

—¿Y en qué piensas cuando comienzas a tocarle?

—¿Si le digo la verdad no me voy al Infierno?

—Nunca, hijo. No hay pecado que supere a la misericordia del Señor.

—Bueno. Me imagino que durante las clases mi guitarra se transforma en una gran verga, la verga del maestro, y de pronto la tengo inmensa frente a mí, entre mis manos, ansioso por metérmela en la boca.

Únicamente lograba contener la risa mordiéndose el labio inferior.

—No me atrevo a decirle las demás cosas que imagino desde ahí. Es como si dejara de

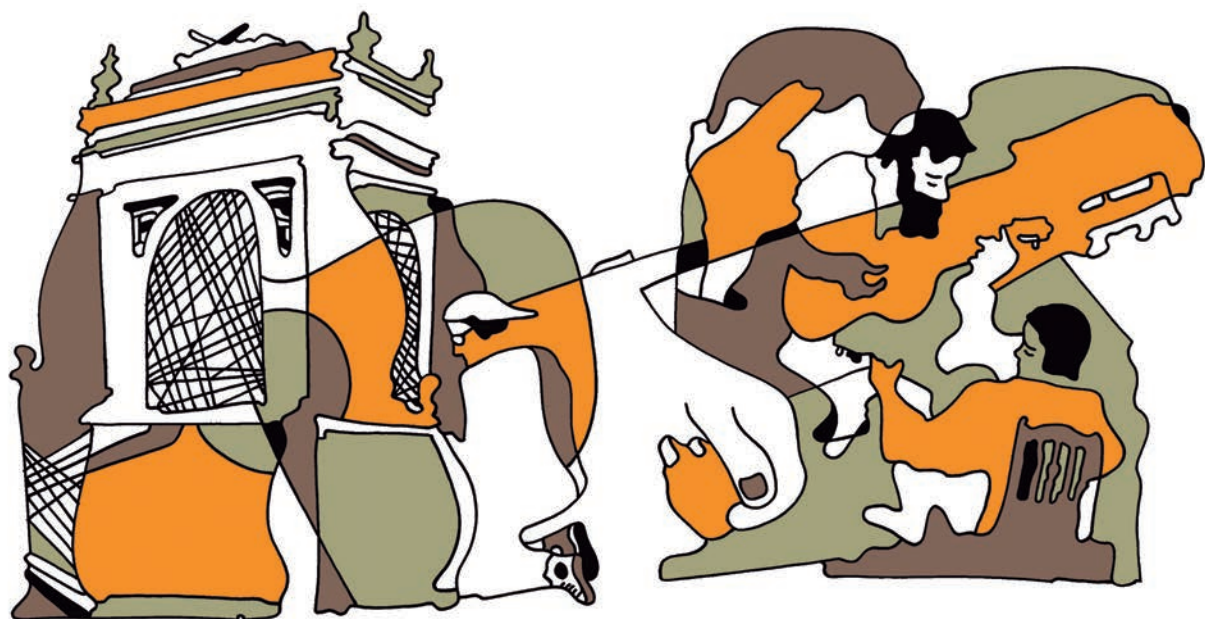


Ilustración de Pedro Strukelj

ser yo mismo para convertirme en un toro salvaje que no consigue ser domado hasta que explota en el orgasmo.

El silencio ahora rasgaba en sentido inverso el telar del confesionario hasta dejar helado al padre Alfredo, que vacilaba para recomponerse:

—Reza diez Padres Nuestros y quince Aves Marías. Reflexiona sobre el significado de tus actos y no faltes por favor a la misa de ocho del próximo domingo. Te voy a estar esperando.

“Mis gallos andan sueltos”, había pronunciado su padre con la voz rasposa por los varios brandis con coca-cola. Estaban en una comida familiar, tan exaltada como mandaba la costumbre. La abuela había relatado, ultrajada, el reciente caso del nieto de una amiga suya que debía casarse con una muchachita a quien había dejado embarazada.

“¿Te imaginas que nos pase a nosotros, viejo? ¡Yo me muero!”

Mientras escuchaba el relato, Fiona transponía en su mente, sobre el rostro de arrugas surcadas de la abuela, aquel que tantas veces recibiera en la forma de estampitas, con la efigie de Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. La voz con que la abuela acentuaba los pormenores pecaminosos contrastaba con la expresión de sabiduría inmaculada de monseñor: pequen todo lo que quieran, hijos de su chingada madre, que ya arderán por siempre en las llamas del fuego eterno.

Los gallos en cuestión eran los hermanos de Fiona, más jóvenes que ella. Ante el talante henchido de orgullo de su padre, a consecuencia de la libertad recién anunciada para entregarse a las proezas sexuales correspondientes a su género y estatus, los dos chicos

se resguardaban tras una risilla estúpida, ahogada por sucesivos tragos de cerveza.

“¿Ah, sí? Pues amarra bien a la gallina”, sentenciaba el abuelo desde su gesto momificado. Tras dar un sorbo a su tequila con la mano temblorosa, gesticulaba con el dedo en dirección de Fiona para indicarle que debía acercarse. El beso acartonado en la frente le comunicaba que se trataba de una broma. Además, para eso la habían enviado a los colegios católicos a donde sólo acudían las gallinas de mayor alcurnia. Desde el sitio donde se encontraba sentada la abuela, monseñor Escrivá de Balaguer contemplaba con beneplácito el instante de comunión familiar.

—Dime, hijo, ¿has pensado qué te gustaría estudiar ahora que termines la preparatoria?

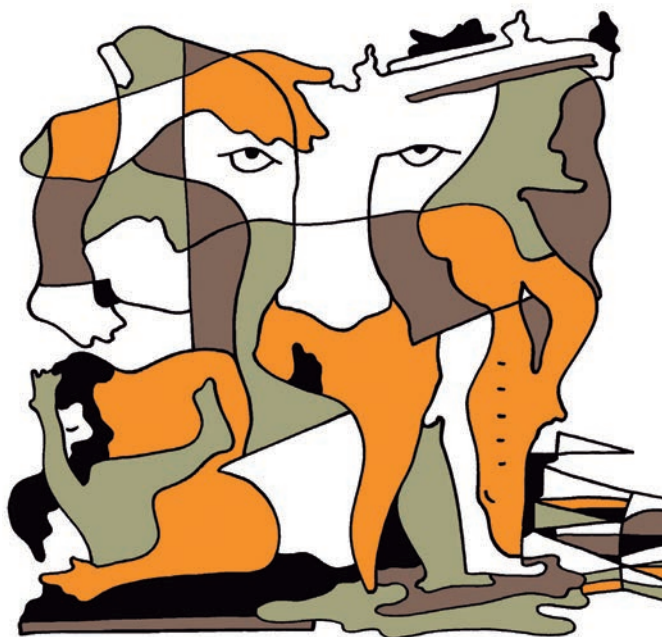


Ilustración de Pedro Strukelj

—Pero si el Demonio me tienta hasta en mis sueños, ¿cómo podría yo dedicarme a salvar almas?

—No lo sé bien, padre, pero he pensado en algo como psicología.

—Muy interesante, sin duda. ¿Nunca has considerado la vocación del sacerdocio? Es igual que la psicología, pero en vez de que lidiemos con algo tan corrupto como la mente, somos médicos del alma. Yo podría encargarme en persona de supervisar de cerca tu instrucción en el seminario.

—Pero si el Demonio me tienta hasta en mis sueños, ¿cómo podría yo dedicarme a salvar almas?

—¿Por qué dices eso, Manuel?

—Volví a tener el sueño que le confesé hace unas semanas.

—Soy un hombre algo mayor, hijo. Refréscame la memoria.

—Con gusto. Me encuentro desnudo en una isla desierta. Corro y grito desesperado

por todas partes, sin que nadie pueda ayudarme. De pronto, parece como si la isla entera fuera a estallar, pero resulta que se eleva por los cielos y volamos por el Cosmos como si fuera una nave espacial. Sólo que me doy cuenta de que la nave es en realidad una verga gigante, y yo soy el capitán al mando. Corro hacia la punta y la agarro con todas mis fuerzas. A lo lejos se ve una luz brillante y nos acercamos hacia ella a toda velocidad y...

—Basta, hijo. Es suficiente por hoy. —Manuel permanecía inmóvil para disfrutar de la respiración entrecortada del padre Alfredo—. Reza lo que ya sabes y nos vemos sin falta la semana que viene. Me interesaría profundizar sobre algunos de estos temas.

—¿Padre?

—Dime.

—Saldré de fin de semana con mi familia y volveremos el domingo después de la comida. ¿Cree que pudiera venir a confesarme terminando la misa de las siete?

—Ay Dios, hijo mío. Aquí te espero.

“Qué bonita estás. Tú y yo podríamos intentar algo”, le dijo, visiblemente borracho, el tío de cariño: un amigo íntimo de la familia desde hacía décadas, quien literalmente la cargara en brazos al poco tiempo de nacer.

“La vida previa es como la preparación y el embarazo es la graduación de la mujer”, dijo un primo cuarentón con aire de gran autoridad, en otra de aquellas comilonas familiares.

“Las mujeres de provincia son mejores porque son más sometidas, y alguien se tiene que so-



meter siempre”, dijo la tía a quien le extrajeron la matriz bajo pretexto de unos quistes, pues su marido había decidido que cinco hijos eran suficientes.

“De esta casa sales para casarte”, le dijo su padre luego de unos cuantos brandis con coca-cola. “Sólo las solteronas y las golfas viven solas. Primero caigo muerto que permitir que seas cualquiera de las dos”.

“Hay que conseguirle novio a Fiona, cabrón, no mames. Es guapísima, lindísima y no es nada tonta... no entiendo por qué está sola”, oyó decir a dos de sus amigos más queridos tras volver del baño, un día que se tomaban unas cervezas por ahí.

“Porque tu hermano es hombre y es muy diferente. Tú no vas a ser de las que los muchachos como él y sus amigos se van a buscar en

esos viajes, justamente”, le dijo su padre al negarle el permiso para ir con sus amigas a pasar unos días a Acapulco.

“¿Ay, pero cómo no nos reconoces? ¡Somos tu abuelo y yo de jovencitos!, con nuestro mero grupo de amigos”, dijo la abuela para poner en contexto una fotografía en blanco y negro del álbum familiar: mostraba a cuatro hombres elegantes formando de pie un cuadrado, mirando con altivez a sus cuatro esposas arrojadas frente a ellos, contemplándolos con la mirada hacia arriba.

“¿Volviste a fornicar con tu noviecito luego de haberlo ya confesado tantas veces, Fiona?”, le dijo el padre Alfredo. “Eres un caso perdido, hija mía, lo tuyo no tiene remedio. ¿Qué es lo que quieres, arruinar para siempre el decoro de tu familia? Para qué vienes aquí a confesarte si no observas el principio básico del propó-



Ilustración de Pedro Strukelj

“¿Volviste a fornicar con tu noviecito luego de haberlo ya confesado tantas veces, Fiona?”

sito de enmienda. ¡Muchachita hipócrita! ¡Doblemente pecadora! ¿Sabes qué?, ¡vete de aquí y no vuelvas hasta dentro de dos meses! A ver si entonces has reflexionado y te arrepientes de verdad por cometer con tanto cinismo el mayor de los pecados carnales”.

“Está perfecto, padre, no volveré a aparecerme por aquí hasta dentro de dos meses”, pensó Fiona mientras se marchaba a toda prisa de la iglesia. Ya se ocupaba de imaginarse durante esos dos meses, entrando furtivamente al confesionario, haciéndose pasar por un chico de lentes y gorra, de aspecto un tanto desgarrado, llamado Manuel.

—A esta hora está todo más oscuro y solo que de costumbre.

—Así es mejor... podemos hablar con más intimidad, hijo mío.

—Padre, esta vez he cometido un pecado indescriptible. Sólo usted es capaz de aliviar mi culpa.

—Te escucho.

—No pude dejar de masturbarme en toda la semana. No sé qué me pasa.

—Manuel, pero eso no es tan grave. ¿Quieres contarme en qué estuviste pensando?

—No me atrevo. Esta vez estoy seguro de que el Diablo se ha alojado en mi alma para siempre.

—Confía en la misericordia del Señor. No hay nada que temer.

—Fantaseaba de todas las formas posibles con usted, padre. Me poseía una y otra vez. A veces con ternura. A veces con violencia. —Manuel echó mano de su más esmerado repertorio histriónico para romper en llanto—. Soy un caso perdido, no tengo remedio.

Dios quiere que arda para siempre en las llamas del Infierno.

Se produjo un silencio puntuado por las respectivas exhalaciones ofuscadas.

—Es cierto que nos encontramos ante un caso extremo, hijo mío —enunció el padre Alfredo—. Pero hay que confiar en que Dios sabrá perdonarnos si guardamos un secreto. Acompáñame tantito a mi despacho. Esto requiere medidas más drásticas.

—Lo sigo, padre.

Antes de salir, Manuel se despojó de los lentes y la gorra. Con un movimiento de la mano procuró alborotarse el cabello. Al quitarse la habitual camiseta holgada, quedó al descubierto una blusa negra de licra que permitía ver su ombligo. Amparado por la noche que caía, se había arriesgado a presentarse en la iglesia con unos pantalones de mezclilla igualmente ajustados.

Cuando Fiona emergió del confesionario, la sotana del padre Alfredo parecía haberse petrificado, incluyendo el bulto que se marcaba en la zona de la entrepierna.


—¿Cómo le va, padre? Recién pasaron los dos meses en los que me prohibió venir a confesarme. Pero no se preocupe, que traigo muy renovado mi propósito de enmienda.

Ante lo imposible de la postura del padre Alfredo, Fiona dejó que su mirada se extraviara en los contornos, desplazándola a algún sitio un tanto ajeno a lo espacio-temporal. Gradualmente, se le fue dibujando ese rostro que podía evocar hasta con los ojos cerrados: ahora contemplaba, con una mueca de sorna, a la efigie siempre imposible de monseñor Escrivá de Balaguer. **U**


¿SEXTING seguro?

Hoy podemos explorar nuestra sexualidad a través de diferentes plataformas en línea. **Sextear** o mandarle "el pack"* a tu pareja es el intercambio de fotografías (*nudes*), videos, textos o audios con contenido íntimo. Enviar y recibir estas imágenes permite explorar la sexualidad de maneras divertidas y novedosas. **Como todo acto sexual, debe ser una práctica consciente, consensuada, segura, responsable y voluntaria dentro de una relación de confianza.**

Este intercambio tiene un componente técnico complejo desde el envío hasta la recepción de la información pasando por las plataformas digitales. Los archivos son permanentes y se pueden compartir de forma viral. Así que, tal y como hacemos al usar condón, protejamos nuestra seguridad cibernética.

 **Recuerda:** Cuando mandas una foto te estás arriesgando, sin importar tu edad. Pero si tus imágenes involucran a menores de edad puede considerarse ante la ley como pornografía infantil.



 *Es distinto el **sexting** o intercambio de "packs" entre personas que quieren compartir sus fotos que **filtrar** imágenes de otros sin su permiso (como "pasar el pack" por grupos de WhatsApp). **Recuerda:** compartir imágenes sin el consentimiento de los involucrados u obligar a alguien a mandar fotos contra su voluntad es un delito.

1 AL ENVIAR: la persona retratada en la foto es la más vulnerable



Piensa si realmente quieres tomar y enviar la imagen. Valora si confías en la persona que va a recibirla.

Considera

Mandar una imagen es tu decisión. Hazlo porque quieres, porque te divierte y tienes ganas y no porque alguien te obligue a hacerlo.



Recuerda que una foto digital es para siempre y queda un registro en tus dispositivos y en la nube. Utiliza contraseñas seguras y desactiva la sincronización de archivos en la nube.

Tips

- Desde que tomes la foto, no muestres elementos que te identifiquen: tu cara, tatuajes, lunares, cicatrices o tu casa.
- Puedes usar emojis para tapar elementos que no quieres que se vean, aunque es mejor que desde un inicio no aparezcan en la imagen.
- Puedes ponerle una marca de agua con el nombre de la persona a la que se la envías.
- Una vez enviadas elimina las imágenes de tu celular y de la nube.



Asegúrate de que el destinatario quiera y pueda recibir tu foto. Nunca envíes imágenes sin avisar, en un momento inoportuno o bajo la influencia del alcohol o las drogas.

3 AL RECIBIR: la persona que recibe debe ser responsable con los archivos.



Tu foto está en otro dispositivo. Ahora el destino del archivo está fuera de tu control. Solicítale a la persona que recibe la imagen que la elimine de su celular y de la nube.



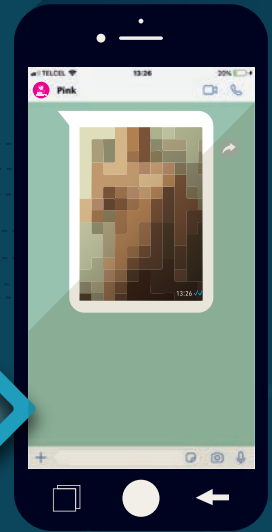
Rastrear tus fotos es muy difícil. Recuerda que son permanentes y que es imposible eliminarlas por completo del mundo digital.



¿Qué pasaría si el celular al que llegó tu imagen se pierde o lo roban? Alguien más podría ver tu foto.

Tips

Recomiéndale a la persona que recibe las imágenes que tenga contraseñas seguras. Si recibes imágenes controla cómo se almacenan en tu dispositivo.



Es muy difícil controlar y rastrear a dónde llega y cómo se usa tu información. Si una foto íntima tuya se filtrara podría tener consecuencias muy graves, como dañar tu imagen, violar tu privacidad o que te chantajeen o te acosen.

2 PLATAFORMA



Tips

Asegúrate de instalar un antivirus para evitar el "malware" o algún software de hackeo. **Nunca** mandes fotos por WiFi o computadoras públicas.



NOMBRE: IMG_45671.JPG
FOTO: IMG_45671.JPG
TAMAÑO: 8 MP
LUGAR: CIUDAD DE MÉXICO
FECHA: 10 DE JUNIO 2020
HORA: 23:45

Los archivos digitales tienen metadatos que se pueden usar para identificarte.



Asegúrate de usar plataformas cifradas de principio a fin que garanticen tu privacidad.

Tips

Busca apps que permitan bloquear capturas de pantalla y reenvíos y que tengan autodestrucción de mensajes y archivos.

En Facebook puedes denunciar si alguien está compartiendo contenido sin tu consentimiento:
<https://www.facebook.com/help/contact/567360146613371>

La Ciudad de México tiene una oficina de denuncia de ciberacoso:
<http://data.ssp.cdmx.gob.mx/ciberdelincuencia.html>

Para saber más:
PARA ADOLESCENTES
<http://www.pensarantesdesextear.mx/prevencion-10-razones-no-sexting/>

PARA PERSONAS ADULTAS
<https://socialtic.org/blog/consejos-para-hacer-sexting-seguro/>
<http://www.libresenlinea.mx/autodefensa/guias-de-reaccion-rapida/tips-para-un-sexting-seguro/>



Maestro della Maddalena, *Madonna col bambino*, ca. 1280 ©



MAPEAR LO MANOSEADO

Gabriela Jauregui

*Sposa son disprezzata,
fida son oltraggiata,
cieli che feci mai?
E pur egl'è il mio cor
il mio sposo, il mio amor,
la mia speranza.
Irene, en Bajazet de Vivaldi.*

*Por eso yo levanto un altar sagrado a la Virgen del Puño, la nuestra propia,
que nada tiene que ver con las tacañerías humanas sino más bien con la glotonería
de nuestros orificios insaciables, inconformistas y sinvergüenzas.*

DIANA TORRES, Pornoterrorismo

Una vivalavirgen, conocida actualmente en jerga chilanga como valevergas o valemadrasta, es una persona despreocupada e informal. En cambio una persona virgen, en su definición contemporánea al menos, se refiere a quien no ha tenido relaciones sexuales, es decir, sobre todo si de una persona adulta se trata, es alguien que seguramente se ha preocupado mucho y ha sido muy formal. Tanto así que en ciertas épocas *virgen* era aquella persona que no sólo había conservado sino hasta *consagrado* su castidad: *virgen viva*. Según la RAE *virgen*, además de ser alguien, es algo “que está en su primera entereza y no ha servido aún para aquello a que se destina”. Así tenemos las playas vírgenes, la tierra virgen, la miel virgen, la selva virgen, el corcho virgen (que no el

segundo). En general todas cosas que apreciamos. ¿Y qué decir del aceite de oliva extra virgen (pero prensado en frío)? Estas cosas son más valiosas por su virginidad, menos el cassette o CD virgen que vale menos porque no trae nada.

La virginidad se pierde, pero nunca se encuentra, se posee, se es, es un misterio de la fe, es un hecho comprobable por ley. A veces la virginidad es una mercancía con valor material, a veces es algo metafísico con valor espiritual, a veces es ambas cosas. Si la palabra *virgen* entra y sale de nuestro vocabulario, y su significado varía y se trastoca según la época y contexto, entonces ¿por dónde entrarle a la virginidad como concepto, como idea, ideal, como castigo, como la marca de lo no-marcado, a sus ritos, a sus (in)definiciones?



Jean Auguste Dominique Ingres, *La Vierge adorant l'hostie* (detalle), 1852 ©

Según Sigmund Freud en el "Tabú de la virginidad" (1917-1918), después del dolor ocasionado por la "herida" psicológica y fisiológica ocasionada por la destrucción de un órgano (no dice cuál), las mujeres pueden ser poseídas por la rabia de un animal herido y atacar física o verbalmente al hombre. Desvirgadas y deslenguadas. Y no sólo la primera vez, sino de allí en adelante. En ese texto también se fragua la idea, por momentos incluso vigente, de que la "primera vez" te marca y definirá tu comportamiento sexual en adelante. Y entonces, claro, en las mujeres se asocian las malas experiencias con la frigidez, por ejemplo, o con lesbianismo. O si la experiencia de la "primera vez" es "buena" al final tampoco es bueno porque de allí que las mujeres que disfrutan puedan volverse ninfómanas. En ambos casos lo que el texto de Freud indica es que la Virginidad (y su pérdida) es un momento inquietante donde el orden peligra y hay riesgo extremo para la "normalidad" deseada. Al fin y al cabo, el tabú de la virginidad hace de la mujer "Diferente del hombre... Enigma... enemiga..."

Así, definir qué es la virginidad no es meramente un ejercicio filosófico o teórico sino que ha sido (¡es!) un ejercicio en el control de cómo se comporta, cómo piensa y cómo se siente la gente, y en algunas ocasiones es cuestión hasta de vida o muerte.

Deshojemos, pues, la margarita: cuando empecé este texto, la idea era escribir sobre rituales de virginidad y entonces en automático quise encontrar aquellas sociedades en las que la virginidad no importa, es decir no existe. Porque al fin y al cabo la virginidad se de-

fine por lo que no es: es relevante porque se termina. Buscando entonces a quienes no les importa, flotan por allí los escritos de Lévi-Strauss sobre los murias de Bastar en India donde los hombres se casan con una mujer que se sabe ya ha sido amante de vecinos. O los escritos sobre sociedades poliándricas en los que se habla de paternidad partible (en la que los niños pueden tener más de un pa-

cie, y por consiguiente no existe noción tampoco de que una hembra no virgen sea de menor atractivo, utilidad o menos deseable para copular. Sin embargo, al igual que las hembras humanas, las de diversas especies poseen hímenes, algunos que se deshacen y se rehacen, otros que son duros e impermeables, otros como los humanos, que son membranas con una o varias perforaciones. La antro-

Porque al fin y al cabo la virginidad se define por lo que no es: es relevante porque se termina.

dre y por ende la virginidad que asegura la paternidad es menos importante) y que ocurren en el Himalaya o con los inuit en el extremo norte de nuestro continente. Pero ésta es la triste realidad: es mucho más difícil hablar de grupos en los que la virginidad no importa o no es un rito de paso relevante que de las sociedades, como en la que vivo, en la que sí lo es. Por otro lado, no me interesaba echar una mirada exotizante de foránea con su supuesto conocimiento contemporáneo para hablar de los raptos de las novias que a veces todavía se practican en algunos barrios de Juchitán, u otras costumbres y ritos en torno a la virginidad que perduran en distintas partes del mundo, cuando esa mirada antropológica y crítica todavía tiene mucho por auscultar en el mundo occidental o contemporáneo que sigue lleno de ideas, mitos y ritos relacionados con la virginidad, la de las mujeres en específico.

En los animales no humanos no existe tal cosa como valorar una hembra (ni un macho) virgen por sobre otros miembros de la espe-

póloga bióloga y feminista Elaine Morgan, en obras como *The Aquatic Ape* y *The Aquatic Ape Hypothesis*, y la zoóloga Bettyann Kevles en *Female of the Species* argumentan que el himen humano no tiene una función demostrable pero quizás en nuestros ancestros, mamíferos acuáticos, sellaba la vagina (en las ballenas sigue funcionando así), y como muchas cosas en nuestros cuerpos son recuerdos de momentos pasados en la evolución y concretamente de ese momento en el desarrollo cuando los órganos genitales femeninos internos están separados de la parte externa (se desarrollan de forma individual y ya después se juntan). El himen es entonces ese retazo en nuestro desarrollo y evolución, ese pedazo de carne del que sigue dependiendo el futuro de tantas.

En un sitio web llamado RedBubble encuentro una playera con un supuesto proverbio árabe que se refiere a la virginidad y reza: "Él me prometió aretes pero sólo me perforó las orejas."



De la escuela de Timoteo Viti, *Castidad (una virgen y un unicornio)*, siglo xvi. Wellcome Collection ©

“La imperforación del himen es la anomalía obstructiva más frecuente del tracto genital femenino,” como lo indica un artículo sobre el himen imperforado neonatal.¹ Entonces, un himen sin perforación es una malformación que hoy en día se corrige por medio de cirugía.

La metáfora de la virginidad ordena el mundo de los animales humanos exclusivamente. En un libro que recuerdo que todavía era popular cuando yo era niña y adolescente, *El mono desnudo*, Desmond Morris argumenta, de forma completamente ficticia e improvisada pero con toda autoridad, que la función biológica y evolutiva del himen es producir do-

¹ J. J. Hijona, A. Contreras, M. C. Toledano, C. Pallarés y J. M. Torres, “Himen imperforado neonatal”, *Clínica e Investigación en Ginecología y Obstetricia*, vol. 34, núm. 5, 2007.

lor cuando la vagina es penetrada para que las vírgenes pospongan el sexo penetrativo, y que este dolor es lo que hizo que los humanos se dieran cuenta de la existencia de la virginidad. En muchos casos se dice que ese dolor proviene específicamente del desgarramiento del himen. Pero en realidad ni yo ni nadie se da cuenta de que posee un himen a menos de que este pedazo de piel genere un problema (como con el himen imperforado o cuando alguien lo busca y no lo encuentra en algún ritual) y sabemos que el dolor no es siempre asociado con la penetración y no sucede en todos los casos. No hay síntomas uniformes de la pérdida de virginidad en todas las mujeres.

Como diría Kant, el conocimiento presupone al objeto (del conocimiento). De hecho los humanos nos dimos cuenta de la existencia del himen porque le hemos dado tanta importancia a la virginidad y no al revés. Así, aunque por ejemplo, la palabra *himen* aparezca varias veces en relación con el cuerpo en Aristóteles, ésta se refiere a una membrana alrededor del corazón, del estómago, etcétera y no a nada sexual. En la Antigüedad no se sabía que hubiera un himen en el aparato reproductor femenino ni que esa membrana tuviera una relación específica con la virginidad. De hecho es curioso que el dios del matrimonio se llamara Himeneo; será porque ni siquiera sobrevive su boda, y es tan efímero como una membrana, específicamente una que en teoría tampoco sobrevive a la noche de bodas.

Hoy en día hay una moda en la que niñas y adolescentes e incluso personas adultas están obsesionadas con los unicornios: cuader-

nos de unicornios, plumas y lapiceros de unicornios, hasta avatares en TikTok con cara de unicornio. En el medioevo era bien sabido que el unicornio era muy salvaje y que solamente lo podía domar una virgen. De hecho, en el folclor medieval europeo se cuenta que las vírgenes se utilizaban como cebo para cazar unicornios.

Así como el unicornio, el himen medieval es más simbólico que material: el límite entre lo virgen y lo no virgen más que algo observable en un cuerpo. En *Performing Virginity and Testing Chastity in the Middle Ages* la profesora

Kathleen Coyne Kelly nota que Michele Savonarola, médico que vivió a finales del siglo XIV y principios del XV, fue el primero en usar esa palabra para referirse a algo que forma parte del aparato reproductor femenino aunque no lo ubica precisamente. Nadie localiza el himen hasta mediados del siglo XVI, en 1544 para ser precisa, cuando Andreas Vesalius "encuentra" el himen en una disección anatómica aunque, curiosamente, jamás lo dibuja en sus famosas ilustraciones.

Además de domar unicornios, los superpoderes de las vírgenes incluyen la habilidad de ba-



Anthony van Dyck, *La Virgen y el niño con santa Catalina de Alejandría* (detalle), 1630 ©

Los poderes curativos y restaurativos de las vírgenes siguen siendo objeto de codicia.

tallar contra demonios. Según Erzsébet Báthory, una condesa húngara que vivió en el siglo XVII en lo que hoy se conoce como Rumania y Hungría, la sangre de las vírgenes podía rejuvenecer y restaurar la belleza. Por eso, cuentan que bañaba su piel en la sangre de campesinas vírgenes y se le acusa de haber asesinado a 600 mujeres hasta que le impusieron un arresto domiciliario en 1611. Los poderes curativos y restaurativos de las vírgenes siguen siendo objeto de codicia, por ejemplo, de narcotraficantes, y en el juicio que se llevó a cabo recientemente contra Joaquín Guzmán Loera, mejor conocido como El Chapo, se mencionó que le gustaba que le trajeran niñas a quienes llama "sus vitaminas" y a quienes violaba con el fin de sentirse más viril. En la Escocia del siglo XIX y la Pretoria del XX era muy común que hombres con enfermedades de transmisión sexual o venéreas violaran a niñas vírgenes por la creencia de que su virginidad los curaría.

Mientras, a principios del siglo XVI, el barbero y cirujano de la corte francesa Ambroise Paré cree que el himen es un defecto anatómico, ya que sería algo que sella la vagina, y que quien no lo vea así es un estúpido. Hay otros como Thomas Bentley para quienes el himen se vuelve "La única nota segura de la virginidad sin mancha" a la vez que él mismo hace referencia a una "prueba" de virginidad que consiste en medir con un hilo de la punta de la nariz hasta la base del cráneo y después ese mismo hilo debe hacer la vuelta precisa del cuello (si es demasiado corto o largo, la mujer no es virgen). Finalmente, hasta

1668 Thomas Bhartolin, un doctor y matemático danés que describió por primera vez el sistema linfático, es quien también hace el primer dibujo anatómicamente correcto del himen y del orificio himeneal, como lo cuenta Marie Loughlin en *Hymeneutics: Interpreting Virginity on the Early Modern Stage*.

En la noche de San Juan la tradición dicta que si una joven pone un poco de hierba de San Juan (*Hypericum perforatum*) encima de su puerta o debajo de su almohada, en sueños le será revelado quién será su marido y quedará protegida de cualquier demonio que quisiera atacar su virginidad.

En el archivo de sus sesiones en la Universidad de Chicago, Douglas Brewer y Emily Teeter explican que en el Egipto antiguo

la virginidad no era un requerimiento para el matrimonio y que de hecho el sexo premarital o cualquier tipo de sexo entre personas no casadas era aceptable socialmente. Sin embargo, una vez casadas, se esperaba que las parejas fueran sexualmente fieles. Los egipcios (salvo el faraón) eran, en teoría, monógamos y muchos documentos indican que las parejas expresaban afecto.²

También explican que en su lengua la palabra para esposa era la misma que *hermana*. Es decir que se valoraba la monogamia pero no necesariamente la virginidad:

² Douglas J. Brewer y Emily Teeter, "Ancient Egyptian Society and Family Life", *Fathom Archive*, disponible en <http://fathom.lib.uchicago.edu/2/21701778/>

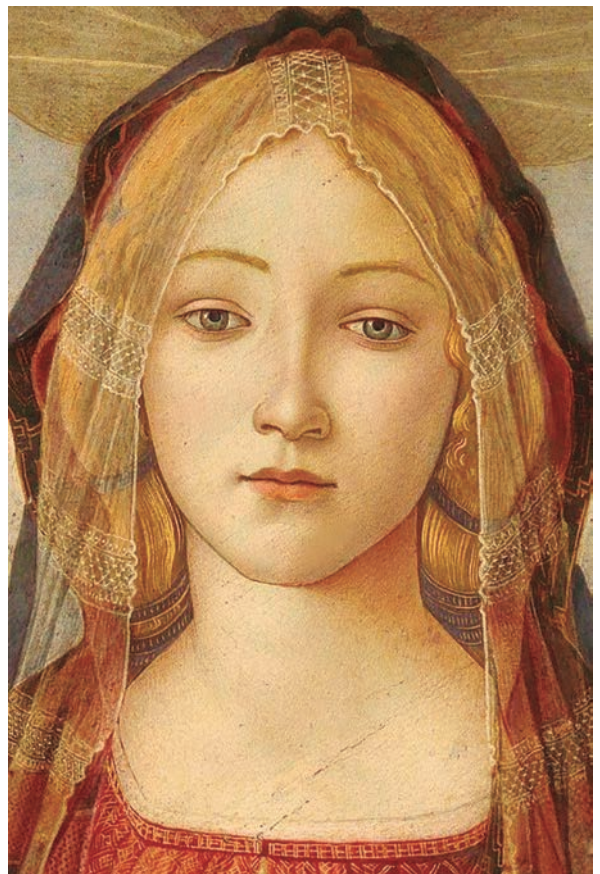
Los términos en egipcio antiguo para matrimonio (*meni*, atracar [un barco], y *grg pr*, fundar una casa) transmiten la idea de que el arreglo tiene que ver con la propiedad. Los textos indican que el novio a menudo le daba un regalo a la familia de la novia. Los textos legales señalan que en la pareja cada cónyuge mantenía control de la propiedad que traía al matrimonio mientras que cualquier propiedad comprada durante la unión se detentaba en conjunto.³

Quizás entonces no debe sorprendernos que haya papiros donde se documenta la masturbación de las mujeres (una mujer sentada sobre la extremidad de una vasija, o que hablen del vibrador de Cleopatra hecho con abejas) o que, emulando a Ra, los faraones se masturbaran en el Nilo como rito de fertilidad. Más que rituales de virginidad, que no existen como tal, hay rituales de fertilidad y más adelante Herodoto documenta esto diciendo que los egipcios hacen todo al revés que los griegos.

En griego antiguo la virginidad se describe como un objeto que se puede tomar *lambainein*, un valor que se debe respetar, *terein*, o una cosa cubierta y velada que debe desvelarse: *lyein*.

Antropólogas e historiadores apuntan que la importancia de la virginidad crece junto con la de la paternidad/propiedad y las formas de organización patriarcales en las que el embarazo, la crianza, el acceso a bienes y la creación

de jerarquías y grupos se hacen en relación con un macho alfa o líder (patriarca). De allí viene la noción del patrimonio: la herencia de un padre a sus hijos. Y la virginidad hace que esa paternidad sea asegurada y ese patrimonio se garantice: para esto lo que "mejor" funciona es limitar las opciones de las mujeres a un solo hombre. La virginidad premarital asegura la paternidad del primogénito y su monogamia posmarital la asegura para el resto del linaje. Hay varios libros que explican que el Patriarcado (el orden social que acabo de describir) y la propiedad privada surgen más



Sandro Botticelli, *Madonna col Bambino, san Giovanni e l'angelo* (detalle), 1490 ©

³ *Idem*

o menos al mismo tiempo, aproximadamente durante lo que se conoce como el Neolítico. Así, en una sociedad donde los bienes los controla el hombre, la virginidad es una inversión para garantizarlos a los hijos a través de la paternidad.

Recuerdo que el papá de una amiga nos decía que no nos convenía "ser la tortilla de hasta arriba: la que todos manosean y nadie quiere".

No nos convenía "ser la tortilla de hasta arriba: la que todos manosean y nadie quiere".

Recuerdo también la expresión que se refiere a la mujer que es "como la bicicleta de pueblo" en la que se monta todo mundo. Es decir, la que no hay que ser.

Existen muchos mitos occidentales que hablan de la virginidad, pero en general en la Antigüedad griega y hebrea las hembras humanas se dividen en dos categorías: las vírgenes (*parthenes*, básicamente las niñas, que en hebreo antiguo se llaman también *betulah*) y las mujeres (*gyne*, o en hebreo *almah*) una vez casadas: es decir que una mujer es quien procrea, una esposa. Esto implica que se es virgen hasta que se pasa de ser propiedad en la casa del padre a ser propiedad en la casa del marido. Para los romanos igual las *virgo* son cualquier niña, en contraste con la Virgen María que pasa de ser cualquier mujer a ser la madre por encima de todas las mujeres. Pero la virginidad relacionada con la religión existe desde la Antigüedad y los romanos tenían a las famosas vírgenes vestales cuya castidad

estaba consagrada y quienes eran las guardianas del vínculo entre los romanos y los dioses. Si sobrevivían sus 30 años de servicio (de los 6 años a los 36) obtenían dinero y libertad sin par para ninguna mujer de la época. Estas vírgenes provenían de la élite romana (evidentemente) y Plutarco cuenta que si se dejaban seducir antes de que terminara su servicio, las enterraban vivas.

Cuenta Solón que en la Grecia antigua el único caso en el que una persona libre y ciu-

dadana de Atenas se podía convertir en esclava era en el caso de las mujeres que eran "deshonradas" o perdían la virginidad antes del matrimonio.

Entre las muchas vírgenes de la mitología griega conviven las ninfas, como Dafne (quien se convierte en árbol de laurel para mantener su virginidad y que Apolo no la desflores), o las diosas como Astrea (quien sube al cielo y forma la constelación justamente conocida como Virgo), Atena, y Hécate, deidad a partir de la cual se formaron círculos de mujeres que practicaban "brujería" y resguardaban su sexualidad, al menos en relación con los hombres, como parte de sus poderes. Desde entonces el poder de la virginidad es ambivalente.

En 2004 hubo un caso muy sonado de una estudiante de la universidad de Bristol que subastó su virginidad al mejor postor para pagar sus gastos. Curiosamente esta mujer

hizo de conocimiento público que era lesbiana en una relación sexual y amorosa con otra mujer y, al mismo tiempo, que permanecía virgen. Si tuvo sexo que penetrara su vagina con dedos o juguetes "no contaba", no para el público, ni para los medios, ni para ella, ni para el postor. Lo que se vendió es la ideología de que una mujer, para hacerse mujer, necesita un pene que la penetre. Le pagaron 12 mil libras.

(Entre más búsquedas hago sobre este caso en Google, me aparece la opción: "¿Cuánto vale mi virginidad?")

En el siglo IV Agustín cambia radicalmente el valor de la sexualidad, abstinencia, casti-

dad y virginidad cuando dice que en el orden de la virtud van primero los mártires y luego las vírgenes, y cuando en *De civitate Dei* precisa que la virtud gobierna una buena vida y todo el cuerpo. Agustín hace del cuerpo algo sagrado por un acto de la voluntad. La virginidad no es tanto del cuerpo sino de la mente (quizás buscaba reivindicar su pasado promiscuo) y precisa que si se viola a una virgen no se pierde la virginidad si ella se resiste con todas sus fuerzas, porque si no la virginidad sería solamente un atributo del cuerpo y no del alma. Así la virginidad se vuelve algo moral, un triunfo de la voluntad. Más adelante Tomás de Aquino explica que la castidad tiene dos significados: uno específico, relacionado con los placeres del sexo, y el otro mucho



Raffaello, *Madonna del Belvedere* (detalle), 1505-1506 ©

más amplio, *spiritualis castitas*, que tiene que ver con rehusarse a disfrutar cosas que van "en contra del diseño del Señor." Es decir, un mundo en el que el sí o el no de la virginidad como algo del cuerpo no son suficientes.

Algunos de los nombres de la Virgen según sus letanías:

Madre del Salvador, Madre de misericordia, Virgen prudentísima, Virgen digna de veneración, Virgen digna de alabanza, Virgen poderosa, Espejo de justicia, Trono de la sabiduría, Causa de nuestra alegría, Vaso espiritual, Vaso digno de honor, Vaso de insigne de-

voción, Rosa mística, Torre de David, Torre de marfil, Casa de oro, Arca de la Alianza, Puerta del cielo, Estrella de la mañana, Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, Consoladora de los afligidos, Auxilio de los cristianos, Reina de los Ángeles, Reina de los Patriarcas...

Si para sor Juana vivir una vida de castidad virginal fue sinónimo de educación y de una libertad relativa, hoy la virginidad es algo mucho menos importante pero mucho más ambivalente. La píldora anticonceptiva cambió la sexualidad de las mujeres y la noción de la virginidad se desestabilizó. Por primera vez quizás la virginidad de las mujeres se volvió más parecida a la de los hombres: más un evento que un atributo. Al mismo tiempo yo todavía crecí rodeada de narrativas cursis y moralizantes obsesionadas con la virginidad y su relación con la aceptación social gracias a Madonna, a teleseries como *Beverly Hills 90210*, telenovelas como *La pícaro soñadora* o películas como *Breakfast Club* de John Hughes, *School Daze* de Spike Lee y *Clueless* de Amy Heckerling, y apenas descubrí que casarse de blanco no tiene nada que ver con la virginidad sino que es una tradición inspirada en la boda de la reina Victoria, la primera mujer en casarse de blanco como algo exclusivo; que el velo no tiene nada que ver con el himen sino con proteger a la novia contra el mal de ojo y que por lo mismo las damas se visten iguales a la novia en teoría para confundir a los malos espíritus. Y aunque en muchas bodas se sigue practicando que los novios se vayan solos por un momento fuera de la fiesta, ya no es tan común que se paseen las sábanas manchadas de sangre como pruebas de nada.



Raffaello, *Donna velata*, 1514-1516 ©

Así, a pesar de que cada vez más la virginidad se cuenta como algo individual y privado, muchos de sus ritos siguen siendo comunales y públicos: contar, preguntar, chismear cómo la virginidad se “pierde” varias veces por cada orificio y tipo de penetración. Diario se ensayan mil respuestas posibles a la pregunta de si ya lo hiciste o no. Si en Occidente la virginidad ya no es algo absoluto, siguen conviviendo sistemas de valores (sobre todo religiosos) en los que sí lo es.

Hasta hace no tanto era una deshonra que una mujer se dejara examinar por un médico con un espéculo, que dejara entrar a un desconocido a su *hortus conclusus*, ese jardín o territorio intocado, ese trofeo ajeno (esa loma del orto). Entre muchas razones, escribe el Chevalier de Jaucourt en un artículo para la primera *Enciclopedia*:

Los hombres, dice M. de Buffon, son celosos de lo privado en todas las esferas y siempre han valorado mucho aquello que poseen exclusivamente y antes que ningún otro. Es este tipo de locura que hace una entidad real de la virginidad de las señoritas.

La pérdida de una supuesta virginidad es un ritual de transformación que antes como ahora (de formas distintas) representa la intersección de la reproducción, la madurez física y el deseo. La virginidad y sus rituales son metáforas que cuentan el orden social que las escribe y como son ideología pura definir esas metáforas afecta directamente las vidas, sobre todo, de las mujeres.



Claude Mellan, *Buste de Marie*, 1650 ©

En su boda del 2005 Rosario Alcántara, la recién esposa de Farruquito, se hizo “la prueba del pañuelo” en la que una mujer inserta un dedo con un pañuelo para buscar “las flores”: aquí no importa ninguna mancha de sangre, cualquiera podría falsear la virginidad con sangre, dicen los gitanos, esa tradición es una estupidez. Lo que importa son las manchas de “la honra” derramada: un líquido amarillento en el pañuelo. Cualquiera sabe que un poco de nuez moscada en la vagina puede hacer las veces de sangre en el pañuelo. Hay de manchas a manchas.

Cuando yo era adolescente había un anuncio de Tampax en el que una chica con playera blanca miraba hacia la nada y se preguntaba “¿Seguro seguiré siendo virgen?” **U**



Félix Vallotton, *The Bath, Summer Evening*, 1892 ©

POEMA

EN LA HUMEDAD CIFRADA

Coral Bracho

Oigo tu cuerpo con la avidez abrevada y tranquila
de quien se impregna (de quien
emerge,
de quien se extiende saturado,
recorrido
de esperma) en la humedad
cifrada (suave oráculo espeso; templo)
en los limos, embalses tibios, deltas,
de su origen; bebo
(tus raíces abiertas y penetrables; en tus costas
lascivas —cieno bullente— landas)
los designios musgosos, tus savias densas
(parva de lianas ebrias) Huelo
en tus bordes profundos, expectantes, las brasas,
en tus selvas untuosas,
las vertientes. Oigo (tu semen táctil) los veneros, las larvas;
(ábside fértil) Toco
en tus ciénegas vivas, en tus lamas: los rastros
en tu fragua envolvente: los indicios
(Abro
a tus muslos unguidos, rezumantes; escanciados de luz) Oigo
en tus légameos agrios, a tu orilla: los palpos, los augurios
—siglas inmersas; blastos—. En tus atrios:
las huellas vítreas, las libaciones (glebas fecundas),
los hervideros.

Tomado de *Huellas de luz. Poesía 1977-1992*, Ediciones Era/Conaculta, Ciudad de México, 2006.



EL ESPECTRO SEXUAL: NO SÓLO DE DIVERSIDAD DE GÉNERO VIVE LA NATURALEZA

Diego Golombek

*En biología, nada tiene sentido si no se mira a
través del prisma de la evolución.*

THEODOSIUS DOBZHANSKY

*Ser bisexual duplica las oportunidades de conseguir
una cita un sábado por la noche.*

WOODY ALLEN

Nenas y nenes, rosa y celeste, autitos y muñecas, XX y XY. Digan lo que quieran los modernos, las feministas, les LGBTQIA+, los estudios queer, que la biología está aquí para refutarlos, ¿verdad?

No.

Una primera lectura podrá decir: lo que está en discusión es la identidad de género, aquellos aspectos que se suelen atribuir a un individuo y en los que la historia, el ambiente, la sociedad y las preferencias individuales tienen mucho que aportar. De la misma manera, la determinación del sexo —eso que traemos de fábrica— es clara, irrefutable y directa. Pero no es tan así: mientras que sabemos bastante poco de las posibles bases de la identidad de género, recién se está comenzando a entender la enorme variedad de formas que la naturaleza trae consigo para la aparentemente sencilla determinación del sexo.

Es cierto que el sexo y su gran aliado, la reproducción sexual, hacen su aparición muy temprano en el teatro de la vida, con clarísimas ventajas adaptativas, acelerando la evolución mediante la posibilidad de

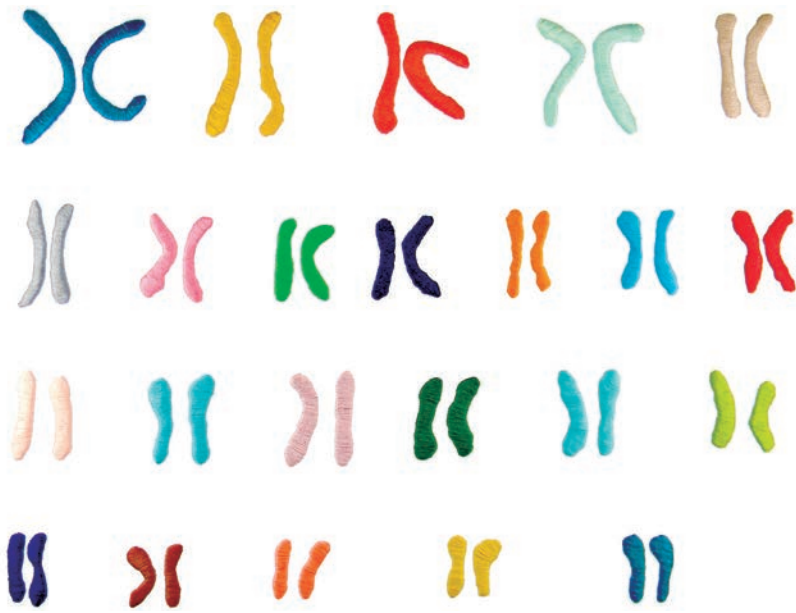


Tabla de cromosomas bordados. Fotografía de Hey Paul Studios, 2014 ©
 Siguiente página: Intersección de cromosomas. Fotografía de Hey Paul Studios, 2013 ©

cambios y diversidades que de otro modo no serían posibles. Pero por qué y cómo se determinan los sexos en la naturaleza, así como la necesidad y obligatoriedad de dos, y sólo dos sexos (tú con el tuyo, yo con el mío, diría Lorca en sus *Bodas de sangre*) es aún motivo de debate e investigación. Y seguramente lo será por bastante tiempo.

SEXO CALIENTE

Allá por el 335 a. n. e., Aristóteles, el fundador de la biología (aunque no supiera bien qué estaba fundando), propuso que el calor del macho durante la copulación determinaba el sexo de la cría. Si el calor masculino era suficiente, allí venían los niños. Miren ustedes las ideas *softporn* que animaban a los antiguos griegos... Y a muchos que siguieron después, ya que estas teorías ambientales de la determinación sexual continuaron siendo populares por muchos siglos, hasta que a comienzos del siglo XX la aparición en escena de los cromosomas sexuales pareció zanjar definitivamente la dis-

cusión. Sí, entre esos cuerpos (*somas*) coloreados (*cromo*) aparecían dos que no estaban igualmente representados en machos y hembras, lo cual parecía marcar el camino determinista. Todos conocemos a los viejos y queridos X e Y, determinantes del sexo en mamíferos, que no son más que una particularidad dentro del vasto océano de las posibilidades cromosómicas, letrísticas y sexuales. Pero vayamos de a poco. Es cierto —muy cierto— que el estudio de los cromosomas sexuales es la base sobre la cual se edifica el concepto de la “determinación del sexo”. Y, en principio, está bien que así sea, ya que corresponde a una cierta “norma”, en el sentido estadístico del término (no en cuanto a la normalidad); pero explorando un poco más allá, el mundo se complejiza. Tampoco es cuestión de echar por la borda lo que sabemos sobre los cromosomas y los gametos sexuales. Por ejemplo, el hecho de que estos gametos suelen ser bastante diferentes se conoce como *anisogamia* (o sea, que los gametos masculino y

femenino son de diferente tamaño, el masculino mucho menor), que puede haber evolucionado de forma independiente en distintos grupos de organismos. Todo parece indicar que esta diferencia de tamaño optimiza la reproducción; tener gametos de otros tamaños intermedios no ofrece ninguna ventaja evidente. Quizá por esto es que en la naturaleza se presentan sólo dos sexos: uno intermedio no sabría muy bien dónde ponerse en el baile de graduación. Ojo: la anisogamia no implica necesariamente que haya individuos de sexos separados; un hermafrodita se las arreglará perfectamente produciendo ambos tipos de gametos (aunque seguramente se aburrirá de lo lindo).

UN ABECEDARIO SEXUAL

Pronto la X y la Y resultaron insuficientes para designar a esos cromosomas distintos, pues el mundo es amplio y ajeno: en algunos insectos (como las mariposas) los cromosomas sexuales son los W y Z. Así, los individuos ZZ son machos y los ZO (o sea, una Z y ninguna W), hembras. Pero si aparece el W, todo tiende hacia el desarrollo de hembras (aunque en algunos casos, el ambiente también participa en el proceso). Otros, como el saltamontes, se las arreglan sólo con el X: si hay dos, serás hembra, una sola X determina el desarrollo de machos. En algunas moscas, el número total de cromosomas X es la voz cantante: habrá hembras XX, XXY y XXYY, mientras que los individuos XY o incluso aquellos X a secas serán machos. Ni qué hablar de las abejas, en



las que los huevos no fertilizados se desarrollan en machos y aquellos fertilizados, en hembras. Sí: los machos no tienen padres... ni hijos (digno de una tercera parte de *Blade Runner*).

En las aves, las hembras serán las de cromosomas diferentes (Z y W); los ZZ son los machos. Estas mismas letras (Z y W) identifican los cromosomas sexuales de los reptiles que, sí, son un poquito más complicados. Para complacer al viejo Aristóteles, en los cocodrilos y las tortugas la determinación del sexo depende también de la temperatura de incubación de los huevos, con diversas variaciones en la preferencia de calor. Tanto en el laboratorio como en la naturaleza, la proporción de machos y hembras parece depender, en parte, de ciertos valores críticos de temperatura superior o inferior (aunque le pese a los aristotélicos, a mayor temperatura más hembras).

Por suerte nosotros, los mamíferos, somos más simples... Bueno, tampoco. Es cierto que en la mayoría de los casos el mundo se divide en los archiconocidos XX y XY. De hecho, sabemos que existe un gen (una porción del ADN presente en el cromosoma que representa instrucciones para fabricar algo para la célula) llamado SRY, que sólo está presente en el cromosoma Y y que tiende a masculinizar el embrión. O sea: si tienes Y serás macho, incluyendo a los ocasionales individuos que presenten XXY o incluso XYY. A propósito, ya saben qué hacer cuando se queden atrapados con este trío de letras en el Scrabble: nadie podrá refutar su nueva palabra. Por otro lado, no

sólo los individuos XX serán hembras: también las XXX y las que porten sólo un X. Para complicar aún más las cosas, existen casos de individuos XX con una apariencia masculina, en los que alguno de los cromosomas X portan genes (como el SRY) que normalmente se encontrarían en el Y.

De alguna manera, estos “desórdenes cromosómicos” también vienen a desafiar una visión binaria del sexo (y no sólo del género). Alguien puede hacerse una prueba genética y descubrir, sin ir más lejos, que la mitad de sus células son XX y la otra mitad XY (sí, es un caso real que se descubrió en Australia, correspondiente a una mujer que se desarrolló como consecuencia de la fusión de dos gemelos en

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN (Y ENRIQUECEN)

Ya que hablamos de apariencia: tampoco la situación es tan obvia si “observamos” un embrión. Hasta la séptima semana de gestación, no hay forma de distinguir el sexo y, si no hay órdenes de lo contrario, ese bebé se desarrollará como hembra. Pero, si está presente el cromosoma Y, hacia esa época se activa el gen SRY, cuya acción masculiniza los órganos sexuales: a partir de una gónada bipotencial se desarrollarán testículos; a partir de un eventual clítoris, un pene, y a partir del conducto originario, un *vas deferens* (en lugar de un oviducto). En otras palabras: detrás de todo gran hombre siempre hay una gran mujer... Y de-

Estos “desórdenes cromosómicos” también vienen a desafiar una visión binaria del sexo (y no sólo del género).

el útero de su madre). Este tipo de casos también se han trasladado a las historias de ficción, como la maravillosa *Middlesex* de Jeffrey Eugenides, que narra las aventuras de Cal, una niña que “se convierte” en un joven adolescente (posiblemente por la deficiencia de una enzima que transforma la testosterona en una forma más activa, la dihidrotestosterona). Éstas parecen copias grises de la exuberante diversidad de la naturaleza. Como cuando hace su entrada triunfal en escena el maravilloso ornitorrinco, ese collage de la naturaleza que cuenta con diez cromosomas sexuales. Sí: los machos son XYXYXYXYXY —ya se sabe, en la comunidad ornitorrínica, el tamaño (de la combinación cromosómica) importa—.

trás de toda gran mujer, también. Si el proceso de diferenciación sexual no funciona adecuadamente, aparecen individuos que, independientemente de su conjunto de cromosomas, pueden tener una genitalia ambigua o algún tipo de esterilidad. Es más, esta idea de la feminización “por defecto” (o sea, en ausencia de cromosoma Y) tampoco es tan clara, ya que recientemente se halló evidencia de genes feminizantes, que deben activarse para promover el desarrollo del ovario e inhibir el de las gónadas masculinas. El sexo, así, es un equilibrio, más que una dicotomía tan tajante.

De esta manera, una posibilidad es que un individuo nazca con cromosomas XY pero porte tanto una vagina como testículos en su cuerpo. Y si ese cuerpo no responde adecua-

damente a la testosterona, seguramente desarrollará glándulas mamarias y pechos. Entonces, ¿dónde lo ponemos en el museo del mundo de los dos sexos? Estas situaciones desafían la definición de un individuo por sus genitales, o por sus hormonas o sus características sexuales secundarias.

Como afirma Emily Quinn en su charla TED sobre el intersexo, imaginen lo que sucedería si se analiza el ADN en una escena del crimen y se encuentra que es XY (y, en su caso, su portador se ha desarrollado como hembra), o más aún, XXY o Xo. Menuda tarea para los detectives... Pero no es tan raro: se calcula que estos estadíos "intermedios" del espectro alcanzan a unos 150 millones de personas en el mundo. En muchos —demasiados— casos se procede a eliminar las "anomalías" quirúrgicamente: esto sobra por aquí, un toquecito por allá, y *voilà*. Pero las anomalías, en general, están en nuestra mente, de donde es mucho más difícil extirparlas.

Un momento: no será tan obvio en cuanto a cromosomas o fenotipo, pero quizá la clave esté en las hormonas sexuales. Los nenes con su testosterona a cuestras, las nenas con estrógeno y progesterona. Pues... no: la diferencia hormonal es siempre cuantitativa, y no cualitativa —ambos sexos producen ambos tipos de hormonas, aunque en cantidades diferentes—. Y no lo comenten mucho por ahí, pero la progesterona es también precursora necesaria de la formación de testosterona. Ambas vienen en frascos, tamaños y velocidades capaces de llenar una góndola de supermercado. O del laboratorio, como veremos.

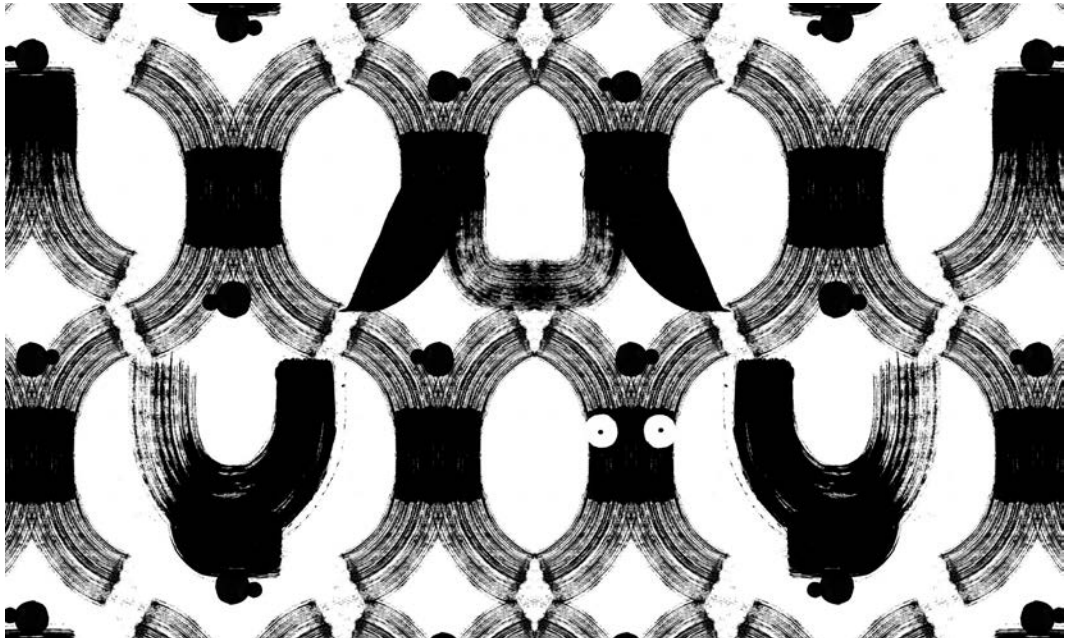
LOS DESAFÍOS DEL LABORATORIO

Si bien el sexo es considerado una variable cuando se investiga con humanos, no necesari-

amente es así en los trabajos con animales. Aún hoy es común que los trabajos con ratones, por ejemplo, se realicen exclusivamente con machos, "para homogeneizar la muestra", y los resultados luego se extrapolen alegremente a hembras o, incluso, a ambos sexos en humanos. No cabe duda de que esto sigue llevando a conclusiones erróneas, aun en una visión binaria del sexo. Existen diversas guías de investigación que recomiendan lo obvio: siempre se debe considerar el sexo como una variable en los experimentos, independientemente del modelo animal que se use. Sin embargo, los invitamos a visitar la mayoría de los laboratorios para comprobar que esto sigue siendo una rareza en las investigaciones.

Y si no se considera el sexo en los estudios con animales, mucho menos en los que se realizan en células. A ver: todas las células también tienen sexo cromosómico; en mamíferos algunas serán XX y otras XY. Una mirada más moderna considera imprescindible diseñar experimentos celulares teniendo en cuenta sus características sexuales y reportarlos en consecuencia. Uno de los campos en los que esto se vuelve especialmente necesario es en el trabajo con células madre, aquellas que conservan la propiedad de diferenciarse en otras y constituyen una promesa para diversos tratamientos en el futuro. Quizá considerar si se trata de células madre macho o hembra arroje resultados más precisos y completos no sólo para la investigación sino, también, para la clínica.

Finalmente, entre los muchos desafíos que hay por delante está el de reconsiderar las vías genéticas y bioquímicas que resultan en el desarrollo de un embrión hembra. Como ya mencionamos, la mirada tradicional es de un desarrollo femenino por defecto (vayan a bus-



Amanda Mijangos, *El desfile*, 2018

car en los libros de texto y lo verán), que es masculinizado en presencia de genes del cromosoma Y. Hoy se conocen los procesos activos que llevan a la feminización, pero todavía no están presentes en los textos ni en la cabeza de los investigadores. Esto es aún más necesario en vista de las situaciones continuas de determinación sexual: un espectro no admite explicaciones por defecto, y habrá que abrir la cabeza para entender un mundo tan complejo.

RAROS PEINADOS NUEVOS

Está bien: la mayoría de los trastornos de determinación del sexo son muy raros en la población y aparecen en una de cada 4 mil o 5 mil personas. Pero su existencia misma hace tambalear la estructura dicotómica y, al mismo tiempo, convierte el sexo en una aventura aún más fascinante desde el punto de vista biológico. Es necesario revisar nuestra estantería en este rubro, no sólo por sus implicaciones en la investigación sino también en la clínica y, claro está, en la permanente recon-

sideración de qué significa esto de ser humanos. Y humanas. Y todo lo demás.

En definitiva: ya habíamos aceptado nuevas miradas sobre orientaciones, géneros, comportamientos y preferencias y teníamos claro que toda persona de bien debía *aggiornarse* en el tema y no espantarse los ojos frente a la escritura en neutro, esa novedad para las reales academias lingüísticas. Pero siempre podíamos descansar en lo seguro, en la comodidad de que con el sexo, esa vieja y querida distinción en dos mundos claramente diferenciados, no se metía nadie. Con el sexo, no. Para eso estaba la biología de nuestro lado, una ciencia cualitativa que dejaba a cada cual en su lugar. Malas (o buenas) noticias: a medida que avanzamos más y más en el conocimiento de las bases biológicas de la determinación sexual nos quedan menos certezas, y un continuo de posibilidades que enriquecen nuestras miradas descubridoras, aquellas que, como dijo algún escritor, consisten siempre en mirar con nuevos ojos. **U**



Mariana Magdaleno, de la serie *Sombras*, 2018. Cortesía de la artista



HABLEMOS DE PEDOFILIA

ENTREVISTA CON ELIZABETH LETOURNEAU

Luke Malone

Traducción de Virginia Aguirre

Hace seis años publiqué un artículo acerca de un grupo de jóvenes pedófilos que buscaban ayuda para lidiar con su atracción hacia niñas y niños.¹ No había grupos de apoyo ni intervenciones disponibles para ellos, por lo que decidieron organizarse por su cuenta. Platicaban en línea casi todos los días, para ayudarse a resistir la tentación de ver pornografía infantil o comentar temas más mundanos como el fútbol o el programa Dexter. Durante dos años hablé con esos jóvenes —adolescentes o de veintipocos años— y viajé por todo Estados Unidos para conocer a varios en persona. Me enteré de su vida, de sus dificultades, de sus esperanzas para el futuro. Aunque la pedofilia tenía un gran peso, era sólo una parte de su identidad.

Me alegra decir que la iniciativa funcionó. Muchas personas lograron acercarse a un tema delicado desde una nueva perspectiva, una que preguntaba por qué no estábamos ayudando a esos chicos bien intencionados en su noble esfuerzo por no relacionarse sexualmente con niñas y niños aún más jóvenes. Yo mismo aprendí mucho y sigo aprendiendo.

Con motivo de mis reportajes también conocí a la doctora Elizabeth Letourneau, directora del Centro Moore para la Prevención del Abuso Sexual Infantil, perteneciente a la Facultad de Salud Pública Bloomberg de la Universidad Johns Hopkins. El centro recién había abierto y tuve oportunidad

¹ Luke Malone, "You're 16. You're a Pedophile. You Don't Want to Hurt Anyone. What Do You Do Now?", *Medium*, 10 de agosto de 2014. Disponible en <https://medium.com/matter/youre-16-youre-a-pedophile-you-dont-want-to-hurt-anyone-what-do-you-do-now-e11ce4b88bdb> [N. de la E.]

de hablar con Elizabeth acerca de su objetivo de cambiar nuestra óptica sobre el abuso sexual infantil para verlo como un asunto prevenible y no algo que solamente puede abordarse a través del sistema de justicia penal, después de consumado el hecho. La presenté con los jóvenes con los que había estado en contacto y ella aprovechó sus experiencias como contribución para estructurar el programa preventivo Help Wanted (Se solicita ayuda), un curso de apoyo en línea para adolescentes y adultos jóvenes que se sienten atraídos hacia niñas y niños.

Elizabeth y yo hicimos amistad desde entonces y estamos escribiendo juntos un libro sobre prevención del abuso sexual infantil. Ahí examinamos los espeluznantes delitos sexuales contra niñas y niños que dieron lugar a las leyes modernas contra infractores sexuales y la manera en que las políticas resultantes afectan a las personas que son ingresadas en el sistema. Muchas cosas han cambiado desde que nos conocimos en 2013, así que quise sentarme con Elizabeth a hablar de lo que ha sucedido en los últimos siete años y qué le depara el futuro a su campo de estudio.²

Hay algunos conceptos básicos que tú y yo ya conocemos, pero de los que no tenía plena conciencia cuando empecé a hacer reportajes sobre este tema. Me parece que es importante que queden claros para la gente que no está todo el día pensando en pedófilos y abuso sexual infantil. Comenzaré con algunas preguntas que nos sirvan de orientación. ¿Cuál es la diferencia entre un pedófilo y un abusador de menores?

La pedofilia es la característica de sentir interés sexual por niñas y niños prepu-

bescentes. El público en general supone que cualquiera que tiene un interés sexual en niñas y niños actuará movido por ese interés, pero no es así. El abusador de menores se caracteriza por haber tenido prácticas sexuales con una niña o un niño, tenga o no interés sexual en ellos. Lo que mucha gente no sabe es que de los adultos que han cometido abuso sexual infantil, sólo la mitad, aproximadamente, parece tener un fuerte interés sexual por los menores. Pero hay otras maneras de llegar a eso. Pongamos el ejemplo de un padrastro que pasa mucho tiempo en casa con su hijastra preadolescente. Le gustan más las mujeres maduras, pero por la comodidad de tener cerca a esa joven y quizá por ser insensible al bienestar infantil no se detiene y la ataca sexualmente, aunque cualquier prueba demostraría que tiene una marcada preferencia por las mujeres adultas como compañeras sexuales. Así que hay diferentes razones por las que una persona llega al extremo de cometer un abuso sexual infantil y también diferentes maneras en las que ocurre.

¿Por qué es importante distinguir entre comportamiento y atracción?

Muchas personas tienen intereses o fantasías sexuales que nunca llevan a la práctica. Hay mujeres que reconocerían que algunas de sus fantasías pueden tener que ver con la falta de consentimiento, pero jamás se pronunciarían a favor de que se viole a una mujer. Hay hombres que tienen fantasías sobre cosas que nunca harían en la vida real. No es raro. Pero hemos asociado mucho la pedofilia con el

² Esta entrevista se ha editado para fines de extensión y claridad.



Mariana Magdaleno, de la serie *Sombras*, 2018. Cortesía de la artista

acto de abusar sexualmente de una niña o un niño. Los periodistas lo hacen todo el tiempo. Cuando hablan de abuso sexual infantil usan la palabra *pedófilo* incorrectamente. No tienen idea de cuáles son los intereses sexuales de la persona de la que se trate, pero usan esa palabra en vez de una más adecuada que denote el comportamiento que ocurrió sin establecer supuestos sobre el porqué de ese comportamiento. El otro motivo es que podemos necesitar distintas intervenciones preventivas dependiendo de cada persona. En el caso de personas con interés sexual en niñas y niños, las intervenciones pueden incluir planteamientos como qué hacer cuando tu excitación se centra en algo a lo que no puedes ni debes tener acceso y te has propuesto nunca tenerlo o qué hacer con el estigma que conlleva la pedofilia. Esos tipos de intervenciones preventivas serían inútiles para alguien que

no siente atracción hacia menores, pero de cualquier modo está en riesgo de incurrir en comportamientos sexuales con ellos. Tenemos que idear diferentes intervenciones preventivas y no podemos confundirnos con respecto a cuáles son los factores de riesgo.

¿Qué sabemos específicamente sobre la pedofilia? ¿Cómo es que alguien "se vuelve" pedófilo?

No sabemos gran cosa. No ha habido mucho apoyo para el tipo de investigación biológica básica que se necesita. Lo que sabemos es que, como otros aspectos de nuestra sexualidad, el interés sexual en niñas y niños surge en la pubertad, entre los doce y los trece años, cuando cobramos conciencia de cuáles son nuestros intereses sexuales. Se ha hecho algo de investigación sobre el cerebro, tratando de determinar qué pasa neurológicamente. Los

datos indican que es algo con lo que se nace o que se desarrolla en una etapa muy temprana de la vida. El psicólogo James Cantor usa el término "neuroperturbación". Algo se tuerce cuando nos estamos formando en el vientre materno y no sabemos qué es. Y podría ser más de una cosa. Tomemos como ejemplo la investigación sobre esquizofrenia, para la que existen varias vías. Una de ellas es que la madre haya desarrollado un trastorno autoinmunitario durante el embarazo, lo que aumenta las probabilidades de que, algún día, la persona que nace desarrolle esquizofrenia. Es una buena noticia, porque entonces podemos adoptar medidas para que las mujeres embaraza-

das no padezcan trastornos de esta clase. Sin embargo, eso sólo explica cierto porcentaje de la esquizofrenia, no todos los casos. Del mismo modo, puede haber más de una manera en que la gente llegue a tener interés sexual en niñas y niños, pero definitivamente parece ser algo con lo que se nace, al menos en la mayoría de los casos.

Solía ser renuente a establecer una relación entre la pedofilia y la orientación sexual, pero ahora me parece ridículo. Por supuesto que es una orientación. Creo que, en gran parte, esa renuencia se debía a los estereotipos negativos del gay adulto que se aprovecha de chicos jóvenes. Ahora bien, cuando digo que es una orientación, la



Mariana Magdaleno, de la serie *Sombras*, 2018. Cortesía de la artista

agrupo en la misma medida con la heterosexualidad y con la homosexualidad. Sólo que en vez de género, es una orientación basada en la edad. ¿Cuál es el consenso al respecto?

Ahora hay muchas personas que se sienten cómodas diciendo que se trata de una orientación. No soy una de ellas. Soy extremadamente sensible al hecho de que mucha gente ha usado la homosexualidad para explicar, por ejemplo, la crisis del abuso sexual infantil en la Iglesia católica. Mi verdadero temor sobre ese lenguaje es que la gente se aprovecha y lo usa para promover sus propias causas homo-

recondicionamiento sexual y los problemas que acarrea. Me preocupa que algunas formas de referirnos ahora a los pedófilos suenen obsoletas y deshumanizantes en el futuro. Algo similar a la manera en que se hablaba de las personas gays en los años cincuenta. Sólo que en este caso hay víctimas en potencia, por lo que es un asunto espinoso.

Es muy espinoso porque se trata de un interés sexual por el que no puedes dejarte llevar sin causar daño. Eso no pasa con la homosexualidad. De ninguna manera nos gustaría encontrar un gen que cause la homosexualidad para poder eli-

Se trata de un interés sexual por el que no puedes dejarte llevar sin causar daño.

fóbicas. Mi padre es católico —a mí me criaron como católica— y de vez en cuando me envía cartas de obispos de algún país que dicen que lo único que hace falta es expulsar a los homosexuales de la Iglesia para acabar con el problema del abuso sexual infantil en ese ámbito. Es una respuesta fundamentalmente viciada y homofóbica. No hay otra manera de decirlo. Así que aún no he adoptado esa postura, pero en buena medida porque me da miedo que se use de alguna manera para dañar a personas que son homosexuales.

Es difícil lo que mencionas sobre el trabajo de James Cantor y lo que ocurre durante el embarazo. El Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) define la pedofilia como un trastorno, tema que tocamos en 2013 cuando hablamos de las posibilidades de

minarlo de un feto antes del nacimiento. Sería un crimen de lesa humanidad. Sin embargo, yo, como tú, he hablado con muchas personas que tienen un interés sexual en niñas y niños, y algunas de ellas han llegado a identificar ese rasgo como una parte importante de quiénes son. En cambio, no he conocido a mucha gente que se negaría a aprovechar algo que la hiciera cambiar e interesarse en sus pares y personas adultas. ¿Cómo puedes tener una sexualidad sana y feliz cuando aquello que más te interesa es inalcanzable? Nuestro objetivo es diseñar intervenciones que ayuden a mantener a la gente a salvo, pero que también contribuyan a su salud y bienestar físico y mental.

¿Cómo son esas intervenciones desde el punto de vista de la prevención?

Lo que me gusta hacer con quienes no están acostumbrados a pensar en la prevención del abuso sexual infantil es recordarles que existen excelentes mecanismos de prevención que todos conocemos bien: los guantes quirúrgicos, las sillas de bebé para el auto y la vacuna contra la polio. Son cosas que hoy nos parecen obvias, pero en su momento enfrentaron mucha resistencia. En el Centro Moore hemos diseñado dos intervenciones preventivas. Una es para estudiantes en edad de asistir a los primeros años de la escuela secundaria, porque son edades críticas para inducir a niñas y niños más jóvenes a tener actividad sexual: alrededor de la mitad de los delitos sexuales contra menores prepubescentes son cometidos por niños apenas unos años mayores. Es un plan de estudios que explica las diferencias de desarrollo entre niñas y niños de más edad y los más pequeños. Tras las primeras sesiones se plantea por qué no debemos tener actividad sexual con niñas y niños de menor edad. La otra es nuestra intervención *Help Wanted (Se solicita ayuda)*, que se lanzó en línea en marzo. Está diseñada para jóvenes con interés sexual en niñas y niños, tanto adolescentes como adultos jóvenes. Se compone de cinco sesiones sobre qué es el abuso sexual infantil y por qué es dañino, aunque pueda parecer que no se lastima inmediatamente a la niña o el niño. Fue espléndido que algunos sobrevivientes participaran prestando su voz para esta intervención. Antes del diseño, también nos reunimos con muchas personas que tienen interés sexual en niñas y niños. Les preguntamos qué les habría ayudado cuando eran

más jóvenes y nos respondieron que se necesitaban modelos de conducta positivos. No hay a la vista nadie más que el hombre que ha delinquido. Tuvimos la fortuna de encontrar a muchos modelos de conducta positivos dispuestos a prestar su voz a la intervención.

¿Por qué enfocarse en adolescentes?

Me quedaba claro que para recibir apoyo financiero y de mis empleadores el enfoque en los chicos es simplemente más atractivo. Por otra parte, si lo que quieres es prevenir, se trata de hacerlo de manera oportuna. Un componente fundamental de los programas de prevención eficaces es el momento correcto. Si quieres apoyar a gente que tiene un interés sexual en niñas y niños, el momento oportuno es al inicio de la adolescencia, cuando los chicos empiezan a darse cuenta de que eso forma parte de su sexualidad. La prevención sigue siendo posible cuando la gente tiene veinte, treinta, cuarenta u ochenta años, pero para obtener el mejor resultado hay que intervenir desde el principio. Se trata de estar ahí antes de que un niño resulte dañado o inflinja un daño. Es una cuestión lógica.

El área de estudio se ha transformado desde que nos conocimos. En aquel entonces me dijiste que la idea de modificar la mentalidad y pasar de la justicia penal a la prevención sería como crear conciencia con respecto a fumar: llevaría veinte años cambiar la manera en que la gente considera este asunto. Entonces me pareció una eternidad, pero ya pasaron siete años. ¿En qué van las cosas?



Mariana Magdaleno, de la serie *Sombras*, 2018. Cortesía de la artista

Ahora están surgiendo algunas posibilidades realmente interesantes. Hay fundaciones que están considerando inversiones más cuantiosas en tareas como identificar la prevalencia del abuso, la verdadera prevalencia del interés sexual en niñas y niños y, aparte, los comportamientos sexuales con niñas y niños. No sabemos cuál es esa prevalencia y necesitamos saberlo. Otra fundación está contemplando una fuerte inversión en el diseño de intervenciones eficaces para prevenir el abuso. Son cosas que apenas empiezan a plantearse. Algunas, tal vez varias, parecen habernos llevado a una mentalidad preventiva que simplemente no existía hace cinco años.

El libro que estamos escribiendo se dirige al público en general. ¿Qué tan importante es convencer a dicho público de este tipo de ideas?

Mencionaste la lucha contra el tabaco. Eso fue posible únicamente gracias al firme convencimiento del público. Al principio era algo así: “¿No quieres que te dé cáncer de pulmón? Entonces no fumes.” Pero pronto quedó claro que no bastaba con eso. No ayuda en nada a los fumadores pasivos, ni tampoco hace lo suficiente por las personas con adicción al tabaco. Lograr que la gente tenga una comprensión más amplia del abuso sexual infantil como algo que se puede prevenir y no algo inevitable es absolutamente indispensable para generar un mayor apoyo para este tipo de trabajo. No creo que se pueda exagerar con respecto a la importancia de llevar al público de nuestro lado mientras transformamos el enfoque para pasar del *ex post facto* a la prevención. **U**



MIRAR CON TODOS LOS OJOS. ESCRITURAS SOBRE EL SEXO ANAL

Diego Falconí Trávez

DEL OJO QUE NO VE Y OTRAS CEGUERAS

Un cuento vanguardista elaborado hace casi un siglo por el escritor ecuatoriano Pablo Palacio, "Relato de la muy sensible desgracia acaecida en la persona del joven Z", es ilustrativo para entender la jerarquía corporal que posibilita que, en los incontables actos sexuales, ciertos órganos del cuerpo tengan más valor que otros.¹ El protagonista del relato, el joven Z, es un estudiante de medicina que, al parecer, es hipochondriaco y replica en su propia carne las enfermedades que estudia. Cuento paródico, absurdo, casi gracioso (*¿cuál es el colmo de un estudiante de medicina?: ser hipochondriaco*) que, de hecho, está construido como si fuese un manual médico en el que se describen patología, síntomas y causas de las enfermedades del personaje. La mayoría de éstas vinculadas a órganos sexuales, así como a prácticas *anormales* y *secretas* para la sociedad de entonces. El joven Z muere cuando un médico que busca encontrar su *anomalía central* lo ausculta. El examen hace que le estalle el corazón: el pánico a que la medicina *acierte* en el diagnóstico es más letal que cualquier enfermedad.

El narrador-testigo del cuento, un compañero de facultad, atribuye estas enfermedades y la muerte misma de Z a "su ojo hecho de tragedia", y añade que "aunque no era tuerto, digo 'su ojo', porque es mejor

¹ Pablo Palacio, "Relato de la muy sensible desgracia acaecida en la persona del joven Z", en Wilfrido Corral (comp.), *Pablo Palacio. Obras completas*, CRLA Archivos, Madrid, 2000.

decir 'su ojo' que 'sus ojos' ". Parece ser, pues, que en este cuento lleno de enigmas y símbolos ese fatídico *ojo que no ve* es el *ojete*, es decir, el ano. De este modo se revela la subtrama antisodomita en la que el ano es una parte vergonzosa y vergonzante que ni siquiera puede nombrarse y que arrastra dolor y muerte si se usa *erróneamente*.

El joven Z abre su ano (y de paso sus posibilidades) dándole un uso erótico que contraviene la función de ser el túnel de salida del aparato digestivo como indica la ciencia, la misma que en el siglo XIX dictamina, desde su estatuto de verdad, que la homosexualidad es una enfermedad. El ano funcionaba como metáfora del sujeto homosexual; no de su vida homoerótica sino de su *merecida* muerte, cuestión que en el siglo XX se repetirá con la aparición del VIH/sida en la que el canal rectal fue el símbolo de la tumba homosexual² debido a los *desviados* usos del cuerpo homodeseante. El cuento nos enseña, de modo sutil pero efectivo, que la tragedia del joven Z —última letra del abecedario y último cuerpo en el orden jerárquico de las prácticas sexuales humanas— era el placer anal, vinculado en este caso con las prácticas homoeróticas.

La crítica literaria especializada en la obra de Palacio no cayó en cuenta de que el *ojo que no ve* era el ano. De este modo, poder hablar con más apertura de este órgano fue algo ajeno a sus miradas, ojos que no veían (o no podían/querían ver) a aquel ojo ubicado más al sur del cuerpo. Hoy, no obstante, gracias a movimientos activistas, teorías críticas y representaciones artísticas las cosas algo han cambiado en nuestra percepción sobre el ano

para devolverle legitimidad como una compleja parte de nuestros cuerpos, lo cual obliga a preguntarnos: ¿Qué peligros tiene el ano? ¿Es posible hoy en día disfrutar de este órgano sin tanta maniobra, silencio o castigo? ¿Quiénes disfrutaban más del ano y por qué? ¿Hay peligros con esta liberación anal?

DE IMPERFECTAS SODOMÍAS A PLACERES PERFECTOS

La antropóloga Mary Douglas ha señalado cómo los orificios corporales son recintos que revelan los miedos de la sociedad pues es por allí por donde, para muchas culturas, ingresan las impurezas y por tanto los peligros, no sólo para ese cuerpo individual sino para el cuerpo social en su conjunto.



Keith Boadwee, *Hexagon One*, 2007. Cortesía del artista y de The Pit, Los Ángeles

² Leo Bersani, *Is the Rectum a Grave? And Other Essays*, Chicago University Press, Chicago, 2010.



Keith Boadwee, *Op Art*, 1996. Cortesía del artista y de The Pit, Los Ángeles

La sodomía, práctica anal pecaminosa y delictiva, penada con castigos muy severos y vergonzantes por el derecho y las religiones monoteístas del perímetro europeo, era una falta muy grave pues contravenía la reproducción humana y quebrantaba ideales de higiene y pureza. Se hizo una distinción entre *sodomía perfecta*, realizada entre hombre y mujer, y *sodomía imperfecta*, llevada a cabo entre personas del mismo sexo, siendo más castigada la segunda que la primera, incluso con la muerte. El calado de estas ideas, que inhabilitaban al ano en el sexo y jerarquizaban las prácticas y las subjetividades anales, es profundo; tan profundo como el ano mismo.

No obstante, ya decía Baruch Spinoza hace varios siglos que “nadie ha determinado hasta ahora qué posibilidades tiene el cuerpo”, sentencia aún verdadera pues la corta mirada que impone toda ideología es insuficiente para las potencias de la carne. Pensadoras feministas, como Julia Kristeva, y decoloniales, como María Lugones, abrazaron, respectivamente, conceptos claves vinculados con la potencia de la abyección y la impureza del cuerpo que ayudaron a pensar en otros acer-

camientos a la carne. Asimismo, parte del feminismo lésbico dejó en claro, contrario a cierta mitología que dice que sólo los hombres disfrutarían del sexo anal, que las mujeres también lo hacen y reinventan las prácticas sexuales y sus imaginarios.³ Otras autorías que cuestionan el binarismo cisgénero como la *queer* de Paul B. Preciado y la *cuir* de Kelly Inés Perneth han visto al ano como un lugar en el que se democratiza el deseo y en el que se pueden articular nuevas estéticas.

Así, el agujero anal, desde hace unas pocas décadas, se ha repensado como fuente de placer, festividad y estallido. En este sentido, en la literatura latinoamericana ha sido posible encontrar narraciones que dan cuenta de ese *boom*⁴ de relatos de liberación anal que encontraron gozo y otras alternativas a la fatalidad en esa tan pequeña pero tan importante parte del cuerpo.

El escritor marica cubano Reinaldo Arenas en su autoficcional novela *El color del verano* cuenta, entre otras muchas, la historia de santa Marica, un pájaro, o mariconca, en la jerga caribeña, llamado Aurélico que murió virgen a los 82 años y empezó a ser venerado por otros maricones. Ante los milagros que empiezan a ocurrir en favor de las locas de La Habana, el papa, para desmentir la virginidad y, por tanto, la santidad de santa Marica

arremetió con su cetro el ano de la difunta. Pero aquel ano que nunca había gozado de ningún tipo de penetración se mantuvo cerrado.

³ Aunque las teóricas lesbianas en Estados Unidos mayoritariamente afirmaron que el sexo anal era subyugante y falocéntrico, otra parte abrazó las prácticas sadomasoquistas. Julia Creet ha trabajado estas diferencias.

⁴ Acaso este *boom* anal, al menos en lo onomatopéyico, sea más interesante que el referencial *Boom* latinoamericano tan poco cercano a escritos que reivindicasen esta parte del cuerpo.

Entonces el Santo Padre, que de todos modos quería probar que Aurélico Cortés no era virgen, empujó con todas sus fuerzas el cetro en el ano de la loca. Y fue tanto placer que aquella gruesa vara al traspasarle el ano le proporcionó a la loca muerta que al instante resucitó.⁵

Por su parte, Yolanda Arroyo, escritora lesbiana afrodescendiente, en el cuento "Asian Jelly" presenta a dos mujeres, Paola y Choi, que en el acto sexual usan, a la vez que fabrican, una delicada mermelada.

Paola se voltea, aún ojos cerrados. Se coloca en la pose predilecta, levanta las nalgas, brillosas por el derrame de fluidos que ha dado inicio. Abre el frasco de mermelada y unta su mano. Embadurna los pliegues de sus lugares expuestos. Todo el pubis y la mayor parte de los glúteos.

Claudia Rodríguez, narradora travesti de Chile, en su libro *Cuerpos para odiar* comenta cómo incluso en medio del complejo trabajo sexual al que muchas mujeres travestis son conducidas⁷ hay posibilidades de acción para ayudar a que quienes no puedan disfrutar de su ano lo hagan. La travesti debe "estar dispuesta a todo pero en secreto, para que no duden del hombre, para que no se diga del hombre que le gusta por el poto. La lengua en su poto y los dedos de una travesti."⁸ Por fuera del trabajo sexual, Rodríguez relata cómo en el metro un hombre desconocido se pone detrás suyo:

Se esfuerza por sostenerme un segundo, a la altura de la erección, empujar dos o tres veces, hinchado como una deliciosa fruta que me podría atravesar, que adoraría saborear con mi

El agujero anal, desde hace unas pocas décadas, se ha repensado como fuente de placer, festividad y estallido.

Decora con jalea transparente y aterciopelada su vagina; detecta otras gelatinas, otros jugos que chorrean [...] Paola se mueve consternada de placer. Se convierte en semilla, en crema de cacao, en pulpa aceitosa. Siente cómo la extraen de la vaina en donde descansan las legumbres. El círculo de su goloso ano se convierte en un verso de Neruda donde la primavera madura los cerezos. La lengua de Choi la penetra saboreando cada delicado margen. Aquella profundidad achocolatada y nueva es una promesa de futuro.⁶

boca, para sudar, mojar me y definitivamente acabar como la multitud que baja en [la parada] Universidad de Chile.⁹

Rodríguez disfruta de los jugueteos con sus nalgas y su ano y, de hecho, enuncia un cuerpo travesti que des-localiza el ano y multiplica los placeres: "mi cuerpo está lleno de potos para ti."¹⁰

⁵ Reinaldo Arenas, *El color del verano*, Tusquets, Barcelona, 2010, p. 215.

⁶ Yolanda Arroyo Pizarro, *Lesbianas en clave caribeña*, Egales, Barcelona, 2012, pp. 82-83.

⁷ Recomiendo, para el complejo debate de abolicionismo y reglamentarismo en espacios travestis, mi entrevista con Marlene Wayar, "Las personas travestis estamos viviendo una situación que es de flagrante injusticia", *Iuris Dictio*, vol. 24, 2019.

⁸ Claudia Rodríguez, *Cuerpos para odiar. Poesía travesti*, libro autogestionado, Santiago, 2013, p. 70.

⁹ *Ibid.*, p. 96.

¹⁰ *Ibid.*, p. 95.

Éstos y tantos otros textos dan cuenta de un registro vinculado al cuerpo en el que el ano se convierte en un *locus* ético y estético de placer en espacios opresivos. En la rica prosa de Arenas el sexo anal es milagroso y dador de vida; en aquella tan poderosa de Arroyo es succulento porvenir que devela nuevos placeres, y en la poesía autobiográfica de Rodríguez es fuente de gozo que se multiplica en el cuerpo propio y en el ajeno. Atrás queda la perfecta/imperfecta sodomía, de repente se llega a un *ano sober-ano*.¹¹

LOS PELIGROS DE LA LIBERALIZACIÓN ANAL. VER CON TODOS LOS OJOS

No debe, sin embargo, embriagarnos el optimismo. Deleuze y Guattari ya vaticinaron que el capitalismo tiene una máquina-ano, que corta-flujos y que obedece a lógicas de privatización.

En las culturas gay, por ejemplo, se extiende la idea de un sexo anal impoluto, olvidando que el recto es parte también del sistema digestivo. Actores porno convertidos en *influencers* que recomiendan el uso de enemas continuos (cosa que atenta contra la salud del sujeto pasivo) o empresas que a través de famosas *drag queens* promocionan productos que limpian el recto, apuntalan la construcción de un ano ideal que puede obtenerse a partir del gasto económico. Clasismo anal al que se suma un racismo anal con una serie de propuestas estéticas de blanqueamientos de la zona, dando cuenta de cómo la liberación anal en el contexto capitalista nos lleva a la *liberalización anal*, donde el ano es un bien que se valora por su aceptación en el mercado.

¹¹ Tomo el nombre del trabajo artístico-político del colectivo Pacha Queer.

Asimismo, en los portales porno que pueblan la red, la palabra "anal" es una de las más usadas durante las búsquedas.¹² Muchos de estos videos restituyen fantasías en las que el ano es un lugar de prohibición, sometimiento y violencia. El ano del hombre cisgénero heterosexual suele aparecer cerrado, mientras el de la mujer (más aún si es asiática, latina o afrodescendiente) responde a estéticas de dominación y objetivación; incluso el sexo anal entre mujeres viene permeado por una mirada cisheteropatriarcal que busca un placer machista y debe levantar sospechas.

Esto nos obliga a repensar el ano como espacio de libertad y opresión que requiere que veamos (con todos nuestros ojos) y escuchemos con atención a anos nativos y afro, anos con discapacidad, anos asexuales, anos trans, anos ecologistas o anos decoloniales más allá de lógicas de consumo que replican viejas/nuevas matrices de opresión. La historia de *lxs anales*,¹³ compleja, inacabada, profunda, nos obliga a pensar en el potencial de acción ética de este órgano. En palabras de Joseph Pierce: "El ano contiene y propaga. Devora. Dilata. Deleita. Delata."¹⁴ U

¹² Uso como referencia el portal Pornhub <https://www.pornhub.com/insights/2018-year-in-review>

¹³ Muy diferente a aquella Escuela de los annales de Marc Bloch y Lucien Febvre.

¹⁴ Joseph M. Pierce, "El ano dilatado: Un siglo de deseo pederasta en América Latina", en Diego Falconí (ed.), *Inflexión marica. Narrativas del descalabro gay en América Latina*, Egales, Barcelona, 2018.

Sarah Lucas, *Au Nature!*, 1994. Colchón, melones, naranjas, pepino y cubeta, 84 x 167.8 x 144.8 cm © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres ▶



ARTE

SARAH LUCAS. GOD IS DAD

Rodolfo Díaz Cervantes
Traducción de Daniel Saldaña París

Hace muchos años, cuando era estudiante, solía atravesar cada mañana un parque de camino a la universidad. En un extremo del parque había una iglesia. Tenía un enorme letrero/valla publicitaria que anunciaba mensajes religiosos a los transeúntes. Normalmente eran pasajes de la Biblia. Una mañana, perceptible en su simplicidad desde muy lejos, el letrero apareció totalmente negro y con las palabras:

DIOS GOD
ES IS
PAPÁ DAD

escritas en gigante y en blanco, gritando por todo el parque. Me dio risa. Y se me quedó en la cabeza.

¿el sexo es para todos? — ¿el sexo lo es todo?

Creo que todo es sexo. El mundo, el Universo, la galaxia es un organismo sexual. Las leyes de la atracción y la reproducción operan en todas las cosas. Una gran variedad y sutileza y misterio están en juego también en todo momento. El sexo no es nada más la acción básica del coito.

¿el sexo representa poder? — concreto.

El sexo es una fuerza poderosa. Líquida y volátil. ¿O ése era el amor? Sí me parece que juega con nosotros tanto como nosotros jugamos con él. Tiene ganadores y perdedores. Y poesía.

El concreto es una masa gris e inerte.

Imágenes cortesía de la galería Sadie Coles HQ y de la artista.



Sarah Lucas, *Self-Portrait with Fried Eggs*, 1996, del portafolio *Self Portraits 1990-1998, 1999*.
Iris print © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres

¿el lenguaje es un arma? — groserías.

GROSERÍA PUTA MIERDA. Jurar es sobre todo una palabra de cinco letras en castellano. Maldecir lo más sagrado.

Las palabras son instrumentos. Tienen muchas aplicaciones. Es verdad que pueden ser armas. Pueden ser armadura — pueden ser armadura. La comunicación constituye la realidad. Lo que somos capaces de entender, según nuestros instrumentos. Y aquello en lo que podemos estar de acuerdo es el consenso en que vivimos llamado realiDAD.

El lenguaje está vivo. Es una sustancia viva en la que nos colocamos y colocamos a otros mediante la creencia de que entendemos lo mismo en un momento dado.

No es algo estático. Un diccionario está muy bien pero nadie se ha tragado uno. Aprendemos al percibir y nacemos al interior de un lenguaje en constante evolución. Nuestros significados más profundos y superficiales operan en su tejido. El mundo tal y como lo conocemos es una fantástica descripción de sí mismo.

digging a hole, ¿es masturbarse, o sólo una frase de una canción? — honey pie.

Cavar es penetrar. Un hoyo puede ser una madre o una tumba. Sin duda un orificio. Quizá un repositorio. ¿Un depósito?

***sexo y deseo. ¿qué tan lejos están?
¿desear significa humanidad? — desear un kebab.***

¿La chispa divina? ¿Hambre? El deseo es el motor invisible. La turbina. Sin él no podríamos zarpar. Es la casa de la euforia y la desilusión. La fuerza de nuestra lucha no ganada, continua e inacabable, por dominarnos a nosotros mismos.

Todos tenemos que comer.



Sarah Lucas, *Pauline Bunny*, 1997. Pantimedias cafés, medias negras, silla de madera y vinil, fibra kapok y alambre, 103 x 89 x 79 cm © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres



Sarah Lucas, *Got a Salmon On (Prawn)*, 1994. C-print, 55.6 x 55.6 cm © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres



Sarah Lucas, *Chicken Knickers*, 1999. R-type print, 76.2 x 76.2 cm © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres



Sarah Lucas, *NUD 6*, 2009. Medias, relleno y alambre, 33 x 41 x 36 cm © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres



Sarah Lucas, *Me (Bar Stool)*, 2015. Yeso, cigarro y banco, 100 x 60 x 56 cm. Vista de la instalación Sarah Lucas, *Me (Bar Stool)*, 2015, I SCREAM DADDIO, The British Pavilion, 56th International Art Exhibition, La Biennale di Venezia, 2015. Fotografía: Andrea Rossetti © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres

¿la perversión es parte del juego?

La perversión es un chivo expiatorio. Una zona en la ausencia del acuerdo. Más allá de las fronteras de nuestro modelo, en el presente. Tabú.

Los tabús no son iguales en todas las épocas y en todas las sociedades. Pero siempre son tabús. Los tabús son la Policía Mental, en el peor de los casos. En el mejor, son el pegamento.

huevos como un diario o una célula o maternidad. — fragiliDAD.

Una question — un embarazo — un potencial — un microcosmos — un todo perfecto — un misterio — un universo modelo
¿Una provocación?

Yo creo que el huevo fue primero.

el cigarro como un pito la boca como una boca fumar como una felación

Pito sí.

Renacuajo sí.

Esperma sí.

Pezón sí.

Movimiento sí.

Acción sí.

Comida sí.

Cortina de humo sí.

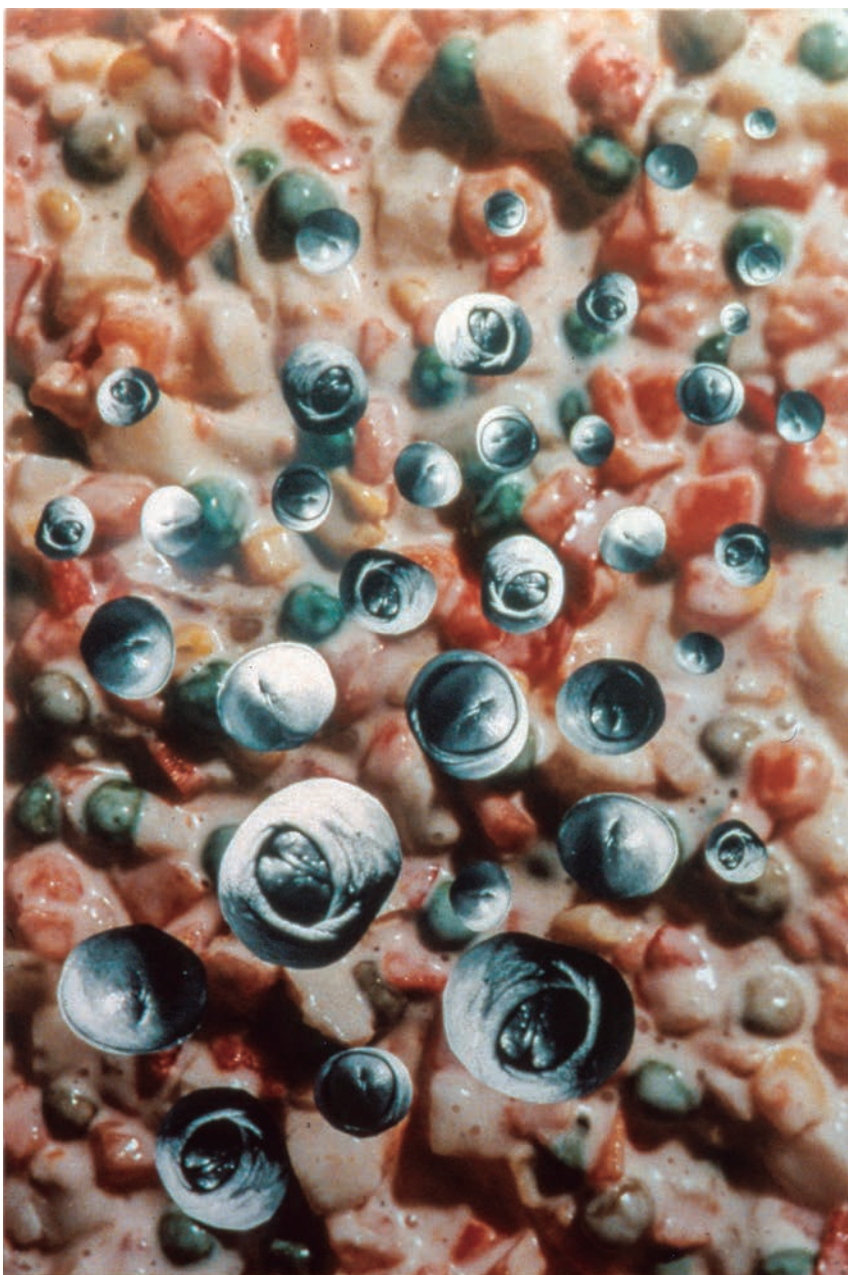
Habano sí.

Sarah Lucas (Londres, 1962) es una artista de enorme trascendencia y una figura prominente de la generación de Young British Artists de los noventa. Su obra expande los límites de la representación del cuerpo en la escultura al cuestionar aspectos inherentes a la experiencia humana como la sexualidad, la enfermedad y la muerte.

Rodolfo Díaz Cervantes (Ciudad de México, 1980) es artista plástico autodidacta, arquitecto y fotógrafo. Su obra cuestiona las reglas de composición y diseño de la arquitectura y la escultura, como un ensayo por materializar las matemáticas, hacer murales con la lógica, reconstruir lo aparentemente conocido y aplacar obsesiones. AMIGO DE SARAH.



Vista de la instalación Sarah Lucas, *Familias Felices*, Salón Silicón, Ciudad de México, 2018.
Fotografía: Jorge Enrique Macías © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres



Sarah Lucas, *Soup* (detalle), 1989. C-type print, foto collage sobre panel, 152.5 x 122 cm
© Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres

Sarah Lucas, *Happy Families*, 1999. Tubo para ropa, 3 ganchos, alambre, limpiapiipas, 2 huevos fritos, pescado al vacío, impermeable de nylon, salchicha, 2 bollos, chaleco infantil, 2 melones y pollo. 159.5 x 183 x 56 cm © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres ▶



PANÓPTICO

“AÚN HABÍA MUCHO QUE DECIR DEL TRÓPICO NEGRO”

ENTREVISTA CON FERNANDA MELCHOR

Antonio Ortuño

La de Fernanda Melchor ha sido una de las apariciones cruciales de las letras hispanoamericanas en los años recientes. Nacida en Veracruz, en 1982, Melchor no sólo ha entusiasmado a críticos de América Latina, Europa y Estados Unidos, sino que ha conseguido rápidamente convertirse en escritora de culto. Pues, además de su crudeza narrativa y su minucioso trabajo con el lenguaje, posee un carisma literario poco frecuente: Temporada de huracanes, su segunda novela, es un libro del que se habla mucho y del que se seguirá hablando no sólo entre críticos y estudiosos sino, sobre todo, entre esos lectores que mediante el boca en boca lo convirtieron en un fenómeno editorial.

Aunque sus mensajes en redes sociales son celebrados por centenares de seguidores, Melchor evita pronunciarse cotidianamente sobre asuntos de coyuntura. Eso, sin embargo, no significa que carezca de opiniones. Todo lo contrario. Desde sus primeras crónicas, publicadas en periódicos y revistas, en las que retrataba los absurdos sociales de su tierra natal (reunidas luego bajo el título de Aquí no es Miami), si algo puede destacarse en su escritura, además del rigor formal, es la mirada filosa con la que caracteriza personajes y escenarios.

Su primera novela, llamada Falsa liebre, exploró esos bajos fondos mexicanos que retratará Luis Buñuel en Los olvidados y que, retomados por su pluma, se convirtieron en un recordatorio de la violencia, el abandono y la desesperación en los que aún nacen, crecen y mueren miles de

◀ Fernanda Melchor, 2018. Cortesía de la autora



niños y jóvenes en el país. Esa sensibilidad y esa capacidad para transformar el lenguaje cotidiano en un discurso ágil y vívido asentaron los cimientos de su estilo.

Actualmente, la escritora se encuentra a la espera del fallo del premio Man Booker International, al que está nominada la traducción al inglés de *Temporada de huracanes*. Y, a la vez, da los últimos toques a *Páradais*, una novela de próxima aparición. Aunque el exceso de visibilidad que ha recibido en forma de premios, traducciones, reseñas y, por supuesto, cientos y cientos de entrevistas, la ha obligado a ser un tanto esquiva con la prensa, Fernanda Melchor aceptó responder unas preguntas por email en torno a su poética y su trabajo.

Falsa liebre, Temporada de huracanes y, ahora, Páradais, están unidas por una temática común: el clima de hiperviolencia y desesperanza en que viven miles de niños y jóvenes en México. ¿Cómo nació tu fascinación por el asunto?

No sé, a veces creo que la culpa fue del año en que nací, 1982, cuando ocurrió la que entonces fue catalogada como la peor crisis económica en México; crisis que por supuesto ha venido repitiéndose cíclicamente a lo largo de todos estos años, pero que a muchos de mi generación nos dejó una sensación de "devaluación" perpetua, como de haber nacido al principio del fin, ya sabes: la caída del muro, la muerte del punk, la puesta en marcha de Laguna Verde, la guerra del golfo Pérsico, puras catástrofes en escalada... Si miro hacia atrás, toda mi infancia está teñida de esta sensación de pérdida irremediable, y a eso súmale haber nacido mujer en una familia y una sociedad nefasta que me pintaba,

desde muy morrita, un destino que francamente no se me antojaba demasiado. Veía a mi mamá y la forma en que mi padre la trataba y me parecía una putada haber nacido mujer. Veía violencia por todas partes pero ningún adulto quería explicarme qué significaban las palabras "violación" o "incesto". De modo que yo misma tuve que recurrir a los libros para averiguarlo. Creo que ahí fue donde terminó por torcerse todo, porque afortunadamente a mis padres nunca les interesó lo que "la niña" leía, con tal de que no estuviera chingando con preguntas incómodas. Gocé de una libertad envidiable para leer lo que me daba la gana; desde muy chica le di rienda a las lecturas incómodas, violentas, morbosas, porque era la única manera en que podía enterarme de cómo era realmente el mundo y por qué era así. Pasé de los cuentos de las *Mil y una noches* a las revistas de nota roja y de extraterrestres. En algún momento de mi pubertad comenzaron a vender esa colección magnífica que editaba RBA y vendían en puestos de periódicos. Mi tío Roberto la compraba; sus primeros números fueron *El nombre de la rosa*, *El perfume* y *El beso de la mujer araña*, no recuerdo bien en qué orden salieron, pero esas lecturas me abrieron las puertas del Paraíso, me mostraron las respuestas que yo buscaba, me explicaron cosas sobre la mente y la existencia humana que yo ni siquiera habría sabido cómo formular. Todavía recuerdo los dos primeros libros que me compré con mi propio dinero la primera vez que mi madre me llevó a una librería en Veracruz: *Narraciones extraordinarias*, *El perfume* y *El silencio de los corderos*. Libros que hablaban del

Los premios, la becas y las residencias me han proporcionado recursos que me permiten trabajar a este ritmo propicio.

bien y del mal en el mundo, de la lucha por la supervivencia, a menudo desde el punto de vista de los malvados, de los caídos, de los trastornados, con los que yo me identificaba y me sigo identificando.

Al momento de redactar la entrevista no sabe aún si Temporada de huracanes ganará el premio Man Booker International, pero tu obra ya ha obtenido premios en Alemania; también has recibido otros reconocimientos y becas. ¿Cómo afecta esta dimensión pública tu trabajo literario?

Los premios y las becas han sido esenciales para mí; no sólo son el sueño de todo escritor y una oportunidad de hacer llegar el trabajo de una a más lectores, sino que sin ellos me sería muchísimo más complicado dedicarle tantas horas a escribir mis libros. No soy una escritora particularmente rápida ni se me da bien compartimentar la jornada para escribir varias cosas a la vez. Generalmente, después de pasar el día trabajando en un manuscrito de novela, no me quedan energías más que para dedicarme a las labores de cuidado y del hogar. Pero es algo que me costó mucho trabajo entender. Pasé la mayor parte de mi juventud creyéndome la mujer maravilla, partiéndome en mil pedazos, sin poder escribir nada que valiera la pena, nada que realmente me convenciera, hasta que decidí que debía concentrarme en un solo proyecto a la vez, y únicamente así he logrado terminar mis novelas: con aus-

teridad y disciplina. Los premios, las becas y las residencias me han proporcionado recursos que me permiten trabajar a este ritmo propicio, aunque también es cierto que me han traído cosas que yo no deseaba, como una cierta exposición de mi persona que me incomoda mucho o la sensación de ser el mono cilindrero de la literatura mexicana. Sé que de ordinario parezco una persona extrovertida que disfruta hablando en público, a veces es así, pero la mayor parte del tiempo sólo quiero ser yo misma, sin tener la necesidad de impresionar a nadie o convencer a la gente de que no soy una tarada o el burro que tocó la flauta.

Guardando todas las distancias, Gabriel García Márquez, en alguna entrevista, hablaba de los conflictos que tuvo para decidir su siguiente proyecto, después de la publicación y éxito fulminante de Cien años de soledad. En ese sentido, y luego de la enorme resonancia de Temporada de huracanes, ¿cómo enfrentaste literaria y emotivamente Páradais?

Bueno, mi propio éxito no fue para nada tan abrupto, por lo que tuve chance de pensar que no había pasado nada, que es lo que normalmente ocurre cuando uno publica una novela en México, ¿no? De modo que tuve tiempo de empezar a trabajar en el libro que venía (que de hecho ya había empezado a escribir antes de publicar *Temporada*) y hasta tuve tiempo de hacerme ilusiones de que podría terminarlo muy pronto, cuando empezó el desmadre de los premios, las traducciones, las invitaciones, las entrevistas, y mi concentración se fue a la chingada. Siem-



Eréndira Derbez, *Té en casa*, 2020

pre que trataba de volver al borrador pensaba en esa vara que cada vez parecía más alta y me convencía de que jamás sería capaz de replicar el éxito de *Temporada*, que cualquier cosa que escribiera en un futuro sería comparada con esa novela. Entonces qué chiste tenía arriesgarse tanto. En ese momento también estaba luchando con el duelo de haber sido separada de mi hijastra y me costó muchísimo trabajo rodearme del silencio suficiente como para olvidarme de todo el mundo, de todo lo que se decía de *Temporada*, bueno o malo, y poder escucharme a mí misma al fin, escuchar mi propia voz y lo que quería contar. Así fue como finalmente pude terminar *Páradais*.

Páradais es una novela distinta a Temporada, más breve e intensa y, sin sacrificar tu característico fraseo barroco, parece haber encontrado en ella un ritmo muy diferente...

Justo estoy en la última tanda de correcciones, dándole una pulida a las frases y afilando la punta de la flecha. Siempre pensé que esta nueva novela tenía que ser así: una flecha cortando el aire, o como me dijo Jaime Mesa, "un auto avanzando a 150 kilómetros por hora por una carretera oscura y estrecha." Mi intención original era hacer "algo sencillo", una historia simple, corta y comprimida, cien páginas de pura acción, esquemática casi, como un guión de cine. Pero me tardé un

buen rato en desengañarme y reconocer que la simplicidad, como todo en literatura, también es una ilusión, un efecto. Así que todavía sigo colocando las palabras en el mejor lugar posible justamente para reforzar ese efecto de vertiginosidad, ya sin tantas espirales como *Temporada*, sin tantos personajes, algo más directo y más cruel. Hay, por supuesto, como bien mencionas, una similitud retórica con *Temporada*, creo que en buena medida porque *Páradais* nació en la época en que yo terminaba de corregir *Temporada*. También porque creo que el estilo funciona bien para contar esa historia en particular, de obsesión y de violencia, y porque la verdad sigo muy engolosinada con este lenguaje barroco, que me permite adoptar puntos de vista fluctuantes, que abonan bien a la intriga y que me permiten explorar rincones particularmente oscuros.

Existe una polémica en la narrativa mexicana reciente: ciertos críticos y académicos se han declarado escandalizados de que las novelas reflejen o recreen la hiperviolencia que sufre el país. Algunos dicen que los escritores lo hacen por llamar la atención y vender más libros. Otros le restan méritos, aquellos a los que les parece una mimesis truculenta de la nota roja. Tu narrativa da cuenta, como pocas, de esa hiperviolencia. ¿Por qué la consideras un elemento necesario?

Siempre me ha interesado la violencia, tal vez porque en mi vida la he experimentado de muy distintas formas, gratuitamente como mujer en una sociedad machista, por ejemplo, o como hija en el seno de una familia disfuncional o incluso como ciudadana de un país como México, donde

la única garantía que ofrece el pacto social parece ser la impunidad. De modo que creo que es bastante natural para mí escribir sobre la violencia, sobre todo la violencia que se ejerce en la esfera íntima, por esta necesidad mía de arrojar luz sobre mi historia personal, pero también para contribuir al esfuerzo colectivo de poner en palabras lo que el poder —llámese un padre alcohólico o un gobierno corrupto o un sistema de desigualdad— nos exige mantener en silencio. Claro, es cierto que existe toda una corriente literaria que explora las supuestas realidades de la narcocultura en México y que la industria editorial ha sabido explotar y exportar con éxito, pero la verdad es que a mí nunca me ha interesado escribir sobre capos y sardos y periodistas y judiciales y contribuir así a la mistificación de los señores de la guerra; a mí me importan mucho más las historias de los Ponchis de este mundo que las gestas de los Chapos. Y, en suma, creo que hay maneras más interesantes y más formalmente arriesgadas de escribir sobre este asunto que nos atañe a todos que es la violencia, maneras que permitan arrojar luz sobre la forma en que hemos naturalizado y reproducido una y otra vez nuestra crueldad.

En tu obra destaca particularmente una visión descarnada de la violencia contra las mujeres. ¿Hasta qué punto consideras que la novela puede ser una herramienta de observación o de combate social en torno a un problema tan arraigado?

Creo que la novela, cuando se orienta hacia la exploración de las posibilidades de lo humano, puede ser una herramienta

La literatura, el arte en general creo, sólo alcanza una función revolucionaria cuando actúa desde los márgenes.

de observación, e incluso de combate y cambio social, ¿por qué no? Pero es un cambio lento que opera de individuo en individuo, alterando la conciencia a través del lenguaje, como una erosión más que como un estallido. Paradójicamente sólo puede ocurrir cuando como escritores renunciamos deliberadamente a todo intento de cambio social a través de nuestras obras. La literatura, el arte en general creo, sólo alcanza una función revolucionaria cuando actúa desde los márgenes, cuando se rehúsa a ser panfleto o consigna o manifiesto y se limita a hacer lo que mejor hace: revelarnos que nuestra existencia es una trampa.

Tengo la impresión de que, sin serlo formalmente, tus primeras novelas integran una trilogía. A pesar de las diferencias de intención y tono, hay un clima estético y una cosmovisión común. ¿Consideras que ése es tu territorio narrativo, y lo será en adelante, como el sur lodoso de Faulkner o los laberintos burocráticos y psicológicos de Kafka, o avizoras la necesidad y el apetito de dar un volantazo e incursionar en áreas distintas?

Qué buena pregunta y qué difícil de responder. De las tres novelas, tal vez *Falsa liebre* sea la más distinta estilísticamente hablando. Creo que cuando la escribí no estaba muy segura de qué era lo que quería conseguir con la novela —aparte de terminarla— ni tampoco sabía del todo lo que podía hacer y por eso se siente, o al menos yo la siento, tambaleante y exploratoria... Pero es verdad que tiene mucho que ver con *Temporada de huracanes*, quizás no a un nivel de lenguaje, sí a un

nivel temático-escenográfico: después de *Falsa liebre* yo sentía que todavía había muchas cosas que me faltaba decir sobre lo que me gusta llamar el "trópico negro", este trópico melancólico y violento que fui construyendo con mis experiencias en Veracruz puerto y en las zonas rurales que lo rodean, y que en mi imaginación también tiene que ver con el condado de Yoknapatawpha de Faulkner, o con los villorrios del sur profundo de McCarthy, o el Chaco de Mempo Giardinelli, o incluso con la desolación, algo más alejada del trópico, de los fundos chilenos de las novelas de Donoso, pero que además es un territorio que todavía tiene muchísimas vetas inexploradas que me parecen fascinantes. No creo que sea sólo porque nací ahí, en Veracruz, sino porque también es un lugar de gran relevancia histórica y cultural, que merece muchos libros más, aunque no sé si voy a ser yo quien los escriba. Por el momento no siento necesidad aún de distanciarme de este territorio tropicoso, aunque para ser sincera tampoco tengo la menor idea de qué es lo que voy a hacer después de *Páradais*. Es decir, siempre estoy escribiendo algo, siempre estoy trabajando en algo, produciendo material, pero no necesariamente se trata de escritura que termina convirtiéndose en un libro. Lo que sí puedo decirte es que estoy un poco cansada de los textos largos, y es posible que este año me dedique más bien a escribir textos cortos, relatos o cuentos y tal vez alguna crónica. **U**

INVERSIONES

Enrique Naveda



1. La figura del migrante puede simbolizar, a un mismo tiempo, el fracaso de una sociedad y la cumbre de la civilización. Aunque a menudo camina y su empeño siempre entraña un traslado, el migrante centroamericano contradice la estampa del viajero o del *flâneur* finisecular. Su desplazamiento nada tiene que ver con ese rito decimonónico del paseo, tan “distinguido, burgués, ocioso y elegante”, sino que se trata de un tránsito salvaje y descarnado, impelido o arrastrado por la urgencia del porvenir, por la desesperación y el ansia del proyecto. El caminante en cambio florece en la pausa y la individualidad y es además digresión, como los arabescos cuyos pies dibujan sobre el mapa. El migrante es un *fast forward*: irradia ansia y deseo; unánimes, comunitarios. (¿Qué es el turista? Probablemente un viajero con prisa y un migrante sin proyecto. Porque el migrante, al menos el migrante deliberado, como el turista, diseña a menudo un viaje circular: volver es su plan.)

Los migrantes, cuando parten, hospedan a menudo en su historia una derrota que no es suya, no es individual: una violencia desbocada e inhabilitante, unas circunstancias feroces, una tierra baldía. Por eso sus figuras y su aporte son tan imponentes y tan emblemáticos de la globalización, resultan incómodos y nunca pasan de espectro o de ecos marginales en el discurso oficial. Son reducidos a sombras infrahumanas porque

Migrante en la Caravana de Madres.

◀ Fotografía de Víctor Manuel Espinosa, 2013 ©

ratifican el fracaso colectivo y poliédrico y, con suerte, serán después mitificados (siempre con algún grado de condescendencia) cuando se instalen del otro lado y rindan los frutos y el capital.

2. Paul B. Preciado recuerda que “lo que entendemos por inmunidad se construye colectivamente a través de criterios sociales y políticos que producen alternativamente soberanía o exclusión, protección o estigma, vida o muerte”.

Inmunidad frente a otros, se entiende, creando corredores y acaso mapas de circulación y encierro, *protegiendo* a unos, *expulsando* a otros, con estrategias ambiguas.

La época inmunológica, la edad del virus, que hace diez años Byung-Chul Han declaraba superada, ¿ha vuelto?

La pandemia rediseña las cartografías e invierte algunas rutas, y a veces al invertir las las consolida.

3. El migrante es, mientras viaja, una fisura o tal vez un puente. Su búsqueda lo empuja hacia los sótanos de la sociedad del rendimiento, cuyo emblema son los rascacielos, los gimnasios, los bancos; pero ese mismo intento, su voluntad de existir de otra manera reactiva la sociedad disciplinaria (muros, cámaras y prisiones) que en *La sociedad del cansancio* Han ve como obsoleta y relegada, preñada de prohibición y *negatividad*, como una sociedad de otro tiempo. La sociedad del rendimiento se define por su *positividad*: “Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley.” El migrante centroamericano, como el que atraviesa el Mediterráneo, une dos épocas, o quizá sea la prueba de que entre ellas no hay una relación

de contradicción sino de encabalgamiento o de complementariedad. La sociedad del rendimiento se amuralla y actúa con discrecionalidad; no para detener a los bárbaros, sino para infundirles miedo y domarlos. Opera, en buena parte del mundo, encaramada en los viejos modelos de soberanía. La idea es añeja: la deportación no sólo es parte del sistema de control de inmigración, sino también una herramienta de control social discrecional y crea una fuerza de trabajo vulnerable. Escribe José Luis Rocha:

Los centroamericanos que quieren vivir el sueño americano son abruptamente despertados a una pesadilla de redadas, prisiones y deportaciones [...] Su ciudadanía no puede ser ejercida efectivamente en ningún sitio. Sus habilidades, sus necesidades, no tienen cabida en ningún proyecto particular de país ni en el gran sistema global. Son expulsados de la globalización.

4. La pandemia desacelera y niega al migrante de forma momentánea (quién sabe por cuánto tiempo) y lo estanca. Lo mismo hace con la globalización.

5. “A ver, el cambio fundamental de la migración actualmente es que los flujos en lugar de ir hacia arriba van hacia abajo.” De norte a sur.

Me lo dijo, en una nota de voz de WhatsApp, Alberto Pradilla, autor del libro *Caravana*, que describe la naturaleza subversiva no del éxodo centroamericano hacia Estados Unidos sino de su decisión de salir torrencialmente de la clandestinidad.

6. A veces el dinero no quiere llegar (I). Las remesas de Estados Unidos a Guatemala han caído 3 por ciento con respecto a los primeros

A su condición de intruso (de bacteria o de virus) en la sociedad de acogida, el migrante suma la de apestado, a veces, en la propia.

meses de 2019 y 15 por ciento con respecto a lo esperado.

7. "Estamos recibiendo una migración inversa. Guatemaltecos que llevan años de tener residencia en Estados Unidos, que tienen casa y trabajo, quieren venir a Guatemala", señaló el ministro de Relaciones Exteriores de ese país.

Datos no hay. Lo que hay es el regreso de algunos que quedaron varados en la ruta hacia Estados Unidos, o de guatemaltecos que trabajaban en Cancún y ahora vuelven a sus comunidades del Ixcán, desde allí, o desde otros lugares de la península de Yucatán. Datos no hay. Lo que hay y hubo son deportaciones y algunos vuelos mínimos de rescate desde Estados Unidos para turistas. Al que antes le costaba entrar, ahora se le niega la salida, no digo que sin razón. Si hay retorno, es sobre todo desde México, por tierra. ¿Hay migración inversa?

"Si la llamamos *inversa*", me dijo Lizbeth Gramajo, de cuyo libro *Otra vez a lo mismo* he extraído varias de las ideas para este ensayo, "es como si asumiéramos que el fin de la migración es Estados Unidos; pero no es así, la migración es un ciclo o proceso y una etapa de ella es el retorno. Algunas veces forzado (deportados); otras veces, voluntario, como puede pasar en este caso debido a la COVID-19."

Ahora, también, *apestados*.

8. "No miremos a los deportados como delincuentes, sino como hermanos que regresan a casa", dijo el presidente de Guatemala tras constatar que a muchos los habían intentado

agredir al verlos de regreso. A su condición de intruso (de bacteria o de virus) en la sociedad de acogida, el migrante suma la de apestado, a veces, en la propia: "Alguien o algo que parecía estar cerca y ser bien conocido se revela extranjero o indescifrable", escribió Margis sobre los resultados de todo viaje.

9. A veces el dinero no quiere llegar (II). Una señora se acercó a un tipo de un banco y le contó su historia. Su esposo, que trabajaba en un *carwash* de Boston, Massachusetts, llevaba 45 días encerrado, sin poder ir ni cobrar y ahora, en lugar de enviar remesas a su pueblo, Cuilco, un municipio del altiplano occidental en la frontera con México, necesitaba recibirlas para subsistir. Había logrado reunir con ayuda de sus vecinos algo de dinero, poco más de 200 dólares, pero había fracasado al intentar mandarlos una primera vez: la remesadora lo había rechazado. Ahora quería volver a intentarlo. Costaba 17 dólares, pero su recaudación original había sido tan frugal que no los tenía. Por eso necesitaba ayuda. Aquel tipo del banco, jefe de área, había pedido atender su situación él mismo. La había escuchado con atención, revisó su caso y notó el problema: el error era de ella y por eso tenía que cubrir ella el costo, le dijo él y habría dicho cualquier tribunal. Luego lo pensó de otra manera menos plana y más caritativa y reparó en que el error no era de ella, o no al menos la responsabilidad: era un error social. Si la remesa no había llegado era porque ella ni siquiera sabía escribir bien el apellido de su esposo.

Él me contó esta historia. La remesa llegó. La remesa inversa.

No todos, pero sí algunos bancos guatemaltecos han visto cómo la remesa invertida, la que migra de Guatemala hacia otro lado, ha

crecido. En algunos casos, hasta 25 por ciento. No hay cifras oficiales, pero se calcula que superan las 100 mil transacciones al mes.

También ha cambiado la geografía. Estados Unidos recibe un mayor porcentaje. Y México ha escalado, en algún caso, hasta el segundo lugar, relegando a Colombia o Nicaragua, por ejemplo.

Estados Unidos, México: lugares de destino de los emigrados guatemaltecos.

Nicaragua: cámara acorazada de algunos capitales guatemaltecos.

Colombia: ventanilla bancaria de los venezolanos emigrados.

El Norte cruje. El Sur hace paradójicas inversiones.

10. Donde leí por primera vez la expresión “remesa política” fue en un texto de José Luis González Miranda, que coordinó la Red Jesuita con Migrantes en Guatemala. Si los retornados, avanzaba él, se metieran a depurar la acción política con una nueva conciencia de sujetos transformadores, podríamos hablar de remesas políticas:

No porque hayan conocido en los Estados Unidos la verdadera democracia [...] sino porque a la acción política se llega desde la indignación. Se afirma que son mejores agentes de cambio los retornados que han planificado su regreso, pero si la indignación también crea conciencia política los deportados también pueden ser agentes de cambio. Las mejores políticas han surgido de los que han sufrido atropellos a la dignidad.

En los años noventa los retornados anteriores, esa “migración inversa”, intentaron otra inversión. “Fueron”, dice González, “la punta de lanza para que avanzaran las negociaciones

que se plasmaron en los Acuerdos de Paz” en Guatemala.

No toda producción es económica y no sólo la economía puede ser transnacional. El retorno, que cuestiona la naturaleza unidireccional de la migración, sólo es una fase de ésta y a menudo no constituye ni siquiera la última. Regresar no supone abandonar las redes creadas en los lugares de destino, así como irse no implica abandonar la comunidad original. El migrante no es una persona esencialmente escindida; es una multiplicada. Reside en varios lugares a la vez en la medida en que los anhela. Los migrantes, nos dijeron Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton hace dos décadas, erigen campos sociales que articulan origen y destino: su identidad se enriquece, sus fronteras son otras. Forjan sujetos nuevos, sociedades nuevas: en lo económico, en lo familiar, en lo social, en lo religioso y, probablemente, en lo político.

11. El migrante viaja y el viaje produce al migrante y lo reconfigura. Pero al desplazarse y cambiar, el migrante también transforma el territorio. En Guatemala hay indicios de este siglo de que la combinación entre migración, el capital social y las remesas económicas han mejorado el nivel educativo y la vivienda, han tejido redes y organización productiva. Y mayor compromiso cívico. Pero no sólo aludo a eso: los migrantes han creado una “región migratoria” que no existía, si creemos a Susanne Jonas y Nestor Rodríguez. Una región transnacional en la que la migración ha transformado personas, culturas e instituciones. **U**

Las ideas de los apartados 3, 10 y 11 están en deuda con el libro *Otra vez a lo mismo* de Lizbeth Gramajo.

LA [PELIGROSA] VIRALIDAD DE LO POPULAR EN LA ERA DEL CONTAGIO

Gerardo Sifuentes

Hay una escena de la película *28 Days Later* (Danny Boyle, 2002) en la que un chimpancé de laboratorio es expuesto a una serie de imágenes violentas transmitidas por pantallas de televisión. Nunca se explica cuál es la relación que guarda ese procedimiento (que recuerda a la "técnica Ludovico" de *Naranja mecánica* [Burgess, 1962]) con el virus de nombre "ira", una entidad biológica con fines militares que provoca una terrible enfermedad zombificadora. Es debido a la conducta hiperviolenta de los contagiados que se deduce una relación con las imágenes antes mencionadas. Para el filósofo Eugene Thacker ésta es una referencia a la relación entre el concepto de *contagio* en términos epidemiológicos y ligado a la transmisión de información. La jerga para describir el comportamiento de una epidemia biológica es perfectamente transferible a términos tecnológicos y computacionales para hablar de temas como "virus informáticos" o "marketing viral", por mencionar sólo algunas. Lo viral, sin ser reducido a la figura negativa del parásito, impregna el horizonte en términos culturales cuando se habla de influencias y antecedentes literarios o musicales, por ejemplo; la información es contagiosa y provoca distintos niveles de afectaciones.

William Burroughs, en su ensayo *The Electronic Revolution*, expone su idea sobre la palabra escrita considerada un virus que hace posible la comunicación oral. Dicho virus puede ser una "pequeña unidad de palabra

◀ Cecilia Barreto, *Inestimable* (detalle), 2017. Cortesía de la artista

La capacidad de contagio que tenga un semiovirus o un arreglo preciso de oraciones puede originar una nueva tendencia o provocar una revolución.

e imagen" que se activa biológicamente para servir "como cepa de un linaje de más virus transmisibles", un *semiovirus* para usar la palabra de Csicsery-Ronay que se refiere a la capacidad latente de reproducción de un signo; una idea germinal a la espera de infectar la mente de algún huésped para detonar una serie de significados y reacciones. Burroughs trata las palabras como "armas acústico psicológicas" cuya eficacia se comprueba con los efectos de difundir rumores, desacreditar adversarios políticos o incitar protestas violentas. La capacidad de contagio que tenga un semiovirus o un arreglo preciso de oraciones puede originar una nueva tendencia o provocar una revolución.

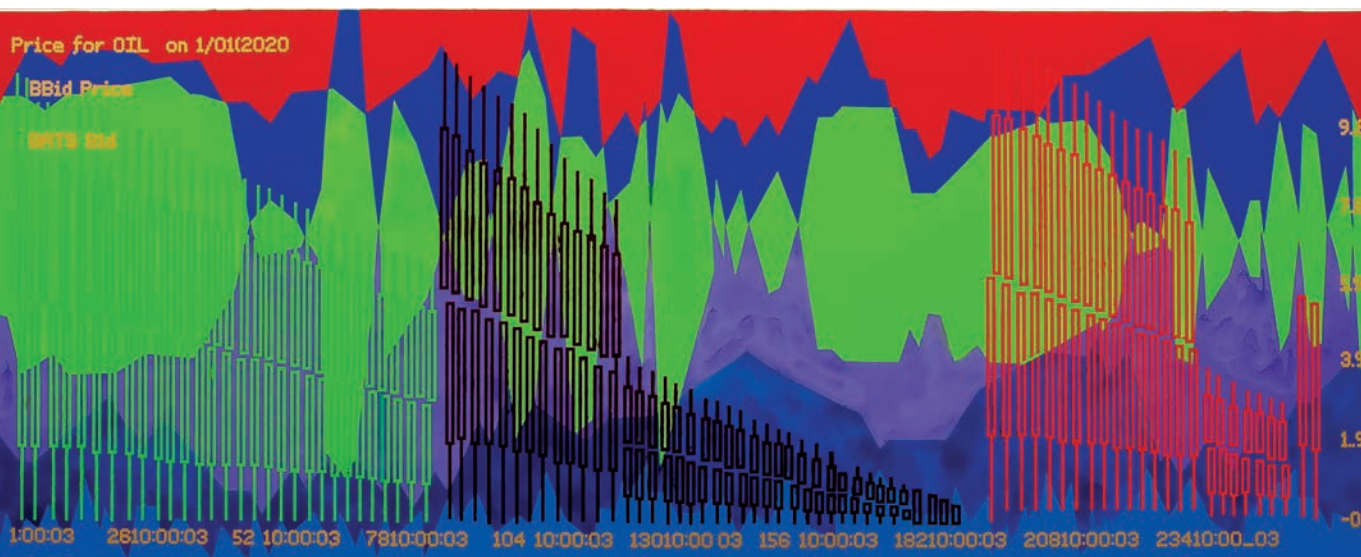
Un ejemplo de la dualidad en el uso de términos lo tenemos en el concepto "bomba viral", por su *capacidad explosiva de contagio*. Se trata de una categoría que empezó a utilizarse en los premios MTV Millennial Awards 2015 y que reconoce al "fenómeno viral del año que vimos y compartimos todos", la persona cuyo súbito patrón de crecimiento en número de seguidores le aseguró visibilidad y reconocimiento entre el público joven. En otro contexto, "bomba viral" es una persona con alto potencial de contagio de enfermedad y la usa el autor Richard Preston en su famoso libro de no ficción *The Hot Zone* para referirse a un sujeto infestado del virus que provoca la fiebre hemorrágica de Marburgo.

Esta noción remite también el uso de cadáveres como armas biológicas; durante el asedio de la ciudad de Caffa (Ucrania) en el siglo XIV las fuerzas mongolas catapultaron al interior de la ciudad amurallada los cuerpos de personas que habían muerto por la peste negra, para convertirlos en auténticas "bombas virales" e infectar a los habitantes. Una idea

moderna y un tanto más sofisticada ocurre en la serie *Jack Ryan* (de Tom Clancy, 2018), cuando se usa un rehén liberado como bomba viral que es infectado previamente de ébola por los terroristas sin su conocimiento.

Steve Goodman, en su libro *Sonic Warfare*, se refiere al *jingle* comercial perfecto como un arma de control de multitudes por su capacidad de anidar en el inconsciente a la manera de los *earworms*, el término en inglés para referirse al estribillo o coro de una canción popular que "se queda" o "anida" en nuestra cabeza. La idea de Goodman sobre un virus sonoro en forma de música pop que induce al consumo de bienes materiales invita a reflexionar sobre el planteamiento acerca del capitalismo que se hace en la película de ciencia ficción *They Live* (David Cronenberg, 1988), pero en el contexto de una historia de conspiración. En esta cinta el mundo, la infraestructura mediática y la política global están controlados por un grupo de humanoides que buscan *contagiar*, con propaganda encubierta bajo marketing convencional, una normalidad capitalista. En *The Signal* (David Bruckner y Dan Bush, 2007), la señal que le da nombre a la cinta es una *transmisión* misteriosa que inocular un deseo homicida en todo aquel que la escucha. ¿Acaso no hay desafíos en redes sociales para cometer actos violentos o imprudentes que muchos imitan viralmente sin cuestionarse sobre la legalidad o el peligro del acto?

Tenemos entonces que los semiovirus provocarían una respuesta en el huésped infecta-



Cecilia Barreto, *It's Never Enough 21*, 2016. Cortesía de la artista

do y exhibirán diferentes niveles de virulencia; mientras la patogenicidad es la capacidad para enfermar al huésped, la virulencia es la cantidad de daño que se puede hacer y se correlaciona con la capacidad del patógeno para multiplicarse dentro del huésped infectado. Pero dejar estas referencias epidemiológicas como metáfora sería reducir su alcance. Existen estudios en biología computacional que han encontrado correlaciones interesantes con el análisis de influencia en redes interpersonales. El estudio "Modelado de enfermedades infecciosas del contagio social en redes" encontró, por ejemplo, que un problema de salud como la obesidad puede ser también de naturaleza contagiosa. "Cuando nuestro mejor amigo engorda, nuestro riesgo de engordar se triplica", apunta Nicholas A. Christakis, investigador del Departamento de Medicina y Salud Pública de la Universidad de Harvard, en su libro *Conectados*. Los hábitos y costumbres se pueden *contagiar*, dependiendo del nivel de cercanía con la persona, será la influencia recíproca que podamos tener. Dejar de fumar, los pensamientos suicidas, el altruismo, la conducta antisocial, entre

tantos otros (¿semiovirus?), son comportamientos que pueden ser contagiados mediante la red social a la que se pertenezca. "Información, modas, tendencias, comportamientos e incluso estados de salud pueden diseminarse entre los contactos en una red social, similar a la transmisión de enfermedades", apuntan en el estudio en el que también participó Christakis.

En la era del contagio global una sobrecarga de información es una enfermedad ante la cual nuestro organismo no tiene los suficientes anticuerpos para contrarrestar la infección provocada por los semiovirus. Para éstos no hay vacuna, y la incertidumbre acerca del futuro se convierte en un caldo de cultivo. Ante los primeros síntomas se recomienda dialogar con las realidades inmediatas: la piel (el contacto humano), el hogar (como un ambiente controlado) y las fantasías serán el paliativo más eficaz para atenuar la virulencia, detener el daño. Ante cualquier reacción alérgica consulte a su médico. **U**

EL TENEBROSO PASADO DE LOS ALGORITMOS QUE ASOCIAN EL ASPECTO CON LA CRIMINALIDAD

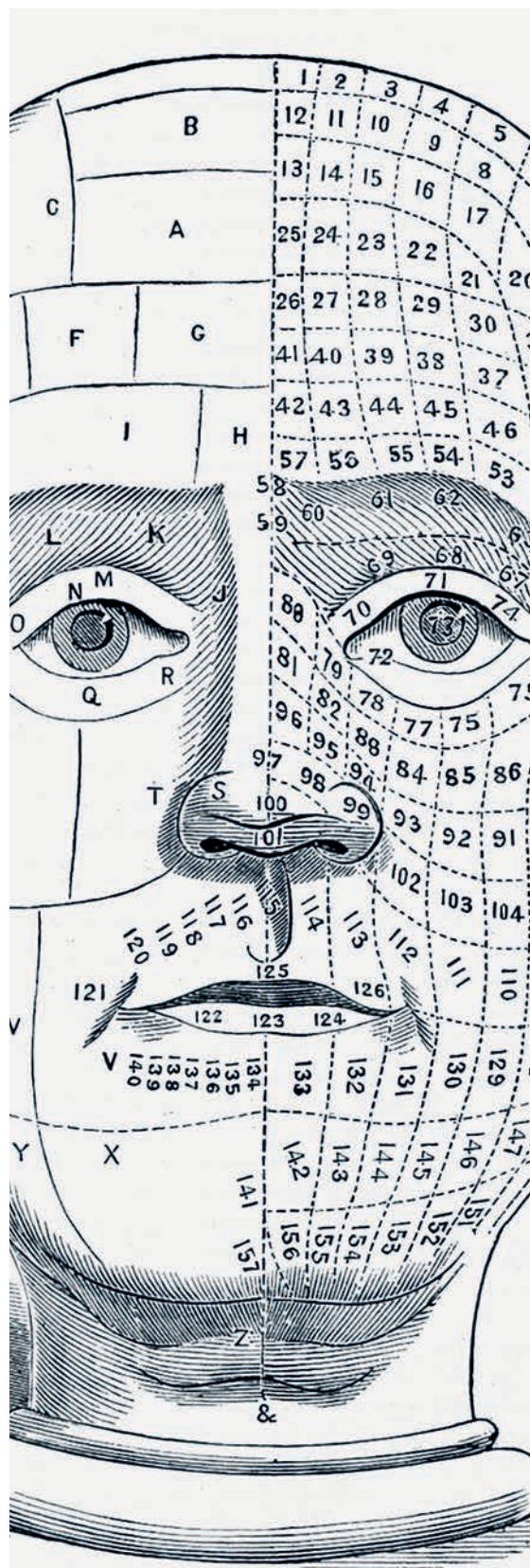
Catherine Stinson (edición de Sally Davies)

Traducción de Maia F. Miret

“Frenología” es una palabra que suena a anticuado, como de libro de historia, archivada en algún lugar entre “enema” y “velocípedos”. Uno pensaría que la práctica de juzgar el valor de las personas con base en el tamaño y la forma de su cráneo ha quedado en el pasado, pero últimamente la frenología comenzó a alzar su bulbosa cabeza otra vez.

En años recientes los algoritmos de *machine learning* han tentado a los gobiernos y a las compañías privadas con el poder de obtener toda clase de información a partir del aspecto de las personas. Hoy en día varias *startups* aseguran que pueden usar inteligencia artificial (IA) para ayudar a los empleadores a detectar los rasgos de personalidad de los candidatos a un puesto con base en sus expresiones faciales. En China el gobierno es pionero en el uso de cámaras de vigilancia que identifican y rastrean a minorías étnicas. También se reportan escuelas que instalan sistemas de cámaras que castigan automáticamente a los niños por no prestar atención, con base en movimientos faciales y microexpresiones tales como contracciones de las cejas.

Uno de los casos más notables de los últimos años es el de los investigadores de IA Xiaolin Wu y Xi Zhang, que aseguraron haber entrenado un algoritmo para identificar criminales con base en la forma de sus rostros con una precisión de 89.5 por ciento. No llegaron tan lejos como para darle crédito a las ideas sobre la fisiognomía



Physiognomy, ilustración de S. R. Wells. Wellcome Collection © ▶

Cuando desestimamos un algoritmo al calificarlo de "frenología", ¿cuál es exactamente el problema que queremos señalar?

y la personalidad que circularon durante el siglo XIX, en particular al trabajo del criminólogo italiano Cesare Lombroso, que sostenía que los criminales son bestias subevolucionadas y subhumanas que pueden reconocerse por sus frentes oblicuas y sus narices aguileñas. Y sin embargo, en este estudio el uso de la alta tecnología para detectar supuestos rasgos criminales se alimenta directamente del "método de composición fotográfica" que desarrolló el todólogo victoriano Francis Galton y que consistía en superponer los rostros de muchas personas en cierta categoría para encontrar los rasgos que indicaban cualidades como salud, enfermedad, belleza y criminalidad.

Los estudiosos de la tecnología consideran que estos métodos de reconocimiento facial son "literalmente frenología"; también los vinculan con la eugenesia, la pseudociencia del mejoramiento de la raza humana que promueve la reproducción de aquellas personas que se consideran más aptas. (Galton mismo acuñó el término "eugenesia" y en 1883 la describió como "todas las influencias que tienden, así sea en el grado más remoto, a darle a las mejores razas o cepas de sangre mayores oportunidades de prevalecer rápidamente sobre las menos aptas de las que habrían tenido de otro modo".)

En algunos casos la meta explícita de estas tecnologías es negarle oportunidades a aquellos que se consideran poco aptos; en otras ése puede no ser el objetivo, pero sí terminar por ser el resultado predecible. Y sin embargo, cuando desestimamos un algoritmo al calificarlo de "frenología", ¿cuál es exacta-

mente el problema que queremos señalar? ¿Estamos diciendo que estos métodos son científicamente defectuosos y que en realidad no funcionan... o que es moralmente incorrecto emplearlos al margen de si son efectivos?

El uso de la palabra "frenología" como insulto fulminante tiene una historia larga y enredada. Las críticas filosóficas y científicas de esta empresa siempre se han entrecruzado, aunque este entrelazamiento ha cambiado con el tiempo. En el siglo XIX los detractores de la frenología objetaban que esta disciplina intentara ubicar la sede de las diferentes funciones mentales en distintas partes del cerebro, una operación que parecía herética porque ponía en entredicho las ideas cristianas sobre la unidad del alma. Pero resulta interesante que tratar de descubrir la personalidad y el intelecto de una persona con base en el tamaño y la forma de su cabeza no se percibiera como un serio problema moral. Hoy, por el contrario, la idea de localizar funciones mentales es bastante ortodoxa. Los científicos ya no creen que la "destruccion" esté situada sobre la oreja derecha, pero la noción de que las funciones cognitivas pueden localizarse en circuitos cerebrales particulares es un supuesto estándar de la neurociencia convencional.

Durante el siglo XIX la frenología se enfrentó también con las críticas del empirismo. Hubo furiosos debates sobre cuáles funciones residían dónde, y si las medidas craneanas eran una forma confiable de determinar qué pasaba en el cerebro. La crítica empírica más importante de la frenología es la que proviene de los estudios del médico francés Jean Pierre Flouren, que provocaba lesiones en los cerebros de conejos y palomas y que concluyó que las funciones mentales están distribuidas, no localizadas. (Más tarde estos resultados fue-

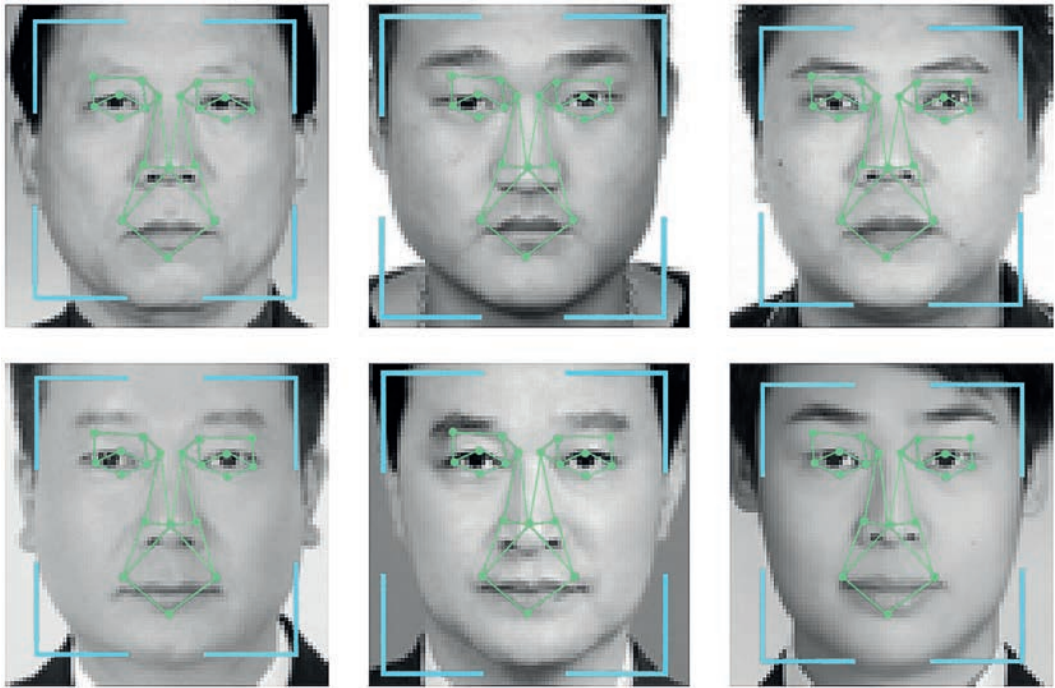


Imagen de reconocimiento facial en X. Wu y X. Zhang, "Automated Inference on Criminality Using Face Images", *arXiv*, abs/1611.04135, 2016

ron desmentidos.) Que la frenología fuera rechazada por razones que la mayor parte de los observadores contemporáneos ya no aceptarían hace aún más difícil determinar por qué hoy en día usamos "frenología" como insulto.

Tanto la "nueva" como la "vieja" frenología han sido criticadas por sus métodos descuidados. En este estudio reciente de criminalidad con ayuda de IA los datos se obtuvieron de dos fuentes muy distintas: retratos de reclusos y páginas de internet de las compañías en las que trabajan personas sin acusaciones criminales. La fuente misma podría explicar la capacidad del algoritmo para detectar una diferencia entre los grupos. En un nuevo prefacio al artículo los investigadores también admitieron que considerar que las sentencias de la corte son sinónimos de criminalidad constituía un "serio descuido". Y sin embargo, para los autores equiparar condenas con criminalidad parece no ser más que un proble-

ma empírico: emplear retratos de criminales sentenciados pero no de quienes salieron libres introduce un sesgo empírico. Reconocieron sentirse "profundamente sorprendidos" de que su artículo, que tenía objetivos de discusión "puramente académica", fuera recibido con una ola de indignación pública.

Curiosamente los investigadores no mencionan el hecho de que las sentencias mismas dependen de las impresiones que se forman policías, jueces y jurados sobre el sospechoso, lo que hace del aspecto "criminal" de una persona una variable de confusión. Tampoco atinan a mencionar cómo es que la intensa vigilancia policial de comunidades particulares, y la desigualdad en el acceso a la representación legal, distorsiona su conjunto de datos. En respuesta a las críticas los autores no se retractan de la suposición de que "ser un criminal requiere un conjunto de rasgos personales anormales (atípicos)". En efecto, su

El reconocimiento facial debería regularse con tanto rigor como el plutonio, porque tiene muy pocos usos inocuos.

propuesta sugiere que la criminalidad es una característica innata y no una respuesta a condiciones sociales como la pobreza o el abuso. Parte de lo que hace que sus datos resulten cuestionables en términos empíricos es que la decisión de quiénes deben ser etiquetados como “criminales” no es para nada neutral.

Una de las objeciones morales más contundentes frente al uso del reconocimiento facial para detectar la criminalidad es que estigmatiza a personas que ya son víctimas de una vigilancia policial extrema. Los autores dicen que su herramienta no debería ser usada con fines policíacos, pero sólo citan argumentos estadísticos para sustentar esta opinión: según explican, la tasa de falsos positivos (50 por ciento) sería inaceptablemente alta, pero no reconocen qué significa eso en términos humanos. Esos falsos positivos serían individuos cuyos rostros se parecen a los de personas sentenciadas en algún momento. Dados los sesgos raciales y de otras clases que existen en el sistema de justicia criminal estos algoritmos terminarían por sobreestimar la criminalidad entre las comunidades marginadas.

La pregunta más polémica parece ser la de si resulta legítimo reinventar la fisiognomía para propósitos de “discusión estrictamente académica”. Podría objetarse en términos empíricos: en el pasado eugenistas como Galton y Lombroso fueron incapaces de hallar rasgos faciales que predispusieran a una persona a la criminalidad. Eso es porque no existe ninguna conexión que encontrar. Del mismo modo, algunos psicólogos que estudiaron la heredabilidad de la inteligencia, como Cyril Burt y Philippe Rushton, debieron tener bas-

tante manga ancha con los datos para manufacturar correlaciones entre el tamaño del cráneo, la raza y el IQ. Si hubiera algo que descubrir uno esperaría que las muchas personas que lo han intentado a lo largo de los años no hubieran terminado con las manos vacías.

El problema de reinventar la fisiognomía no es únicamente que ya se haya intentado sin éxito. Los investigadores que insisten en hallar la fusión fría una vez que el consenso científico la ha dejado atrás también son criticados por buscar quimeras, pero la desaprobación de la investigación en fusión fría no trae aparejada ningún tipo de oprobio. En el peor de los casos se considera una pérdida de tiempo. La diferencia es que los daños potenciales de la investigación en fusión fría son mucho más limitados. En contraste, algunos observadores sostienen que el reconocimiento facial debería regularse con tanto rigor como el plutonio, porque tiene muy pocos usos inocuos. Cuando el callejón sin salida que buscas resucitar fue inventado con el propósito de apuntalar las estructuras coloniales y de clase —y cuando lo único que en efecto puede medir es el racismo inherente en esas estructuras— es difícil justificarlo una vez más en nombre de la curiosidad.

Sin embargo, llamar “frenología” a la investigación en reconocimiento fácil sin explicar qué se juega puede no ser la estrategia más efectiva para comunicar la potencia de la acusación. Para que los científicos se tomen en serio sus responsabilidades morales tienen que estar conscientes del daño que puede producir su investigación. Con suerte, explicar más claramente cuál es el problema con las investigaciones clasificadas como “frenología” tendrá más impacto que usar el nombre como un insulto cualquiera. **U**

ENTRE LA TRINCHERA Y LA MÁQUINA: JERÓNIMO DE AYANZ

Adam Vázquez

Nadie en su sano juicio lo pondría en duda: la energía no se crea ni se destruye, sólo se transforma. Éste es un principio de la ley de conservación de la energía y primera ley de la termodinámica. Una de sus implicaciones es que no podemos tener máquinas de movimiento perpetuo, como la rueda de Bhaskara, ya que no pueden generar una energía que las anime eternamente. Gracias a la segunda ley de la termodinámica también sabemos que la energía tiende a degradarse, lo que imposibilita el movimiento perpetuo. La anterior es una teoría que satisface nuestras inquietudes porque aprendimos desde la Ilustración que el discurso científico es el de la razón. Podemos decir que hemos superado la época en la que aceptaríamos una explicación de origen divino, como la que podemos encontrar en un impreso del siglo XVI que expone que son tres los movimientos perpetuos: el de los ríos por influjo de las estrellas, el de los cuerpos celestes y el del alma. Todos son ocasionados por Dios, es decir, no pueden ser de factura humana. Por lo mismo, el autor declara que “el querer hacer movimiento perpetuo, me marauilla mucho que lo emprenda hombre de entendimiento”.

Los avances de la ciencia se han implementado de manera tal que si bien no tenemos máquinas de movimiento perpetuo, sí podemos hablar de ingenierías cada vez más eficientes. El siglo XIX fue testigo de lo que los historiadores llaman *Modernidad* y la máquina de vapor es

Retrato de Jerónimo de Ayanz y Beaumont. Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, Eulogia Merle © ▶



producto y síntoma de la misma, así como pieza fundamental de la Revolución industrial inglesa. Pero, ¿cuándo se funda la Modernidad? La otra cara de la misma pregunta es: ¿cuándo se dejó la época anterior? El historiador y medievalista francés Jacques Le Goff propone, por ejemplo, una larga Edad Media que incluya el Renacimiento y termine a mediados del siglo XVIII. En su caracterización de la Historia, Le Goff mueve el foco hacia Francia. De esta manera, lo que ocurra y se vea en París será decisivo para ajustar los cajones en los que acomodamos el tiempo.

En un listado de hechos históricos que coloquen a Francia en el centro —como la escritura de *La Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert— Le Goff disuelve el derecho que los ingleses han ejercido sobre la máquina de vapor:

el fin de la larga Edad Media se sitúa a mediados del siglo XVIII. Corresponde [entre otras muchas cosas] a la invención de la máquina de vapor concebida por el francés Denis Papin (1647-1712) en 1687, y realizada por el inglés James Watt (1736-1819) en 1769.

Le Goff erige de esta manera a Papin como el legítimo inventor de la máquina de vapor. Llevada al extremo, la industrialización inglesa se convertiría en la consecuencia de un inventor francés. Entonces Le Goff coloca a Denis Papin en su legítimo lugar dentro de la Historia de Occidente. Su memoria ha sido reivindicada a pesar de que digamos “watts” y no “papins”.

Es curioso, sin embargo, que el autor del XVI que hablaba del movimiento perpetuo y de Dios no figure en el texto de Le Goff. Una explicación simplista diría que es porque se trata de un navarro que no aporta nada a la

conformación de la narrativa francesa, pero todo parece indicar que el inventor real de la máquina de vapor no es Denis, sino el español Jerónimo de Ayanz y Beaumont. Quien en la obra de Lope de Vega *Lo que pasa en una tarde* había sido elogiado por sus proezas militares —“Alcides nuevo llama / al fuerte don Jerónimo la fama”— y por mandato de Felipe II fue reconocido con la Orden de Calatrava y vería su nombre en un *privilegio de invención* (documento similar a una patente moderna) que daba fe de varios de sus inventos, entre ellos unos *ingenios* de vapor.

En otras palabras, en el Archivo General de Simancas, a poco más de 10 km del centro de Valladolid, se encuentra la primera patente de una máquina de vapor moderna y su inventor fue Jerónimo de Ayanz.

Ayanz es una figura multifacética que desde muy temprano estuvo al servicio de la Corona. Nacido alrededor de 1550, cerca de los 17 años se convirtió en paje de Felipe II. Cuatro años más tarde iniciaría su carrera militar, pero había aprovechado sus años en la Corte para instruirse, como hombre del Renacimiento, en artes y en matemáticas, lo que después le sería muy útil. Entre sus múltiples hazañas se dice que frustró un atentado en contra de Felipe II. Tras la muerte del joven Sebastián I de Portugal en 1578, que no dejó descendencia, su tío Enrique I el Casto, quien en ese entonces era cardenal, tampoco pudo dejar progenie, ya que el Vaticano, que apoyaba a los Austrias, le prohibió abandonar su puesto religioso que lo obligaba al celibato. La muerte de Enrique I, apenas dos años después de la de su sobrino, abrió la puerta para que Felipe II reclamara la corona portuguesa, la cual asumió después de una campaña militar.

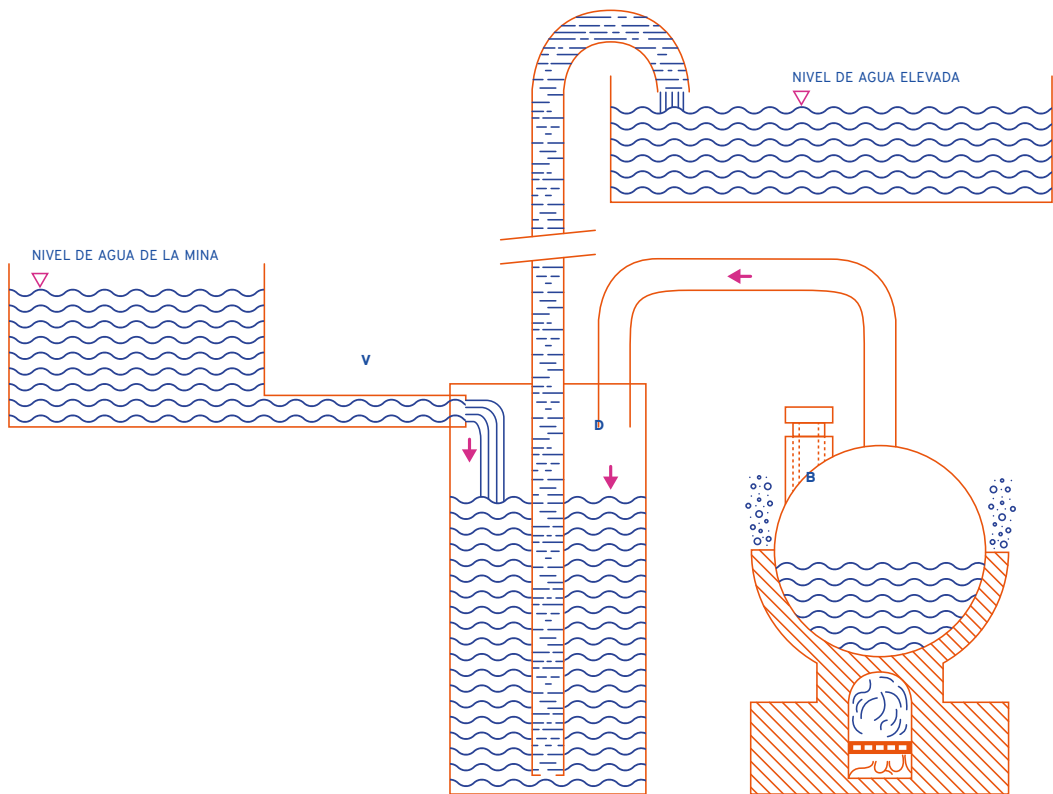


Diagrama de la máquina de vapor de Jerónimo de Ayanz y Beaumont. Diseño de Krystal Mejía

Cuando el monarca español buscaba afianzar su poder en Lisboa, se dice que un francés que supuestamente trabajaba para la Corona francesa llevaría a cabo un plan para matar al nuevo rey. Gracias a la intervención de Ayanz ese plan no se vio consumado. Su carácter destacado fue reconocido con su nombramiento como gobernador de Martos y en 1597 asumió el cargo de administrador general de las minas del reino.

Fue entonces cuando Jerónimo de Ayanz inició un viaje de reconocimiento para analizar la situación de las minas españolas. Durante esta hazaña recibió la noticia del fallecimiento de cuatro de sus hijos que no llegaron a la edad adulta. No interrumpió sus trabajos a pesar de la profunda impresión que el deceso de sus hijos causó en él. Pronto, Ayanz mismo se encontró en el umbral de la muerte. Debido a que

estaba a cargo de las minas, en una fundición estuvo expuesto a gases tóxicos que cobraron la vida de su colaborador Florio Soberiano y ocasionaron que los médicos lo desahuciaran.

No es de extrañar que varios de los inventos de Ayanz se centraran en mejorar las condiciones de las minas y particularmente en renovar el aire. En ese privilegio de invención de 1606 se encuentra la descripción de una máquina que podía extraer el aire contaminado de las minas, "la primera máquina de aire acondicionado conocida", señala el historiador Nicolás García Tapia.

Uno de los equipos más llamativos diseñados por Ayanz es el de buceo. En agosto de 1602 se realizó una prueba ante el nuevo rey Felipe III, quien quedó maravillado y solicitó a uno de los buzos que, tras más de una hora bajo el agua, saliera a la superficie y declarara

La máquina de vapor de Ayanz fue creada para solucionar un problema que sigue aquejando hoy en día la actividad minera: las inundaciones.

si se encontraba bien. Todo marchaba según lo esperado y el buzo comentó que pudo haber permanecido más tiempo bajo el agua. Estos equipos de buceo se utilizaron en 1605 para extraer perlas en lo que es la actual Venezuela. Los inventos del navarro no se vieron confinados a la península: si Nebrija le escribe a la reina Isabel en su *Gramática* que siempre la lengua fue compañera del Imperio, los inventos de Ayanz ayudaron a que Felipe III pudiera explotar más efectivamente los recursos naturales de sus colonias.

La máquina de vapor de Ayanz fue creada para solucionar un problema que sigue aquejando hoy en día la actividad minera: las inundaciones. Una mina inundada es estéril; para poder explotarla hay que sacar primero el agua. Ayanz diseñó una máquina que utiliza el vapor de la siguiente manera: imaginemos un espacio grande. A la izquierda se encuentra un hipotético depósito de agua, como una alberca, a la que está conectado un tubo con una válvula que permite el paso del agua según esté abierta o cerrada. El agua caería a un segundo depósito cerrado que estaría al centro de nuestro gran espacio. Describir este segundo depósito es un poco más complejo. Afortunadamente, su funcionamiento es de alguna manera similar al de los tetra paks rectangulares con popote que contienen las bebidas que tomamos en la infancia. Este gran contenedor también tendría una pajilla que servía para extraer el líquido; sólo que, en esta versión, estaría en el centro arriba, no cerca de las esquinas. Había otros dos puntos

abiertos: por la izquierda, se conectaba a la válvula que describí antes, y por la derecha se unía a una caldera por medio de un tercer tubo. Al calentar el agua de la caldera, el vapor encontraría su camino al gran tetra pak, por el otro lado se abriría la válvula que permitiría el paso del agua y se cuidaría de no llenarla demasiado. El funcionamiento es similar a lo que ocurre si apretamos un tetra pak con la mano: el líquido sale por el popote. De la misma manera, el vapor ejercía presión sobre el espacio del contenedor y obligaba al agua a salir por el tubo. Ésa es la máquina de vapor de Ayanz.

García Tapia atribuye el olvido histórico de Ayanz al hecho de que sus patentes están en una sección del Archivo de Simancas que no se había inventariado sino hasta hace poco. Treinta años atrás, el mismo historiador observó que a finales del siglo XVIII Masson de Morvilliers escribía desde Francia que las estructuras monárquicas feudales habían provocado el atraso de la ciencia en España.

El prejuicio de que España no es una nación de ciencia permeó las mentes de sus ciudadanos durante el siglo XIX, como muestra el discurso de ingreso a la Real Academia de Ciencias Exactas de José Echegaray, o la manida frase de Unamuno "¡Que inventen ellos!", donde *ellos* no son los españoles. En pleno siglo XXI, Le Goff no mira hacia España para encontrar al inventor de la máquina de vapor o algún indicio decisivo del paso a la Modernidad. Quizá entonces las dinámicas del poder cultural que ejercen algunas de las capitales del saber determinan hacia dónde dirigimos la mirada y son responsables de que personas como Jerónimo de Ayanz permanezcan en las sombras. **U**

PROLETARIOS DEL MUNDO DE LA MODA, UNÍOS

Claudia Tania Rivera

La idea de la moda como una reina tirana que domina por capricho un imperio habitado por súbditos obedientes y pasivos se forjó en el transcurso del siglo XIX y sigue vigente hasta hoy. La diseñadora Coco Chanel, la editora Diana Vreeland o personajes ficticios como Edna Moda (diseñadora de trajes de superhéroe en la película animada *Los Increíbles*) y Miranda Priestly (editora en la cinta *El diablo viste a la moda*), encajan en este estereotipo. Anna Wintour, editora de *Vogue* y directora artística de Condé Nast, podría ser la encarnación actual de esa reina y la MET Gala fungir como el gran evento que reúne a su corte.

Aclaro por si alguien no lo sabe: la MET Gala es una cena que se realiza cada primer lunes de mayo en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York (MET). Con ella se inaugura la exposición estelar del Costume Institute, que suele ser de las más taquilleras del año. Es uno de los pocos eventos en donde se unen sin cortapisas el capital económico con el capital cultural: miembros de las élites de la industria del vestido y del espectáculo festejan en —y financian a— un recinto consagrado al arte.

Wintour manda en la MET Gala como los reyes mandaban en sus cortes. Asiste quien ella decide: nadie entra a este exclusivo evento sin su visto bueno, ni siquiera quienes están dispuestos a pagar miles de dólares por un lugar. Los invitados son gente famosa del mundo del espectáculo y la alta costura, influyente, bella o millona-

Exhibición *Art of the In-Between*, The Metropolitan Museum of Art. Fotografía de Daryl Ocampo, 2017 © ▶



En la MET Gala todos tienen prohibido publicar fotos o videos de la velada y llegan a la alfombra roja en el orden establecido por Wintour.

ria. Sean quienes sean, en la MET Gala todos tienen prohibido publicar fotos o videos de la velada y llegan a la alfombra roja en el orden establecido por Wintour. Es tal el poder de la editora en este evento que algunos visten lo que ella haya sugerido.

Pero no todo es oropel y ostentación.

La MET Gala tiene un fin concreto y material: recaudar fondos para financiar al Costume Institute, el único de los departamentos curatoriales del MET que no recibe apoyo monetario del museo. La organización de la gala no es, entonces, poca cosa. De su realización depende el funcionamiento del instituto y la conservación de una gigantesca colección —33 mil piezas— de indumentaria. Y eso cuesta mucho. Se necesita, por ejemplo, espacio suficiente para embalar cada prenda (los dobleces y el polvo son enemigos a vencer) y mantener una temperatura adecuada para evitar la humedad y las polillas. A esto hay que sumar que las exposiciones permanentes de indumentaria no son posibles y que cuando las piezas son exhibidas debe ser bajo una luz tenue y en un soporte adecuado porque de otra forma sufrirían desgastes significativos, como decolorarse o volverse polvo.

La MET Gala de 2020 se canceló por la pandemia de COVID-19 y la inauguración de la muestra *About time: Fashion and duration* (Sobre el tiempo: Moda y duración) con la que el Costume Institute celebrará los 150 años de la fundación del MET se pospuso para octubre de este año. La gala y la exposición prometían ser eventos a la altura de los festejos de aniversario del museo pero no lo fueron.

Tras anunciar la cancelación de la fiesta *Vogue* improvisó un programa llamado "A Moment With the Met" a través de YouTube. El evento propuesto fue simple evocación: los mejores momentos de la alfombra roja, un número musical en vivo con la cantante que animó la cena diez años atrás; charlas con famosos de la farándula que rememoraban sus atuendos de años pasados y una convocatoria al público para que recreara sus atuendos favoritos de otras galas a través de Instagram bajo la etiqueta #MetGalaChallenge. En pocas palabras, la propuesta de *Vogue* fue pura nostalgia, cero novedad.

Andrew Bolton, curador del Instituto, aseguró que *About time* es su proyecto más ambicioso hasta ahora: se exhibirán 120 vestidos en dos secuencias, una cronológica y otra estética, en dos salas que simulan dos caras de reloj. La sucesión lineal llevará al visitante por la historia clásica de la moda de 1870 a 2020 y servirá de guía y contraste a la otra serie donde las siluetas, los tejidos o las texturas develarán la faz cíclica de la moda. Esta disposición formal tuvo, además, otro grado de dificultad: para lograr el contraste entre ambas narrativas y acentuar las siluetas sólo se utilizaron prendas blancas y negras.

La apuesta de la exposición está en esta última. A través de ella Bolton y su equipo demostrarán el conocimiento y la habilidad para seleccionar los trajes de la amplia colección de indumentaria que resguarda el MET y contar una historia donde las formas de los vestidos son la aguja que orienta el devenir. *About time* será espectacular, pero no será la mejor exposición de moda exhibida en el MET ni la apuesta más novedosa en este inusual 2020.

La imprevista y prolongada pausa de las rutinas en la vida pública provocada por la



Exhibición *CAMP*, Metropolitan Museum of Art. Fotografía de Regan Vercruyssen, 2019 ©

cuarentena propició el surgimiento de escenarios furtivos. Las ciudades enmudecieron. El trino de los pájaros resurgió para mostrarnos el posible ambiente sonoro de las ciudades de hace más de cien años. En medio de esto, una decena de chicas de entre 15 y 22 años se convirtieron en las organizadoras del sorpresivo evento de moda más relevante del año en el lugar menos esperado: el High Fashion Twitter MET Gala (@HFMetGala). Sin buscarlo, estas jóvenes hicieron evidente cuán vetusta y desfasada es la idea de la moda detrás de la organización de la MET Gala y de la exposición *About time*.

La idea de la HF Twit MET Gala surgió en noviembre del año pasado. La intención era organizar un divertimento para la comunidad de Twitter aficionada a la alta costura que año con año se reúne para comentar, en 280 caracteres, los atuendos de los asistentes a la fiesta del MET. A diferencia del evento de *Wintour*, la MET Gala de Twitter invitó a todo

mundo. Los asistentes debían registrarse a través de un formato de Google y podían mostrar su atuendo a través de un collage, con una ilustración, con la ropa de su clóset, inventando un traje basado en las colecciones pasadas de algún diseñador asignado al azar por las curadoras y coordinadoras del evento, o con cualquier otra propuesta que no cupiera en las anteriores.

La HF Twit MET Gala fue francamente novedosa. No sólo sorprende la juventud de las organizadoras que no se conocen en persona y habitan en distintas ciudades del mundo. El hecho de que la HF Twit MET Gala se haya realizado en Twitter hizo que las palabras fueran relevantes y eso es significativo, pues desde hace mucho lo visual ha dominado en el mundo de la moda, de ahí que YouTube e Instagram sean las plataformas favoritas para las marcas y las casas de alta costura. De alguna manera, Twitter abre cierta posibilidad de crítica y debate en un mundo co-



Exhibición *Heavenly Bodies Fashion and the Catholic Imagination*, Metropolitan Museum of Art. Fotografía de Regan Vercruysse, 2018 ©

lonizado por la mercadotecnia. En este sentido, es importante señalar que las organizadoras de dicha fiesta buscan promover la democratización de la moda al denunciar y rechazar las marcas que han estado envueltas en polémicas de apropiación cultural, al difundir información sobre diseñadores afrodescendientes o al promover la moda sustentable y el reúso de ropa.

Al compararla con los frutos de la HF Twit MET Gala, la exposición *About time* luce rancia y estrecha porque el hilo que conduce la propuesta de Bolton es la historia de bronce de la moda, es decir, la narrativa eurocéntrica que sólo mira cambios en los vestidos de las élites del viejo continente. En la HF Twit MET Gala surgieron otros relatos que permiten trazar historias más complejas e incluyentes. Por ejemplo, @YaaMazz diseñó un vestido de corte del siglo XVIII en una tela tradicional de Ghana llamada kente y el filipino Sean An-

gelo de Guzman dibujó el tradicional traje María Luisa, vestigio de la unión que hubo hace un tiempo entre Asia, España y América.

La HF Twit MET Gala dejó claro que la moda es más que alta costura, lujo y fama; que ese mundo existe porque hay un ejército de personas que encuentran en ella un camino para expresarse y organizarse; que el gusto por el atavío no es mera manifestación de la existencia de una economía de mercado —oh, maldito capitalismo— sino una constante antropológica que descubre dinámicas sociales y posibilita explicaciones más sesudas que aquellas que se limitan a señalar como enajenada a la gente que abarrotó tiendas de moda rápida y peluquerías cuando terminó el confinamiento en París. **U**

Sarah Lucas, *Luvah*, 2008. Yeso, alambre de acero y madera, 34 x 20.6 x 20 cm © Sarah Lucas, cortesía de Sadie Coles HQ, Londres ▶



CRÍTICA

PLAYTIME

CASA DEL LAGO UNAM VIRTUAL, VIOLETA HORCASITAS (CURADORA)

CRUCES Y ENCUENTROS EN LA CASA VIRTUAL

Tania Puente



Monsieur Hulot debe verse con un hombre por un asunto de negocios. El punto de encuentro es un edificio alto, de vidrio y acero, con muebles funcionalistas y un portero que batalla con un panel de control con cientos de botones. Tras esperarlo sin éxito en una sala transparente que parece una pecera, Hulot busca al hombre por los pisos del corporativo. Recorre pasillos poblados de cubículos en donde los empleados trabajan como robots. Se asoma, acelera el paso, trata de encontrarle una lógica al laberinto de oficinas en donde, aparentemente, las innovaciones tecnológicas obstaculizan algo tan simple como un encuentro. Esta escena forma parte de *Playtime*, una película de 1967 en la que Jacques Tati, su director y actor principal, presenta la fantasía de un París cosmopolita y vanguardista en donde se manifiestan a través del absurdo y el humor los sinsentidos de la sociedad de consumo. Pareciera que allí todos saben a dónde se dirigen y qué quieren, aunque en el fondo queda expuesta la incapacidad de establecer relaciones significativas.

Durante los primeros días en que se implementaron las medidas de distanciamiento social para hacerle frente a la pandemia, las lógicas laborales hicieron eco de la "normalidad" que permea la película de Tati. En medio de la incertidumbre, en algunos casos las exigencias por mantener la productividad "de antes" generaron confusión y angustia, y los intentos por entender el nuevo escenario se desarrollaron a tropezones. Museos e instituciones culturales tuvieron que cerrar sus puertas de manera temporal. Estos espacios del mirar, puntos de encuentro, reflexión e intercambios de experiencias sensibles y de conocimiento, suspendieron sus actividades físicas frente a una amenaza pública invisible. Por su parte, sus trabajadores se enfrentaron a una situación tácitamente obligatoria de trasladar sus actividades a la digitalidad. Museos de todo el mundo comenzaron a ofrecer recorridos virtuales, cursos, charlas y otras actividades, mientras se discutía sobre la forma que habrían de adquirir y hacia dónde mutar.

Para Casa del Lago la respuesta ante la contingencia fue la aparición de la Casa del Lago UNAM Virtual. Lejos de ser una traducción precisa



Selección de fotogramas de gif de Mónica Espinosa, *La materia siempre sonrío*, 2020. Cortesía de la artista y Casa del Lago

del espacio físico, la Casa Virtual se asume como "otro modo posible de su materialidad", con el fin de sostener una comunidad en medio de la atomización. Para Cinthya García Leyva, directora de la institución, "la digitalidad se tiene que entender, forzosa y urgentemente, en sus implicaciones políticas no conectadas". Su proyecto concibe la interdisciplina como una herramienta necesaria con la cual, en vez de continuar con las traducciones fallidas de la vida prepandemia, se abre otro camino al proponer una aplicación distinta de los saberes previos. Lo que importa, en todo caso, es la gente, aquellos que forman el tejido de las instituciones. De ahí su intención de desechar prejuicios en torno a internet (utilizado sólo como cartelera extendidamente en círculos culturales) para hallar desde lo virtual la forma de entender otra forma de la presencia. Casa del Lago Virtual expande los espacios expositivos, las formas de encuentro con lo sensible y la enunciación de preguntas críticas sobre nuestro habitar la actualidad.

Playtime es su primera exposición en línea. Curada por Violeta Horcasitas, reúne seis proyectos artísticos desarrollados por N. Samara Guzmán, Miguel Monroy, Detanico Lain, Radio Nopal, Minerva Cuevas y Mónica Espinosa. Comisionadas bajo la consigna de tomar en cuenta la película homónima de Tati, las piezas digitales insisten en la desautomatización de comportamientos y situaciones que nos resultan cotidianos (como la vigilancia permanente a través de las tecnologías y las condiciones de trabajo que borran todo límite entre lo laboral y lo personal) y ofrecen otras estrategias para la vida, pensadas desde vinculaciones comunitarias a través de las esferas virtuales y de lo real.

Con la aparición de una pieza por semana, la exposición marcó su propio ritmo. Las obras se presentan en distintos formatos elegidos por los artistas: páginas web, videos, *loops*, gifs, capturas de pantalla, envío de mensajes y canciones. Contra la idea de que la relación entre instituciones artísticas e internet se limita a la de una cartelera de eventos y un repositorio, estas decisiones militan la virtualidad como



Fotograma de Minerva Cuevas, *Entre los pájaros*, 2020.
Cortesía de la artista y Casa del Lago

un espacio participativo y performático que incide en los procesos sociales en los cuales las exposiciones están enmarcadas.

En *Manual de transustanciación corporativa* N. Samara Guzmán parodia los estatutos constitutivos de las empresas a través de frases pseudomotivacionales que buscan disfrazar la voracidad del capital y la cooptación de la existencia humana. En *Street View Selfie* Miguel Monroy compila las apariciones accidentales de Street View Car, el automóvil de Google que registra las calles para sus aplicaciones Maps y Earth. Los participantes del proyecto están invitados a enviar las coordenadas de sus avistamientos en línea. Estos gestos constituyen un pronunciamiento colectivo que le hace saber a ese ojo avizor que conocemos su incapacidad por pasar desapercibido.

Las piezas de Detanico Lain, *Francis Picabia x Henry-Pierre Roché, NY, 1917*, y de Mónica Espinosa, *La materia sonrío*, hacen uso del loop desde formatos diferentes (el video y el gif) para explorar sutilezas y tensiones en ciertos episodios del lenguaje y los objetos. En la primera, una partida de ajedrez discurre con deícticos, conectores y modificadores como piezas. El tiempo sopesado de cada movimiento evoca las destrezas y coreografías que ejecutamos en una conversación. Por su parte, los gifs de Mónica Espinosa registran las transformaciones de algunos objetos, como una hoja que se arruga o un plato que se rompe. Vistos a través del título, estos artefactos domésticos adquieren rasgos antropomorfos y recuerdan sonidos, gestos y expresiones.

Hay una conexión con otros seres vivos en las obras de Minerva Cuevas y Radio Nopal. En *Entre los pájaros* Cuevas enmarca las interacciones de unos cuantos pájaros advenedizos alrededor de una caja de alpiste, como si fueran parte de un escenario del filme de Tati. En los videos surge la pregunta por estas otras comunidades urbanas cuya existencia excede a la mirada antropocéntrica. En *Suena mi*

planta Radio Nopal invita a los participantes a enviar fotografías de sus plantas de interior, compañeras infalibles de cuarentena, las cuales son correspondidas con una canción. Así, la obra colaborativa se convierte en una fiesta musical que fortalece redes interespecie.

Más allá de prejuicios y dicotomías, *Playtime*, junto con el proyecto virtual de Casa del Lago, apela al uso y ejercicio de prácticas híbridas que permiten cruces y desbordes entre la digitalidad y el mundo físico. Esta casa no será un sustituto ni una traducción de la vitalidad del bosque que la cobija, pero sí un espacio posible de pensamiento y encuentro, sobre todo en estos tiempos de vida parcelada. Su materialidad se ofrece como patio de juegos y campo abierto para evitar literalidades e imaginar otros caminos para el campo artístico y su circulación. Lo virtual, desde su perspectiva híbrida, se afirma como potencia. **U**

Playtime podrá visitarse hasta el 31 de julio en el sitio web de Casa del Lago: <https://casadellago.unam.mx/encasa/>

HUYENDO CON MI MADRE

CHRISTOPHER MLALAZI

UNA TORMENTA QUE NO CESA

Ana Negri

*No se veía nada en el cielo, sólo un espacio vacío y gris.
Luego el sonido del helicóptero se desvaneció y finalmente desapareció,
dejando atrás el retumbar de un trueno mientras la tormenta continuaba.*

CHRISTOPHER MLALAZI

Gukurahundi es una palabra en idioma shona que refiere a las primeras inundaciones torrenciales que limpian de escombros y paja los lechos de los ríos antes de las lluvias de primavera.¹ A principios de los años ochenta Robert Mugabe, entonces primer ministro de Zimbabue, utilizó el término para aludir a la Quinta Brigada, un grupo militar especial al que ordenaría arrasar con los ndebele que habitaban las

¹ Pedzisai Maedza, "'Mai VaDhikondo': echoes of the requiems from the killing fields", *Social Dynamics*, vol. 43, núm. 2, 2017, p. 215.

provincias de Matabeleland y Midlands. Desde entonces el término en shona ha sido utilizado para aludir de manera general al periodo de seis años que duraron las campañas de terror y exterminio. En *Huyendo con mi madre*, la novela de Christopher Mlalazi (Bulawayo, Zimbabwe, 1970) recientemente publicada en español, no se menciona ni una sola vez la palabra *gukurahundi*, pero es esa misma tormenta la que resuena en cada una de sus páginas.



Harper Collins,
Ciudad de México, 2020

Huyendo con mi madre es una ficción histórica que narra el comienzo de las masacres que el gobierno de Zimbabwe llevó a cabo entre 1982 y 1987. Durante ese periodo, bajo órdenes de Mugabe, la Quinta Brigada arremetió indiscriminadamente contra los pobladores ndebeles, la etnia mayoritaria del partido opositor al gobernante, formado principalmente por gente shona. Se calcula que durante el *gukurahundi* los soldados asesinaron alrededor de 20 mil personas, principalmente ndebeles, además de dejar un inmenso número de heridos, desplazados, torturados y un trauma social que a la fecha no ha podido ser trabajado. El gobierno de Mugabe (1987-2017) nunca reconoció su responsabilidad tras los hechos e incluso se empeñó en silenciar cualquier discusión al respecto. De ahí que en 2012, cuando *Running with Mother* fue publicada por primera vez en Harare, Zimbabwe, el autor haya tenido que dejar su país, acusado por la prensa oficial de espionaje y confabulación contra el presidente.

Ganador en 2008 del Premio de Libertad de Expresión Oxfam/Novib PEN por la obra de teatro *The Crocodile of Zambezi* escrita en coautoría con Raisedon Baya, Christopher Mlalazi obtuvo, al año siguiente, el premio al mejor primer libro de 2008 en los National Arts Merit Awards de Zimbabwe por la colección de relatos *Dancing with Life: Tales from the Township*. En 2009 publicó su primera novela, *Many Rivers*, y en 2012, *Running with Mother*, novela traducida al alemán, al italiano y, el año pasado, publicada en español como *Huyendo con mi madre*, bajo la traducción de Enrique Calderón Savona.

La novela inicia cuando Rudo Jamela, una adolescente de madre shona y padre ndebele, se enfrenta intempestivamente a la crueldad de unos soldados de boinas rojas en el camino de regreso de la escuela secundaria que recorría con sus amigas. Tras atestiguar el inexplicable accidente automovilístico de una camioneta de pasajeros vacía, Rudo se acerca a pedir ayuda al camión de soldados que aparece justo después del choque; en principio les habla en ndebele, pero cuando el líder de los soldados —un militar que irremediablemente evoca a Mugabe, ya que tenía lentes de lectura que “lo hacían parecer un



Muñecas ndebele. Fotografía de Sam Robins, 2015 ©

maestro de escuela, a pesar de que llevaba una pistola enfundada a la cintura” — se dirige a ella en shona, Rudo le responde en su idioma y explica las dos líneas de su origen étnico. Ésa será la razón por la cual, a diferencia de lo que ocurre esa tarde con sus amigas ndebele y otras personas de su mismo pueblo, los soldados dejan a Rudo con vida y en libertad: la furia de los soldados se reserva para los ndebele. Rudo huye y se esconde en unos matorrales cercanos al camino donde, poco tiempo después, la encuentra su madre, quien ha corrido con la misma suerte debido a su etnia. Juntas comienzan un largo trayecto sin destino, pero con el claro objetivo de conservar la vida.

Aunque *Huyendo con mi madre* da cuenta de las atrocidades cometidas por órdenes del gobierno contra la población civil de Zimbabue, no permanece en el registro de las descripciones minuciosas y la violencia encarnizada. Luego del primer momento de confrontación con los soldados, la fuerza de la narración se centra en la voz de Rudo, una joven de catorce años de aspecto infantil, que percibe y reacciona a un entorno profundamente hostil que debe comprender para sobrevivir. Rudo narra tanto episodios de años anteriores de su infancia, anécdotas familiares y rumores que corrían en su pueblo, Mbongolo, y en los otros pueblos de la zona (ficticia) de Saphela, como los escenarios recorridos en medio de los ataques de los soldados, los gritos que escucha, las torres de humo que dejan a su paso los camiones militares. Christopher Mlalazi encuentra en la perspectiva de Rudo un punto de anclaje para describir, sin prejuicios ni excesos, los sucesos que viven a lo largo de su camino ella, su madre y su tía, hermana

de su papá, que se une a la travesía en los primeros capítulos. La inocencia de las víctimas y la injusticia cometida contra ellas se hace aún más patente en la voz de esta muchacha que todavía no participa de la vida política de su comunidad. La manera clara y directa con que Rudo cuenta sus experiencias y juegos del pasado es la misma con la que describe las vejaciones y asesinatos que atestigua; las preguntas más simples se magnifican en el eco que genera la ausencia de respuestas. En ese constante intento por explicarse la situación que atraviesa, por tratar de establecer algún tipo de correspondencia entre sus experiencias anteriores y su presente, la ingenuidad infantil es cada vez menos perceptible en su relato; de hecho, a través de la novela se observa cuán intempestivamente entra Rudo en la edad adulta, tal vez como analogía con la forma en que Zimbabwe ingresó a la vida postindependiente.

A partir de la voz de Rudo que estructura el relato se dibujan otros dos personajes importantes: el de la madre y el de su tía. “A veces pienso que no se caen bien”, señala Rudo, pero pese a sus diferencias, estas mujeres se cuidan y protegen mutuamente, incluso son capaces de cuidar a otros. Los varones que intervienen en la novela —a excepción de los soldados— se encuentran prácticamente ausentes, ya sea porque aparecen brevemente o porque se sabe de ellos al haber sido torturados, apresados o asesinados. Además, los pocos que figuran, en contraste con los personajes principales de la historia, resultan incapaces de cuidar a otros. Aunque esta oposición tajante parece conflictiva en un principio —en tanto refuerzo de estereotipos— la denuncia general que constituye la novela hace suponer que más bien se trata de un esfuerzo por criticar a un sistema profundamente patriarcal.

Huyendo con mi madre puede entonces leerse como la historia de tres mujeres que tratan de escapar del terror y la violencia de los militares, pero también como una posible historia de un episodio fundamental de Zimbabwe, cuya vida independiente ha quedado marcada por el mutismo y la falta de reconocimiento de responsabilidad de sus gobernantes. La novela consigue, por un lado, una narración clara y ágil y, por otro, una expresión de denuncia de los crímenes de Estado cometidos por el gobierno de Zimbabwe y un paso más en dirección a una futura reparación histórica. **U**

REGRESO A LA TIERRA

JACOBO ZANELLA (COORD.)

DE REGRESO AL GRAN MUNDO

Pablo Martínez Lozada

Desde la introducción a la antología *Regreso a la Tierra*, que reúne testimonios de nueve astronautas sobre la experiencia de volver a nuestro planeta, se revela lo injusto de proyectar sobre estos textos altas expectativas relacionadas a su capacidad para transmitir una reacción estética ante la novedad de saberse fuera de la atmósfera terrestre: “Al espacio no han viajado pensadores ni escritores. Los astronautas son profesionales de lo técnico: ingenieros, militares, científicos —lo opuesto, quizá, a lo literario—.”

En efecto, la mayoría de los relatos de este volumen se quedan cortos si buscamos en ellos la comunicación poética de lo que significa despegar, alunizar, entrar en órbita y volver a la Tierra. Resultan más generosos, sin embargo, no en sus intentos por transmitir una experiencia única sino cuando dejan ver, en sus pequeños detalles, atisbos de la personalidad de cada astronauta, en lo nimio, en lo social, en el cuerpo mismo.

El relato de lo concreto y lo pequeño es donde estos viajeros logran, quizás a pesar suyo, comunicar mejor el significado de su travesía. La experiencia desde el cuerpo, por ejemplo, es una constante que, a partir de la lectura empática, permite acercarnos más a lo vivido en el espacio que la descripción pormenorizada de hechos. Al Worden describe en cuatro páginas el trayecto de regreso desde una sensación que pasa del ascenso (“parece que estamos yendo directo hacia arriba”) al descenso (“Estábamos realmente cayendo a la Tierra”) con un estadio intermedio que recrea la experiencia de la caminata espacial y del trayecto de vuelta: “En cualquier otro momento [...] había tenido la sensación de que había un suelo debajo de mí. Ahora, tanto la Tierra como la Luna eran lugares remotos, lejanos.” Imaginar ese tránsito en el espacio corporal es una forma de compartir la sensación de ingravidez que sin duda no podremos experimentar en carne propia.

Es sintomático, en el mismo sentido, el testimonio del astronauta mexicano Rodolfo Neri Vela: su correctísimo recuento de lo ocurrido busca presentar datos de manera sobria, concentrado en una explicación que nos permita entender cada una de las cosas que ocurrieron



Gris Tormenta,
Querétaro, 2019



El astronauta Scott Kelly mira por la ventana después del aterrizaje de la expedición 26 del Soyuz. Fotografía NASA/Bill Ingalls, 2011 ©

durante el regreso y las primeras horas de vuelta a casa. No obstante, lo más fácil de recordar es un detalle pequeño: el momento en el que experimenta el alivio de recostarse sobre una camilla y sentir el apoyo y la gravedad por primera vez en días. Su compañero de viaje reconoce la sensación y la comparte. Y nosotros lo hacemos con ellos al imaginar el efecto de algo que suponemos tan novedoso como los cambios en la fuerza gravitacional.

Frente a la tranquila objetividad de Neri Vela, otros astronautas expresan la conciencia de haber alcanzado una cumbre (“¿Y ahora, qué?”, se pregunta Buzz Aldrin), combinada con la dificultad de contar la magnitud del momento (“Algo extraordinario había pasado, y no sabía lo que era”, confiesa Edgar Mitchell). Lo cierto es que, puesto que la mayoría de los testimonios fueron escritos tras asimilar la vuelta a casa, están inevitablemente teñidos por la obligación retrospectiva de comunicar la grandeza del momento vivido. Al no ser estas misiones colonizadoras, su objetivo se considera cumplido sólo con el regreso de los tripulantes. “Ahora era un astronauta *de verdad*”, dice Mike Mullane sobre la vuelta a la Tierra. No se es astronauta en el espacio, sino cuando se ha sobrevivido al viaje y se ha vuelto para hacer partícipe a la humanidad.

De hecho, la llegada no sólo a la Tierra, sino a reencontrarse en persona con el otro, revela la mundanidad que existe detrás de lo que quisiéramos entender sólo en su dimensión de mayor alcance. Al Worden cuenta, con la naturalidad propia de su instrucción militar, el proceso de

interrogatorios e informes al que se someten los tripulantes desde el día siguiente a su vuelta: "Pasamos más o menos el mismo tiempo en esos interrogatorios que lo que habíamos estado en vuelo durante la misión. Fue el mismo tiempo que le tomó también a nuestros cuerpos volver a la normalidad." Del viaje se recupera el navegante gracias a la readaptación del cuerpo y a la reinserción en las obligaciones propias de la misión.

Otros reencuentros, menos oficiales, son igualmente reveladores. No debería sorprender que lo primero que se le pregunte a Chris Hadfield sea sobre su ejecución de "Space Oddity", que lo volvió una superestrella en internet, o que él mismo explique la importancia de tener a alguien que proteja sus objetos personales de manos voraces ("cualquier cosa que haya volado al espacio es una pieza de colección"), o que Scott Kelly viera cumplido su mayor anhelo cuando se sentó con su familia en torno a la nueva mesa del comedor. Worden relata que tras los interrogatorios del trabajo podía contar siempre con la visita de algún vecino. Aunque hace este recuento con amabilidad se asoma la confesión de que vivía estas visitas como socialización forzada: ¿qué podía decirle a quienes sólo querían estrechar la mano de alguien que acaba de volver del espacio?

En el extremo opuesto está Edgar Mitchell, quien dedicó el resto de su vida a, como reza su semblanza, "expandir su mente". Mitchell fundó el Instituto de Ciencias Noéticas en California, y el suyo es el único de estos testimonios que dedica varias páginas a intentar entender lo vivido más allá de la experiencia fisiológica. A decir de Mitchell, este impulso es común a varios astronautas: menciona la vida religiosa de Jim Irwin y Charlie Duke, la actividad artística de Alan Bean y Alexéi Leónov, el poemario de Al Worden, el activismo de Rusty Schweickart. Si para Anousheh Ansari volver a la Tierra es una suerte de renacer, y para los tripulantes del Apollo 11 parte de una misión de orgullo nacional, para Mitchell es el momento de luchar por entender nuestro sitio en el Universo y difundir la necesidad de esa lucha. El lector que busque un relato de trascendencia en este libro hará bien en comenzar por su testimonio.

En sentido contrario, resulta refrescante por su franqueza la bitácora del cosmonauta soviético Valentín Lebédev. Es el único diario publicado que haya sido escrito desde el espacio. Esto es crucial: la redacción no cuenta con la ventaja de la mirada retrospectiva ni con el filtro de quien sabe que será leído. En su descripción de la rutina diaria entendemos que el viaje espacial no es sólo un proceso de aprendizaje, un acto concientizador sobre nuestra propia pertinencia

e insignificancia, una vuelta a la pista atlética de la carrera espacial. Es, también, una chamba. Lebédev muestra sin filtros los desacuerdos con el control de la misión, el aburrimiento, las pequeñas alegrías con las que los cosmonautas son, empero, "incapaces de darnos un gusto". La comunicación con la base se sostiene con alfileres: "Ahora todos nos hablan con mucha cautela, con temor a ofendernos." La esposa de Lebédev "nos habla con mucha dulzura y nos trata de alegrar". En vísperas de la vuelta a casa "sentimos que regresamos de un largo viaje de negocios". Y, memorablemente, la vuelta a la Tierra no es el regreso a lo más pequeño, a lo insatisfactorio: "¡ahí vamos, de regreso al Gran Mundo!" Abandonar el espacio inmenso para volver a lo verdaderamente grande: la vida en la Tierra.

Tras el lanzamiento del *Dragon* de SpaceX resulta especialmente pertinente leer la entrevista con Elon Musk que sirve como epílogo al libro. A contrapelo del espíritu de la compilación, Musk habla sin ambages de un viaje sin retorno: si la misión es colonizadora y no de exploración, no hay regreso posible. La enumeración de las dificultades técnicas, de la cantidad de vuelos necesarios para hacer habitable una porción significativa del planeta rojo, obliga a matizar con sobriedad los triunfos de décadas de viajes al espacio. Con todo y su afán de trascendencia, los astronautas que narran su regreso a una Ítaca planetaria son sólo pequeños hitos en un camino demasiado largo, que traen consigo vivencias inenabarcables, la confirmación de su sentido de pertenencia, la carga de una rutina que se vuelve más presente tras la experiencia irreal de pasar algunos días en órbita. **U**

SOBRE LOS HUESOS DE LOS MUERTOS

OLGA TOKARCZUK

¿QUIÉNES SON LOS MUERTOS?

Nayeli García Sánchez

Olga Tokarczuk recibió el Premio Nobel en 2018 "por una imaginación narrativa que con pasión enciclopédica representa el cruce de fronteras como una forma de vida" y *Sobre los huesos de los muertos* (traducida al español por Abel Murcia) cumple esta máxima en varias dimensiones de la trama: la narradora, una mujer en el umbral de la

vejez, vive en la frontera entre Polonia y Chequia; entre el inglés y el polaco; entre la posición de los planetas y su interpretación, y en medio de una realidad cansada de explicaciones manidas que permanece a la espera de una lectura refrescante.

La anécdota arranca con el descubrimiento de un asesinato peculiar: a mitad de la noche Pandedios acude a Janina para decirle que un vecino en común está muerto. Como un par de detectives improvisados entran a la escena del crimen y, mientras visten al cadáver para evitar que la policía lo encuentre tieso y en paños menores, se dan cuenta del motivo de su muerte: un hueso de ciervo le atravesó la tráquea a media cena. Más pronto que tarde, Janina señala que debió tratarse de una venganza natural, puesto que el difunto era conocido en la región por cazar y tanto el cadáver de su última presa como las huellas de unos venados (que probablemente pertenecían a la misma familia) constituyen un texto que puede interpretarse. En ese primer capítulo, el lector ya tendrá todas las piezas para desentrañar la serie misteriosa de muertes que se sucederán a lo largo de la narración. Aunque su conjetura parezca extraña, Janina la desarrollará puntualmente hasta convencernos de que en el llano acontecer de las acciones verosímiles que conforman una vida está cifrado su desenlace.

Fanática de la lectura de los signos celestes hasta el punto de imaginarse en una isla solitaria únicamente acompañada de su libro de efemérides astrológicas, Janina Duszejko intentará explicarle a la policía (y a cualquier público disponible) su forma de ver el mundo. A pesar de que es obvio que la mayoría de sus escuchas la consideran loca, su detallada capacidad de observación, así como su habilidad para desentrañar la correspondencia entre los acontecimientos en la Tierra y los movimientos planetarios, hacen de ella una narradora confiable. Cada objeto y cada personaje tienen un lugar reasignado por ella en un orden perfecto.

Hay que tener los ojos y los oídos abiertos, aprender a relacionar los hechos. Ver semejanzas allí donde otros ven diferencias, recordar que ciertos sucesos tienen lugar en niveles distintos o, por decirlo con otras palabras, que acontecimientos diferentes son diversos aspectos de un mismo fenómeno. Y que el mundo es una gran trama, un todo en el que no hay hecho aislado (p. 72).

Los nombres de los personajes (Pandedios, Pie Grande, Buena Nueva, Susurro y demás) son los que la narradora ha elegido para ellos



Océano, Ciudad de México, 2009

siguiendo una serie de asociaciones libres. Imitando esa forma de apropiarse del mundo, ella misma, Janina Duszejko, podría identificarse con el mote de "Mostaza". Sabe preparar tan bien una sopa con ese ingrediente que no se me ocurre un mejor nombre, ni siquiera las variantes Iradivina o Alasarmas propuestas por ella misma que, me parece, revelan demasiadas pistas. Casi al final de la novela, cuando más cerca nos encontramos de resolver los crímenes que la articulan, Iradivina prepara una sopa para compartirla con sus amigos, pero la plática se alarga, los platos se enfrían y nadie cena esa noche. Una intuición que había permanecido latente a lo largo de diecisiete capítulos deviene en una verdad cuando es pronunciada por primera vez en voz alta y confirmada por un grupo de personas.

La región donde se desarrolla la historia tiene un clima muy adverso en invierno, así que gran parte de las casas sólo se habitan en verano. El resto del año Iradivina se encarga de su mantenimiento y seguridad. Cada cierta temporada la gente se reúne a recolectar setas y eso, aunado a la pequeñez del pueblo, permite que todos se conozcan bien. Básicamente la recolección y la cacería son las actividades más lucrativas del lugar, con contadas excepciones: en algún momento aparece en escena un entomólogo, Boros, que vive un romance tierno con Iradivina durante su investigación sobre el *Cucujus haematodes*, un tipo de escarabajo que suele aparearse en los bosques aleñaños. Entre los personajes excéntricos que se refugian en este rincón apartado del mundo también están una escritora, llamada Cenicienta por la narradora, un dentista alcohólico (que parece ser el único que cree en la hipótesis de los animales vengadores) y un empleado de la policía que traduce a William Blake en sus tiempos libres con ayuda de Iradivina.

Cuando no está ocupada en cuidar las casas o en dar sus paseos habituales por los alrededores, ella imparte algunas clases en la única escuela del lugar. La mayoría de sus días están reservados, sin embargo, a satisfacer sus indagaciones sobre los actos inmorales de sus vecinos y a la actualización de las efemérides astrales en su vida cotidiana. A partir de esos intereses y de la traducción de Blake, se articulan los capítulos de la novela (que llevan por epígrafes versos del poeta inglés) y una visión de mundo particular en la que los seres animales y vegetales poseen una especie de profundidad espiritual y se defienden de la violencia humana, por medio de acciones tan concretas como los movimientos planetarios que a su vez determinan todo lo que ocurre en la Tierra.

El título de la novela es un verso de los "Proverbios del Infierno" de Blake: "guía tu carro y tu arado sobre los huesos de los muertos" y, aun-

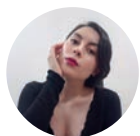


Miquel Angel Pintanel, *The Deer Hunt (Prehistoric Dream)*, 2016 ©

que parece un llamado a considerar la experiencia de los ancestros antes de actuar, en la narración adquiere una serie más amplia de significados que ponen en duda las nociones de libre albedrío y destino. El mundo es un lugar cruel que pone el bienestar humano por sobre el de todos los demás seres vivientes. Sus leyes son hipócritas y traicioneras: la cacería, por ejemplo, se divide en legal e ilegal sin obedecer realmente a las consecuencias que tiene para el equilibrio ambiental. Iradivina sabe lo raro que es encontrar siquiera a una sola persona con la que pueda hablarse sin reparos de las cosas importantes y, para guiarse entre la variedad de personajes a su alcance, indaga sus propensiones concretas y sus deseos en las fechas y horas de nacimiento. En tal contexto, las muertes que conforman la intriga no pueden ser coincidencias.

Es probable, por ejemplo, que los planetas hayan dispuesto los escenarios y las herramientas necesarias para consumar una restitución justiciera. En una época en la que el cambio climático se ha vuelto una verdad indiscutible y es urgente tomar acciones para contrarrestar sus efectos, las ideas de Iradivina sobre el equilibrio y las correspondencias cósmicas todavía pueden sonar disparatadas; no obstante sus métodos pseudocientíficos, lo que ella defiende es la capacidad de compartir una casa común, recuperar el sentido de conexión entre todos sus habitantes y reforzar vínculos empáticos. De tal manera, la narración propone una apropiación de un destino que pudo decidirse en la conjunción particular y específica de condiciones durante nuestra llegada al mundo, para encaminar las acciones personales en una dirección que refuerce la continuidad de la vida en la Tierra. **U**

NUESTROS AUTORES



**Paola
Aguilar**

es una norteña que emigró a la capital. Estudió la licenciatura en Periodismo y Medios de Información en el ITESM y trabaja como comunicadora digital en temas de cultura de Internet y derechos digitales. Disfruta reflexionar sobre relaciones, afectos, feminismos y cultura digital.



**Aranza
Bello**

(Ciudad de México, 1994) es una abogada que escribe ensayos y poesía. Investiga sobre temas de justicia, seguridad, discapacidad y derechos humanos.



**Coral
Bracho**

es poeta, traductora y académica. Entre sus poemarios están *Peces de piel fugaz*, *El ser que va a morir*, *La voluntad del ámbar* y *Ese espacio, ese jardín*. Ha sido galardonada con el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes y con el Premio Xavier Villaurrutia.



**Wenceslao
Bruciaga**

(Torreón, 1977) es escritor, cronista, punk adicto al mosh pit, boxeador amateur y periodista especializado en temas de diversidad sexual y música. Es autor de *Funerales de hombres raros* y *Bareback Jukebox*, y de la compilación *Un amigo para la orgía del fin del mundo*. Publica la columna "El nuevo orden" en *Milenio Diario* desde 2006.



**Andrés
Cota Hiriart**

nació en la Ciudad de México, en 1982. Es biólogo de la UNAM dedicado a las letras. Autor de la novela *Cabeza ajena* y de los libros de ensayo *Faunologías* y *El ajolote*. Ha colaborado en *Nexos*, *Animal*, *Avispero*, *¿Cómo ves?*, *Quo*, *Letras Libres*, *Telecápita* y *Vice*. Preside la Sociedad de Científicos Anónimos.



**Diego
Falconí Trávez**

es abogado en derechos humanos y doctor en Teoría de la Literatura. Profesor en Barcelona (UAB) y Quito (USFQ), investiga en torno al comparatismo literario, la normatividad jurídica, los estudios gay, lésbicos y queer, la pos/decolonialidad y los estudios andinos. Es premio Casa de las Américas 2016.



**César
Galicia**

es psicólogo y sexólogo. Trabaja como terapeuta enfocado en mexicanxs viviendo en el extranjero. Escribe una columna semanal sobre sexualidad y psicología en *AnimalMx* y produce el videoblog de educación sexual Sexplaining.



**María
Galindo**

es habitante perpetua de la anormalidad. Vive en aislamiento social obligado en La Paz desde hace más de 37 años. Es integrante de Mujeres Creando, radialista, grafitera, agitadora callejera y cocinera. Étnicamente bastarda. Socialmente: antiseñorita y abajista. Sexualmente: lesbiana y ninfómana. Profesora interina y accidental de Filosofía en la Universidad Pública (UMSA).



**Diego
Golombek**

es doctor en Ciencias Biológicas (Universidad de Buenos Aires), profesor titular y director del Laboratorio de Cronobiología (Universidad Nacional de Quilmes), Investigador Superior (Conicet) y director ejecutivo del Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), Argentina.



Gabriela Jauregui

(Ciudad de México, 1979) es editora de la antología feminista *Tsunami* (2018), autora de *La memoria de las cosas* (2015), *ManyFiestas* (2017), *Leash Seeks Lost Bitch* (2016), *Controlled Decay* (2008) y coautora de *Taller de Taquimecanografía* (2011).



Luke Malone

nació en Sidney, Australia, en 1981. Es escritor, periodista y productor. Sus artículos, documentales y podcasts se han publicado en Estados Unidos, Reino Unido y Australia. Actualmente escribe, junto con la doctora Elizabeth Letourneau, su primer libro sobre prevención del abuso sexual infantil.



Lucía Magis Weinberg

es médica por la UNAM y doctora en neurodesarrollo por University College London. Actualmente es investigadora en la Universidad de California, Berkeley, enfocada en la promoción de ciudadanía digital en adolescentes en América Latina. Es integrante del SNI y editora en jefe de *NeuroMéxico*.



Pedro Mairal

nació en Buenos Aires en 1970. Trabaja como guionista y escribe para distintos medios gráficos. Entre sus publicaciones están *Una noche con Sabrina Love*, novela que recibió el Premio Clarín en 1998 y fue llevada al cine, *La uruguayaya* (2016), *Maniobras de evasión* (2017) y *Pornosonetos* (2018).



Pablo Martínez Lozada

(Ciudad de México, 1975) estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha publicado ensayos y reseñas en distintos medios del país. Desde 1999 se ha desempeñado como editor de libros y revistas, en el sector público y privado.



Gonzalo Millán

(Santiago 1947-2006) es un poeta chileno considerado una de las principales figuras de la generación del sesenta. Fue galardonado con los premios Pablo Neruda (1987) y Altazor (2005). Entre sus poemarios están *Relación personal*, *La ciudad y Vida*.



Paulina Millán

es psicóloga y sexóloga. Directora de investigación en el Instituto Mexicano de Sexología. Autora de más de 35 investigaciones y tres libros, entre ellos *Sexualidad: Los jóvenes preguntan*. Miembro del comité científico de las revistas *Archivos Hispanoamericanos de Sexología* y *Journal of LGBT Youth*.



Fabio Morábito

nació en 1955. Es poeta, narrador y ensayista. Con su novela *El lector a domicilio* ganó el premio Xavier Villaurrutia 2018.



Enrique Naveda

durante un tiempo fue gasolinero. En lo que tarda en volver a serlo, es coordinador general de *Plaza Pública* en Guatemala, un medio dedicado al periodismo de profundidad. Forma parte de *Diálogos*, un laboratorio de innovación en políticas públicas, y ha colaborado con medios internacionales como *The New York Times* y *El Faro*, *Univisión*.



Ana Negri

(Ciudad de México, 1983) es egresada de la UNAM y doctora en Estudios Hispánicos por la Universidad McGill, Montreal. Fue becaria del programa Jóvenes Creadores del Fonca 2017 y su primera novela, *Los eufemismos*, será publicada este año en editorial Antílope.



Antonio Ortuño

nació en Zapopan, en 1976. Ha publicado doce libros de narrativa. Ganó el Premio Internacional de Narrativa Breve Ribera del Duero en 2017 y el Premio Bellas Artes de Cuento Hispanoamericano Nellie Campobello en 2018.



Tania Puente

(Ciudad de México, 1988) es curadora y traductora. Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UNAM y Maestra en Curaduría en Artes Visuales por la UNTREF. Colabora con frecuencia en medios especializados de arte, impresos y digitales.



Eduardo Rabasa

(Ciudad de México, 1978) estudió Ciencias Políticas en la UNAM. Es autor de las novelas *La suma de los ceros* y *Cinta negra*, y del libro de relatos *El destino es un conejo que te da órdenes*. Publica una columna semanal en *Milenio* y es fundador y editor de Sexto Piso.



Claudia Tania Rivera

es licenciada en Sociología, maestra en Historia moderna y contemporánea y candidata a doctora en Historia. Es una de las integrantes fundadoras del SEIMM. Sus líneas de investigación son la sociología histórica de los gustos, la moda, los impresos y el género.



Gerardo Sifuentes

es editor y periodista de ciencia. Consultor en comunicación especializada. Autor del libro de ensayos *Ghostware* (2018). @sifuentes.



Catherine Stinson

es investigadora posdoctoral en Filosofía y Ética de la Inteligencia Artificial en la Universidad de Bonn (Alemania) y en la Universidad de Cambridge (Inglaterra).



Adam Vázquez

es candidato a doctor por la Universidad de Saskatchewan. Le interesa la literatura medieval y las nuevas maneras de acercarnos a ella. Ha publicado en revistas especializadas y de interés general en México y otros países. Los lunes revisa la playlist que Spotify le hace semanalmente.



Gabriela Wiener

nació en Lima, en 1975. Es cronista, poeta y periodista, radicada en España. Estudió Lingüística y Literatura en la Universidad Católica de Lima y la maestría en Cultura Histórica y Comunicaciones en la Universidad de Barcelona. Es autora de *Sexografías*, volumen ubicado entre el periodismo narrativo y las memorias sexuales, entre otros.